
a 00000 15305 0



ROLOGO DE ATTACHÉ

ILUSTRACIONES DE MASSAGUER

Dedicada á mi buen amigo José Luis Presas.
Afecto sincero
Gustavo Robreño
0/4/915

HISTORIA DE CUBA

NARRACION HUMORISTICA

María P. de Presas

HISTORIA DE CUBA

NARRACION HUMORISTICA

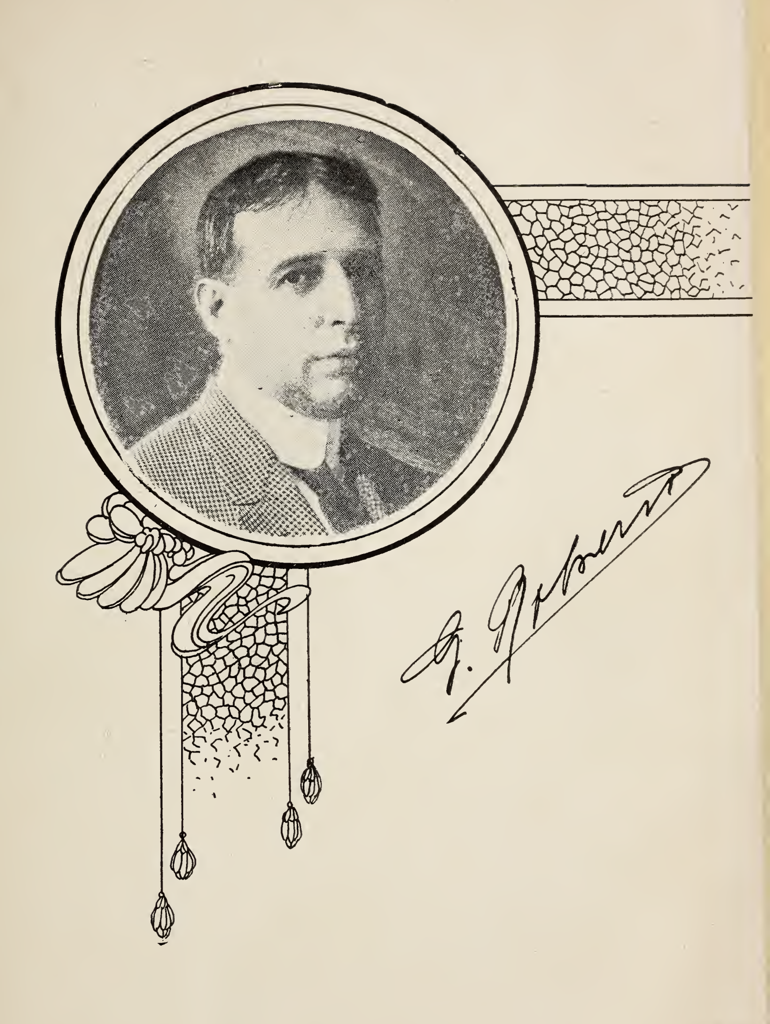
POR

GUSTAVO ROBREÑO

PROLOGO DE ATTACHÉ

É ILUSTRACIONES DE MASSAGUER

HABANA
Establecimiento Tipográfico del "Avisador Comercial",
Amargura número 30.
1915



DEDICATORIA

Al ex-catedrático de Historia, Dr. Rafael Fernández de Castro, dedica, afectuosamente, esta narración,

EL AUTOR.

Washington no se opone.

CARTA DE ATTACHÉ

(A guisa de prólogo)

Washington, Enero de 1915.

Pasado el período de la sangre y el heroismo, atraviesa Cuba por el de la caricatura, en el que se gobierna, se legisla y hasta se hacen revoluciones entre carcajadas; muy puesto en razón me parece que la Historia, dejando un momento su clámide augusta, vista el traje de Arlequín y entre el sonido de sus cascabeles cuente, retorcida por la risa, desfigurándolos, los hechos más salientes ocurridos en el "País del Choteo"—díjeme ante la carta de Gustavo Robreño, que contenía la peregrina solicitud de que le escribiese el prólogo a su "Historia de Cuba", que he leído regocijado, porque en sus páginas se respira el ambiente del buen humor criollo, quintaesenciado por el talento y la gracia del ilustre autor de la frase "Entre cubanos, no vamos a andar con boberías", que ha quedado estampada en nuestra imaginación y fué, por exacta, la más feliz de cuantas se han pronunciado allí desde que el movimiento insurreccional de Agosto y el ciclón de 1906, depositaron en nuestra tierra la gigantesca figura de Magoon.

La "Historia de Cuba" que ha escrito Robreño, es, indudablemente, un símbolo, el libro de una generación que después de haber sido romántica y haber llegado, por el romanticismo, a la más altas cumbres de la epopeya, creyó haber hecho bastante y espera alegremente el fin natural de su ciclo, para que la que la sustituya realice la ingente tarea que ella, en plena senilidad, no se encuentra con fuerzas para acometer, de fijar los ideales y

los principios por los cuales luchó y dar cima y remate a su labor revolucionaria, haciendo algo semejante a lo que los padres de familia japoneses ponen en práctica, al cumplir una costumbre milenaria de su país, la de entregar su alma al diablo y vivir alegre, despreocupada, crapulosamente, después que sus hijos son mayores de edad, y pueden reemplazarles en la atención a sus responsabilidades públicas y privadas.

Pero el hecho de que Robreño haya tenido la idea de enviar su historia a Washington para que aquí alguien, siquiera sea un cubano y cubano que tiene fe en su pueblo y confía en que la generación que ahora empieza a reemplazarnos no creerá, como la presente, que son "boberías" las instituciones, los partidos, el sufragio, la carta fundamental y hasta la vida misma de la nación, dé al libro algo así como una autorización y un "Visto Bueno", me parece más grande y punzante burla a nuestro carácter actual, a nuestro modo de ser político, a nuestra mentalidad en el presente momento histórico.

He visto cual era el propósito que animó al autor a enviarme el libro: "obtener la sanción de Washington", y con ese solo hecho caricaturar a la presente generación, la cual, si en algo piensa seriamente es en los Estados Unidos y en vez de acomodar su actuación a los altos dictados del patriotismo y la sensatez, vuelve la vista hacia esta capital frecuentemente, cada vez que hace o piensa hacer algo que no considera conforme a las cánones de la moralidad pública, resignándose de antemano a recibir el palmetazo del maestro, si este no deja pasar el contrabando.

Robreño, reflejo fiel de su pueblo, ha facturado también para Washington su obra maestra, riéndose, al hacerlo, mefistofélicamente, porque realizaba una verdadera diablura y se burlaba del mayor defecto de los cubanos de nuestra época, que es el de mirar demasiado hacia la Casa Blanca, en vez de proceder con rectitud y evitar que desde Washington les crucifiquen con notas humillantes.

No miramos en la dirección de Júpiter ni nos preocupa su

actitud, cuando procedemos bien, pero en cuanto hacemos algo que creemos pecaminoso se despierta en nuestra conciencia el temor a la babucha de Papá, y volvemos la vista hacia éste, temerosos de su enojo. Barrunto que por eso ha enviado Robreño su libro a un cubano que vive en Washington, y respira el severo y adusto ambiente de nuestro Damocles; no por declarar mala su obra, sino porque, estimando pecaminosa la risa, ha creído necesitar que en Washington le sea visada y sancionada, a fin de descargar su espíritu del temor de una posible reprimenda, por haber hecho escarnio de la vida pretérita y de los hechos que es costumbre ensalzar y poner sobre nuestras cabezas.

Y si le aplaudo, entre carcajadas, la sátira que representa el envío a un cubano que ha establecido sus lares en Washington de su libro, entiendo que no tiene el autor de la Historia de Cuba y de tantas otras obras que atestiguan su agudo ingenio, motivo para mirar hacia el lugar donde se sienta Júpiter con el haz de sus rayos en la diestra, por haber hecho chacota de la historia. No; no debe temerle Robreño a la babucha de Papá, que está ogaño demasiado atareada en el empeño de caer sobre otras regiones glúteas que no son las cubanas, porque no comete falta alguna al dar rienda suelta a su gracia y derrocharla sobre las páginas de su delicioso libro. Y procede muy bien, al castigar burla-burlando los defectos que en el desenvolvimiento de nuestra vida nacional se observan.

Los humoristas fabrican la mejor medicina con sus chistes, para curar a un pueblo, cuando el mal que a este aqueja es mal de risa, que no le deja velar por el respeto a sus leyes, a su tesoro y a su voluntad; otros lo han padecido antes que el nuestro; hay, pues, precedentes. Desgraciadamente, todavía los cubanos no tienen bastantes de esos escritores, por más que la talla de Gustavo Robreño y de los muy contados que cultivan el mismo género que él, porque tienen condiciones intelectuales para hacerlo, sea grande. Es que en el cuadro sintomático de los pueblos enfermos de risa crónica, como el nuestro, que se sienten incapa-

ces de empuñar la colosal escoba de Augias, y no creen siquiera que sea esta necesaria para emprender la indispensable labor de higiene política, y se ríen de todo y entienden que todo es "choteo", desde la presidencia de la República y la bandera, hasta el último salvaguardia, desde la Constitución hasta la ley que permite la libre entrada de los caballos sementales, desde el Tribunal Supremo hasta el último Correccional y no puede por ello exigir un respeto que él mismo no sabe guardar a las instituciones, ocupa lugar inmediato al de la carcajada contínua, el período de la imbecilidad solemne, y yo estoy muy equivocado, o estamos entrando en él, pues hasta mi llegan en periódicos, discursos y relatos de trabajos legislativos, las demostraciones de su aparición en las altas esferas cubanas.

Cuando llegue esa imbecilidad a sustituir completamente la hilarante situación actual, habrán de ser los humoristas que esta produzca quienes haciendo restallar el látigo de sus sátiras, producirán la reacción y causarán el arribo del país al estado ideal, intermedio entre los extremos de risa y seriedad, a cuyo influjo crecen y se hacen grandes los pueblos, atendiendo seria, severamente, a los deberes de una ciudadanía consciente y riendo, viviendo en plena niñez, cuando sea ocasión para ello,—que la risa cual el llanto, constituye necesidad de nuestro espíritu,—en el que se encuentran ahora los Estados Unidos, porque el pueblo de éstos toma en serio las funciones y derechos que el régimen democrático le otorga, y sabe reir con todo el corazón, cuando esté justificada la hilaridad.

Mientras tanto, mientras llega el término de la era de imbecilidad que ahora empieza en nuestra Cuba con cierta fuerza, segunda etapa de nuestro mal....... ¡agítense los cascabeles, atruenen el espacio las carcajadas, afinen su ingenio los humoristas, no demos tregua al carnaval, alégrense nuestras pajarillas y riamos con todo el corazón! Para ello es lo mejor que descorramos la cortina y demos paso a la historia del "país del choteo", que dice así......



I

CRISTOFORO COLOMBO

DON Cristóforo Colombo fué el primer aventurero italiano que vino a Cuba, y aunque el caso se ha repetido en el transcurso de los siglos, fuerza es confesar, en honor de Don Cristóbal, que fué él quien menos partido sacó de esta bendita tierra, que hubo de llamar "la más fermosa" con el solo objeto de que algún día le hicieran un soneto más o menos discutido.



Este *buche* de "Cristobita" (que nada tenía de gallego, como aseguran sus detractores) era hijo de Génova.... de Italia; y hago la aclaración para que no lo crean hijo de Génova de Zayas, pues sería injusto incluir en el *zayismo* al pobre almirante, que si bien tenía otros defectos, no puede ser tachado de italiano "oportunista" ni de "cambia-casaca", entre otras razones, porque en su tiempo no había casacas.

El *píccolo* Colombino, que no se sentía muy inclinado a tejer lana (oficio del viejo Colón, padre—aparente, al menos—del descubridor) prefirió *tejerla* o *dar cureña*, por esas naciones de Dios, disparándole "picadas" a todo el mundo, o mejor dicho: a medio mundo, porque el otro medio permanecía aún en el ostracismo y esperando el momento histórico en que el nauta genovés lo "presentase en sociedad".


COLON EN SU PRIMER VIAJE.
FOTOGRAFIA TOMADA EN ALTA MAR POR SANTA COLOMA

Ello es que el macarrónico joven intentó "descubrir" la *frita* de la mejor manera; y fijando sus ojos en la península ibérica se preguntaba como al lorito real: "¿para España o para Portugal?" Siendo en definitiva, la patria heroica de los Braganzas, la escogida para campo de operaciones por el futuro Virrey de las Indias.

Ya en tierra lusitana, Cristobalín, que no era "hombre de mar" pero que tenía "la mar" de ganas de hacer fortuna, vislumbró un "chivo pasado por agua" allá por Occidente, en tierras ignotas y aún huérfanas de Dragados, Arsenales, Acueductos y otras menudencias acuáticas; y al efecto, se puso al habla, por el teléfono de larga distancia, con Paolo Toscanelli, sabio de la Toscana, (como lo indica su propio apellido) quien le habló de "un viaje a China y al Japón, naciones que a la sazón disponían de pocos acorazados y torpederos y tenían que soportar que en son de *choteo* se les designase con los grotescos nombres de *Catay* y *Cipango*".

Colón, entonces, hizo una visita al golfo de Guinea, (lo cual prueba que Guinea era conocido como "golfo" antes del

descubrimiento de América) y allí concibió su proyecto magno, que trató de realizar *ipso facto*, con el apoyo de algún monarca.

El Rey de Portugal, Don Juan Segundo, fué "el primero" que rechazó el plan de Cristóforo, creyendo, sin duda, que trataban de darle el "timo del portugués" o, por lo menos, que tales proyectos eran charlatanerías de aquel italiano melenudo, con más trazas de amolador de tijeras que de navegante.

II

DOÑA FELIPA MOÑIZ

COLON había casado, en 1474, con una respetable dama de Portugal, llamada Felipa Moñiz, o mejor dicho: Muñiz, pero el poseedor *ad-interim* de la *o* adulterina, y padre, en propiedad, de doña Felipa, a fin de que no lo confundiesen con un humilde hijo de Mondoñedo o Ponferrada, había tenido a bien modificar el patronímico, sin tomar en cuenta que los portugueses jamás fueron otra cosa que gallegos vestidos de paisanos, con la sola diferencia de que en aquella época no trabajaban en el alcantarillado.

Por lo demás: Felipa era una mujer monísima, o *moñízima*, menudita, hacendosa, pulcra, su poquito mecanógrafa y hasta con pujos de navegante, cosa muy frecuente en los puertos de mar.

Lipa (como cariñosamente le llamaba Colón, sin pensar que tal abreviatura la hacía perder la *Fe)* había aprendido a con-

feccionar los macarrones, (que, ¡naturalmente!, eran el plato favorito de su esposo) de una manera exquisita y preparaba unos "timbales" que se *repicaban* solos.

Pero es el caso que esos manjares suculentos y evocadores de la inquieta república genovesa, iban desapareciendo paulatinamente, por falta de numerario, y la mesa colombiana llegó a resentirse de modo alarmante y a bambolearse como una cama *colombina.*



¡La "cantina" era inminente!

Con efecto: en un modesto fonducho de Lisboa, llamado "O terror das fondas" por la cantidad de moscas (as feiras dos platos) que allí se congregaba, adquirió el náutico matrimonio Colón-Moñiz un abono, "para uno"; y esta cantinita económica, equitativamente fraccionada entre ambos cónyuges (pues el primogénito de la casa, que ya contaba ocho o diez años, se nutría con un biberón de agua con azúcar o chupando una toalla) llenaba las funciones de alimento, si bien de manera incompleta; pero no podían exigirse gollerías porque la *fiambrera* costaba sólo tres millones de *reis* a la semana; cantidad exigua, que, salvando la distancia de los tiempos y el valor cualitativo de las cosas, equivale a unos setenta y cinco centavos de nuestra moneda actual.

Y fué en una sobremesa de aquella humilde menestra, cuando Lipa, que era mujer de rápidas determinaciones, le dijo a Cristóforo: "Hijo mío: es preciso que sirvas para algo más que para consonante a "fósforo"; *a estirpe d'os Moñizes* está próxima a perecer de inanición, pues la intermitencia en el cocido tiende a la relajación del estómago, *órgano* que al degenerar en *acordeón* se extingue veloz e indefectiblemente.

"Fracasados los proyectos de Guinea (el golfo) y después de la decepción sufrida con Don Juan (segundo, el monarca) nuestra vida en Portugal es insostenible.

"La lista de los amigos *sableables* toca a su fin y la prolongación de *il dolce far niente* pudiera dar por resultado el que te *Pennineasen* por italiano pernicioso.

"Es pues, de todo punto necesario, hallar un nuevo campo en que volar; y a falta de este campo de aviación, un nuevo mar en que navegar: hay que buscar otros horizontes, otros derroteros y..... otra cantina!

"Según tú me has dicho muchas veces y si lo de Copérnico no resulta una *bola*, el mundo afecta esa forma precisamente y no la de una breva de Caruncho, como generalmente se ha venido creyendo desde los tiempos en que Josué mandó parar el sol como si fuese un tranvía.



"Pues bien: empieza a dar *sánsara* por mares y tierra, que si ésta es redonda, lo más que puede suceder es que "tirando el limón" vengas a parar aquí mismo y algo se te habrá pegado por el camino

"Esto, como ves, no es ninguna cosa *del otro mundo*, o tal vez si, en cuyo caso lo habrás descubierto".

Así terminó Felipa su perorata, que no tuvo la fuerza suficiente para convencer a Cristóbal así, de primera intención, pues éste reflexionaba que si bien Copérnico garantizó la redondez de la tierra, nada afirmó, en cambio, sobre "los mares", que muy bien pudieran resultar cuadrados.

III

¡EUREKA!

LA HONDA y contundente *filípica* de Felipa, fué epilogada por un mutismo absoluto y elocuente como el de una mayoría parlamentaria.

Durante diez minutos, un silencio *panteonal* o *tumbal* (no siempre ha de ser sepulcral) reinó en el comedor, sin ser interrumpido ni aun por el vuelo de una mosca de las que, infantilmente y por vía de ejercicio, jugaba al *marro* en la oquedad de las cantinas, ya huérfanas de tajadas y *salseos* y añorantes del suculento spaghetti de los días felices.



De pronto Colón, dándose una palmada en la frente, aquella amplia frente reservada al abatimiento por las intemperancias, el despecho y la avaricia del tío de Fray Candil, señor Bobadilla, dijo enfáticamente !!Eureka!!

Esta palabra, dicha así, por exabrupto y con toda la dureza pronunciatoria de un genovés *afuacatado*, alarmó visiblemente a la Felipa, quien demandó en seguida una explicación del vocablo.

"*Eureka* es una palabra vascuence, igual que *eúskaro*, *Satake* y *Kamimura*", repuso sentenciosamente Colón, quien, después de todo, no era más que un *botero* adelantado y no tenía, por lo tanto, obligación de conocer a Arquímedes ni a su vocabulario, más o menos griego; para Cristóforo el único *peso específico* era el peso de cinco pesetas, si bien el encontrarlo, le acarreaba tantos quebrantos como en sus experiencias sufriera el

gran físico y matemático de la antigua *Siracusa* (hoy flamante ciudad de Zaragoza).



¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! repetía entusiasmado Colón, en aquella lengua, que a él se le antojaba vizcaína, gozoso y contento como si le acabasen de aprobar en el Congreso un proyecto de Jai Alai con apuestas.

Lipa, que seguía sin comprender el significado de aquella extraña palabreja, viendo a su marido fuera de sí, gritando y bailando solo, el "turkey trot", le dijo al fin: "Vamos hijo: reflexiona y ten calma; no digas más disparates que puede pasar cualquiera y tomarte por un Académico de la Historia.... o *cosa* análoga".



—"Nada, nada: (adujo el futuro Almirante y primer Morales Coello del mar Caribe) es cosa decidida: he encontrado la solución, me voy a España, llevaré a nuestro hijo Diego a la culta ciudad de Huelva para que aprenda.. a torero y quizás allí se nos *huelva* un hombre de provecho, ya que en esta inhospitalaria tierra portuguesa, el pobre muchacho lleva todas las trazas de ser un *buche* lusitano".

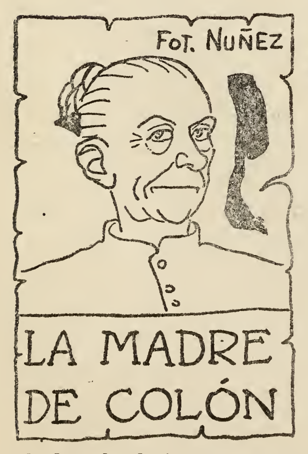
Y esto diciendo, arregló su maletín de viaje, en donde introdujo un par de mallas moradas y zurcidas por diversos sitios, varios planos, las cartas de Marco Polo, una brújula, (pues empezaba,

para él la época del *brujuleo)*, un astrolabio. . . . inferior, una *gilette* con sus correspondientes navajitas, un par de pantuflos de alfombra, un revólver Colt, (american police), y una fotografía de su madre (la de Colón, no la de Colt), a quien escribió inmediatamente, comunicándole la heroica resolución que acababa de tomar.

Una vez equipado de esta suerte, fué a despedirse de la familia Taveira, única amistad que había conservado en su pobreza, prometiéndole guardar su recuerdo eternamente grabado o fotograbado en el corazón; y cumplido este deber de cortesía, Colón y su hijo se encaminaron a la estación, en donde sacaron pasaje y medio de tercera para España, en el *mixto* de Badajoz.

IV

LA MADRE DE COLON



COMO dejamos apuntado en el capítulo anterior, Colón, al tomar la heroica resolución de abandonar a Portugal, lo comunicó así por correo y con "sello de bicicleta", a su anciana madre, la muy honorable señora doña Susana Fontanarosa de Colón, residente en Génova.

Doloroso es confesar que este personaje tan íntimamente ligado al descubrimiento de América, que casi puede decirse se halla unido a él por el cordón umbilical, (pues dió a luz al descubridor), este personaje, repetimos, ha sido injustamente olvidado por los historiadores, sin tener en cuenta sus sacrificios, sus virtudes, y sobre todo: el considerable número de insultos de

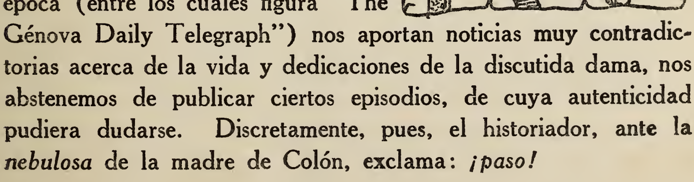
que fué objeto (aunque a larga distancia) por parte de los tripulantes de las carabelas, quienes creyéndose engañados por Colón, dedicaban a la autora de sus días (y de sus noches) los más ofensivos y malolientes recuerdos; dicterios, apóstrofes y maldiciones que las ondas Hertzianas transportaban al modesto telar, en donde rendía sus labores la ilustre matrona doña Susana.

Historiadores tan veraces como Navarrete, Peschel, Washington Irving, Solís, etc., etc., compañeros de viajes del gran navegante, como Herrera, Díaz, el Marqués de Estéban y Sabino Delmonte, que ya era *taquillero* de Tacón, nada dicen con respecto a la existencia de la señora Fontanarosa.

El historiador americano W. Prescot, que era ciego de nacimiento afirma que no la conocía ni "de vista".

Y por último: el gobernador y enviado regio, Comendador de Calatrava señor don Francisco de Bobadilla, en su informe a los Reyes Católicos, se resiste a reconocerle esa antecesora inmediata al glorioso genovés.

Sin embargo; Colón tenía madre, aunque mal *esté* el decirlo y otra cosa aseguren en contrario, sus detractores.



Pero como los cronicones de la época (entre los cuales figura "The Génova Daily Telegraph") nos aportan noticias muy contradictorias acerca de la vida y dedicaciones de la discutida dama, nos abstenemos de publicar ciertos episodios, de cuya autenticidad pudiera dudarse. Discretamente, pues, el historiador, ante la *nebulosa* de la madre de Colón, exclama: *¡paso!*

V

EN ESPAÑA

HETENOS ya al famélico Don Cristóbal *aleteando* en plena España, después de un penoso y nada confortante viaje en el *wagon* de tercera de un ferrocarril inter-ibérico del siglo quince.

El primer cuidado de Colón al poner en tierra hispana su planta, (*planta* que pudiéramos llamar eléctrica por la rapidez con que recorrió el territorio) fué desenvainar la espada, para hacerla fungir de *sable* y previo examen de bolsillos, adquirida la certeza de una *prángana* absoluta, arremetió briosamente contra las repletas cajas del Duque de Medinacelli, el de Medinasidonia y cuantas personas mediana o *medina-mente* acomodadas consideró *picablés*, en el vasto y recién unido reino de Castilla y de León.



La nobleza, no obstante, no correspondió todo lo *noblemente* que era de esperarse, al llamamiento del italiano errabundo, quien solo obtuvo de ella, unos cuantos *maravedises* y algunas cartas de recomendación para la Corte, que se hallaba de jornada en Córdoba, a donde había ido con objeto de presenciar una corrida de toros organizada por el tío de Lagartijo. Pero estas cartas eran escritas en maquinita y ya conocemos todos la buena eficacia de esa clase de recomendaciones.

Colón comprendió que aquella gente solo quería quitárselo de encima y evitar una serie de *pedidos* sucesivos, por cuya razón le daban, en forma de recomendación, los polvos de "*te-bo-té*"; pero ¿qué hacer? ¿cómo permanecer ni un momento más en

aquel ambiente hostil? Forzoso era, pues, ir a la Corte, aún a riesgo de que lo *rayaran* con *ten days*.

Allí vería a los Reyes Fernando e Isabel o mejor dicho: Isabel y Fernando, pues, como se sabe, el de Aragón, como inteligencia, no era de lo más *católico* y tenía que amoldarse al secundario puesto de monarca de "emergencias".

Llena el alma de esperanzas, el estómago de aire, las manos de sabañones y los pies de callos por una larga y penosa marcha de infantería, llegó Colón a la riente Córdoba, la hermosa ciudad de los Califas, en donde a la sazón festejaban a un glorioso militar, hijo del pueblo y llamado Don Gonzalo, Gran Capitán que ha pasado a la Historia como tenedor de libros y cuyas cuentas en nada desmerecen de las que aquí se rinden, cada vez que hay un cambio de Gobierno.

VI

LA CORTE EN CORDOBA

LA llegada del *buche* genovés al ex-Califato no fué, por cierto, un acontecimiento ruidoso, y seguros estamos de no mentir, al consignar que el buen Cristóforo pasó en (o por) Córdoba tan completamente desapercibido como Audivert por nuestro Congreso.

Las conquistas del Gran Capitán D. Gonzalo, absorbían la atención general y no se hablaba de otra cosa que de los *tercios* de tabaco.... de Flandes. En cafés y restaurants se había centuplicado el consumo de queso, mantequilla y hasta sebo del que se fabricaba en aquellas apartadas regiones recién dominadas por las armas españolas.

Los Países Bajos estaban "de arriba" y Colón que como *flamenco* estaba *sacado*, comprendió que no era el momento más oportuno para hablar de su proyecto, que en medio de tanta *flamenquería* pudieran, acaso, juzgarlo una especie de timo "de la *guitarra*".

Así, pues, giró sobre sus talones, (única entidad bancaria sobre la cual podía *girar)* y habló resueltamente a su tierno hijo Diego, sufrido pequeñuelo de diez años, que en fuerza de llorar, por efecto de prolongadas vigilias y *accesos fulminantes* de apetito, había logrado extraordinario desarrollo de ombligo y lucía un aditamento de dos pulgadas en su mal nutrida barriga, semejante al que, según dicen, *alegró* la infancia de Juan Paraguas, allá en los *tendales* del floreciente y bien dotado *ingenio.*

"Andiamo via" dijo Colón a su vástago: no es Córdoba el lugar reservado a nuestra felicidad; estos Reyes presumen mucho, les gusta que les adulen y no soy hombre a quien le agrada "dar jabón"... de Castilla... ni de León. Huyamos, pues, de aquí; vamos a Huelva, para ver si en aquel ambiente civilizado (¡!) logras hacerte un hombre; en cuanto te deje instalado en uno de aquellos colegios, organizados al estilo de Nueva York, (a donde no te mando por no estar descubierta todavía la América) yo volveré a este sitio y quizás cuando *vuelva* de *Huelva* sea más afortunado en mis pretensiones, pues ya se habrá pasado el furor por D. Gonzalo y restablecido la calma en esta inhospitalaria ciudad que tan friamente nos ha recibido".

Así era, en efecto: los cordobeses, que por aquel entonces, (bien sea debido a lo reciente de la dominación árabe o a cualquiera otra circunstancia) tenían el higiénico hábito de bañarse a menudo, le habían hecho el *fó* al duetto italiano Colón (padre e hijo) pretextando que éstos olían mal, cosa, en verdad, nada extraña, si se tiene en cuenta que un viaje al través de la península ibérica, cuando las vías de comunicación no se distinguían por su rapidez y confort, y cubiertas las carnes, en todo ese tiempo, por unas mallas de algodón, adquiridas mediante dos *tostones* en un baratillo de la plaza del mercado de Lisboa, no era para exhalar perfume de "Corazón de Juanita" ni ningún otro *extracto cardiaco* de los que tan sabia y olorosamente confecciona Houbigant.

Los Colón, evidentemente, *funguelaban* algo, por la circuns-

tancia ya expuesta y por su natural *hidrófobo;* pero era injusto despreciarlos por ese solo defectillo, máxime, en aquellos momentos, en que se rendía pleito homenaje a los Reyes Católicos, pareja antiacuática por *excelencia* y hasta por Majestad, pues es fama que Doña Isabel permaneció a caballo durante todo el sitio de Granada, sin acordarse de que el agua, además de apagar la sed, tiene diversas aplicaciones; y aun se afirma que las lágrimas que asomaron furtivamente a los ojos del vencido Rey Boabdil en



el momento de entregar las llaves de la ciudad a sus vencedores, fueron producidas por el enrarecimiento de la atmósfera, a que dió origen cierto olor nauseabundo que algunos historiadores, piadosa o galantemente, han tratado después, de atribuir, de modo exclusivo, a los calcetines del buen Fernando.

Nada, sin embargo, tan lejos de la verdad como esa afirmación rotunda, pues si bien es cierto que el Católico monarca no era un enamorado del "protóxido de hidrógeno"... ni mucho

menos, conviene advertir que no compartió el asombro de su regia esposa cuando ésta, al entrar en la Alhambra y ver la amplia y limpia alberca, huyó del "patio de los Arrayanes" considerando el gran estanque un *lugar de tormento.*

¡Raro contraste el de aquel augusto y nada hidroterápico matrimonio, con los antiguos moradores del regio alcázar, antecesores del Rey Chico: moros fuertes, limpios, pulidos, descendientes directos de Mahoma, de la más pura cepa árabe, representantes de una dinastía de guerreros y artistas que supieron hermanar dulcemente el valor y la estética, edificando alcázares llenos de luz, de flores y aromas, de risueñas fuentes que borbotonan bajo naranjos y arrayanes, rodeados de cármenes y acequías de una atracción suave e irresistible y en donde el musulmán bravío, después de abandonar la horda belígera a cuyo frente combatió en la Vega o en las crestas de la Alpujarra, halla la recompensa de sus esfuerzos bélicos, aspirando el ambiente tenuemente perfumado que envuelve los afiiligranados contornos de su gran *casa roja;* y hace abluciones y se baña y reconoce, en fin, que la higiene es algo más importante y sagrado de lo que a primera *vista* se cree y a primer *olfato se afirma!*

VII

EL GUARDIAN DE LA RABIDA

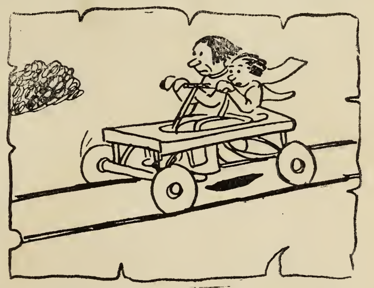
DISPUESTO Cristóforo a abandonar la repulsiva ciudad de Córdoba, su primera atención fué pasar un minucioso balance en el *fuero interno* de sus bolsillos; pero se encontró, a más de una carencia absoluta de bolsillos, con que no era poseedor de un mísero ochavo moruno, moneda que en aquella época, a raíz de la rendición, la tenían hasta los limpiabotas.

Hombre de grandes resoluciones, el presunto descubridor se dirigió *ipso facto* al jefe de la estación ferroviaria de Córdoba y le explicó detalladamente el significado de la palabra "*prángana*",

diciéndole, por último, que estaba dispuesto a salir de allí a Palos.

El empleado se alarmó visiblemente y estuvo a punto de llamar un *toletari* cordobés para enterarlo de la "brava" que trataba de darle aquel italiano mal fachado, probablemente *maffioso* o anarquista, y que lo amenaza con una *paliza;* pero la alarma del buen servidor de los "Ferrocarriles Andaluces" cedió por completo al enterarse de que Colón era hombre de paz, pusilánime e infeliz (como los conservadores de *illo tempore)* y solamente trataba de ir a Palos (Puerto de) sin pagar pasaje y aunque fuese escondido en el *alijo* o la *chumacera.*

Joselillo (que así se llamaba el jefe de Estación) se compadeció, al cabo, del *arrancado* Cristóbal y le ofreció una *caña* de manzanilla que Colón aceptó paciente y heroicamente, a pesar de que semejante vino no era el mejor regalo para un estómago *en receso* y cuya cuenta de conocimiento acusaba un *déficit* de tres *cocidos;* hechas las libaciones, Joselillo brindó a su visitante la *cigüeña* de reparaciones, único vehículo de que podía disponer, pues el tren de pasajeros había salido poco antes; desde luego que aquello no era precisamente un *Pullman car*, pero en caso de no aceptarlo tendría que embarcarse en el tren *mixto*, a cuyo efecto ordenaría que encendieran la máquina y "levantasen vapor" para adelantar la salida. Colón no quiso que "encendieran el mixto" y optó por el democrático aparato, diciendo: "¡A tu tierra *cigüeña* (no había razón para llamarle *grulla)* aunque sea en una pata!"



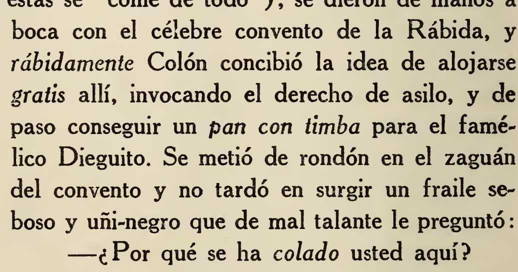
Pero he aquí que no estaba construída la línea más que hasta el Empalme de Sevilla, y en tal sitio tuvieron que echar pie a tierra el padre, el hijo y el Espíritu Santo, Amén.

La distancia que mediaba entre este paraje y el Puerto de

Palos, era bastante mayor que la que comprende la carrera de Maraton (o del *Mulatón*, como decía el propio Almirante) pero se hacía necesario recorrerla, si no con igual rapidez, al menos por el mismo sistema de infantería que empleó el soldado de Milcíades para avisar el triunfo de éste sobre los persas 500 años antes de J. C. y 2,400 y pico antes de J. M. . . Gómez. Esta diferenciación cronométrica, no es, seguramente, empleada por otros historiadores, pero a nosotros y sobre todo a nuestro congénere el señor Zayas conviene establecer la división entre la Era Cristiana y la Era. . . del *mico;* porque es indudable que se lo han dado ¡y gordo!

Y ya tenemos a la razón social "Colón e hijo" cabalgando sobre sí mismo, a falta de otras bestias y camino de Moguer.

A la mitad del trayecto, extenuado por el cansancio y una forzosa *dieta*, que era precisamente lo contrario de las que se dan ahora, (pues en éstas se "come de todo"), se dieron de manos a boca con el célebre convento de la Rábida, y *rábidamente* Colón concibió la idea de alojarse *gratis* allí, invocando el derecho de asilo, y de paso conseguir un *pan con timba* para el famélico Dieguito. Se metió de rondón en el zaguán del convento y no tardó en surgir un fraile seboso y uñi-negro que de mal talante le preguntó:



—¿Por qué se ha *colado* usted aquí?

—Porque soy *Colón* (dijo el de Génova).

—Pues sepa usted que yo soy "el guardián".

Colón hizo un ademán de echar a correr creyendo que le iban a endilgar una *póliza* de la serie H o B, de esas que no se cobran nunca; pero se detuvo al saber que el buen fraile nada tenía que ver con *El Guardián*, y que lo era sólo del convento, cargo modesto que ejercía a pesar de ostentar un nombre ilustre como el de Juan Pérez, ¡nada menos que

Pérez! estirpe linajuda cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y culmina en los bigotes del ex-Presidente del Senado y *ex-simio-hombre* público Sr. Pérez (don Gonzalo).

Cuando hubieron entrado "en confianza" y después de haber reparado algo las fuerzas, Colón le dijo con énfasis al buen fraile: "Soy poseedor de un proyecto que tiene *rábida* en la cresta: se trata de descubrir la América".

—¡Horror! dijo el guardián. Aquí no podemos tratar con mujeres, y descubrirlas mucho menos. Esa América será alguna depravada.

Colón entonces le sacó de su error, planteándole el problema del descubrimiento.

VIII

EL HUEVO DE COLON Y "THE WEST INDIA CO".

CUANDO Colón hubo expuesto sus planes descubridores ante el fraile Pérez (quien sabía algunas cosas más que su homónimo el ex-sub-secretario Luis Pérez), el famoso guardián, después de calzarse nuevamente una sandalia que había desatado para alivio de un *juanete* contumaz, repuso: "¡Oh! amigo Colombo: esa tierra a que se refiere y que algún día se llamará América por ser usted un solemne *come-bolas*, hace ya tiempo que está descubierta; no es para nadie un secreto que los daneses y normandos desembarcaron en la Groenlandia allá por los siglos XI y XII para fomentar colonias a través del continente nuevo y siguiendo la ruta que con doscientos años de antelación señalara el *aplaudido* navegante y pirata señor *Erik el Rojo* o Enrique el *Colorao*, como cariñosamente le llamaban también en Islandia. Así pues, amigo *Colonete*: le aconsejo *descubra* otro negocio más productivo porque eso de las Indias Occidentales y del nuevo hemisferio, lo conocen ya ¡hasta los perros! en el mundo civilizado".

—En el mundo civilizado, tal vez (objetó Colón con toda la reticencia de que es capaz un italiano ambicioso) pero, recuerde usted, padre, que estamos en Palos de Moguer y que los Pirineos determinan la línea fronteriza entre Europa y el Africa tenebrosa.

Además (agregó el navegante): serán muy conocidas esas tierras, pero nadie ha planteado el problema del descubrimiento antes que yo. Y para dar una lección objetiva, pidió a Pérez un huevo *del país*, (que más tarde convirtió en *americano* y por último en revoltillo) teniendo lugar entonces el célebre episodio de "El huevo de Colón", que la Historia ha singularizado, erróneamente, sin tener en cuenta que la operación se repitió varias veces, pues fué preciso ejecutarla ante todos y cada uno de los frailes que habitaban el vetusto claustro. . . . *paterno.*

Aquellos famosos huevos, tuvieron, naturalmente, su epílogo en los exhaustos estómagos de Colón (padre e hijo) y tan *ovíparo* festín dió al de Génova las fuerzas necesarias para insistir en su proyecto y abordarlo en su aspecto mercantil. Al efecto: ofreció a Fray Juan Pérez doce acciones de la Compañía de las Indias Occidentales (West Indies Company) que se proponía fomentar para explotación de las tierras a descubrir, exigiendo, en cambio, que el buen Pérez interpusiese toda su influencia cerca de los Reyes Católicos, para que éstos apoyasen la expedición.

Fray Juan aceptó, en principio, la oferta, si bien discutió un tanto el número de acciones que hizo ascender hasta trece, fundándose en que es esta cifra la que constituye la *docena del fraile*. . . . .

Colón, que de ordinario era bastante mentecato, en un rapto de sagacidad, había escogido a Pérez como intermediario, por haber sido éste confesor de Doña Isabel, lo cual le hacía estar en posesión de ciertos secretos reales y aun de algunos *frijoles* muy *negros* que habían dado al traste con la *harina* de Castilla y de León.

Estas circunstancias, lógicamente, le daban una influencia

decisiva en los asuntos de Palacio y bien puede decirse que este regio predicamento, adquirido en el confesionario en donde Isabel I era la primera.... en deponer sus pecados, fué lo que determinó el éxito de la expedición Colombiana.

Esto, no obstante: el reparto de acciones suscitó la codicia entre los franciscanos de la Rábida y hubo *toros* y *cañas*, pues todos querían tomar parte en la *lechona*, llegando a propinarse *inter-frates* sendos *piñazos* acompañados de palabras gruesas y dicterios que no constituían, ciertamente, el lenguaje más apropiado para un "Concilio".

Uno de los más indignados y que protestaba con verdadera *rábida* del *garrote* que querían darle (según él) era Fray Antonio de Marchena, hombre (aunque con hábitos) perspicaz, que veía lejos y a quien no se le ocultaba el *negociazo* brutal que estaba llamada a hacer la nueva Compañía descubridora de tierras, mares, etc., etc., que con tan buenos *elementos contaba.*

Hubo, pues, necesidad de asignarle a Marchena algunos *bonos*, dejando que apareciera como *protector desinteresado* de Colón, para no llamar la atención del Prior del convento, que, a justo título, podía reclamar el derecho de prioridad, a la ansiada hora del *jamón*.

Como sucede casi siempre que se trata de grandes operaciones bursátiles, en que la reserva es punto menos que imposible, el negocio de América, rebasó los muros del *rábido* convento y despertó los apetitos de oro de los tranquilos hombres de Palos, quienes protestaban del egoísmo de los franciscanos, diciendo que aquel *chivo* era perfectamente *laico* y en último caso *ecléctico* y accesible a todas las creencias y religiones, sin que hubiera derecho a vincularlo en la Santa Madre Iglesia.

El físico de la villa, que "caminaba como químico" y que en lo *moral* se distinguía bastante menos que en lo físico, ideó un *chantage* que consistía en hacer una campaña de viva oposición por la Prensa, si no le reconocían un buen número de acciones en la "West Indies of Colón, Marchena, Pérez and Company".

Al Dr. Hernández (no don Eusebio) también hubo que darle su *basurita.*

A un tal Quintanilla, que era *contador* de Castilla, tuvieron necesidad de darle *cuenta* del negocio.

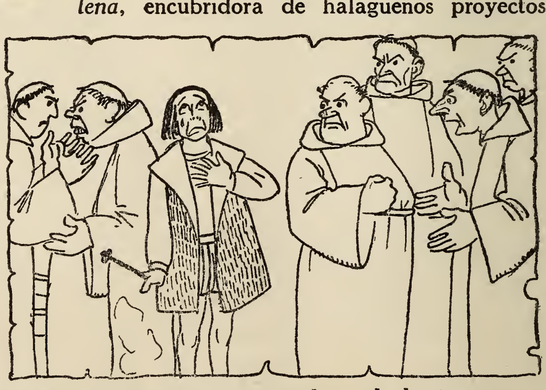
A la marquesa de Moya, al escribano Santángel, en fin: fué necesario *comprar* hasta al Nuncio, Monseñor Giraldini, llamado así porque residía en la Giralda.

Afortunadamente el negocio era óptimo: una especie de "pulpo del Dragado", y pudo ofrecérsele una buena cantidad a todos para que apoyasen, o al menos no combatiesen el primer *chivo* ultramarino que reconoce la Historia.

IX

EL CONSEJO DE SALAMANCA

AL CABO de mil promesas y después de largas discusiones sobre la posibilidad de un *garrote* nefando, Colón fué conducido ante los Reyes Católicos, no sin antes haberse *botado* un *pelado* parcial en la profusa *melena,* encubridora de halagüeños proyectos



de conquista y albergue de infinitos *ejemplares* de la *fauna*. . . .

capilar, que desde Génova venían disfrutando los placeres de la *caspa* colombiana.

A pesar de este higiénico acicalamiento, debido a un acreditado artífice de "diez y diez", y no obstante haberse estrenado Colón, en la regia audiencia, un elegantísimo *flus* de terciopelo, la presencia del tenaz marino no hizo buena impresión en el ánimo de Fernando e Isabel, quienes lo remitieron a la Universidad del general Salamanca, docta corporación, cuyo es el viejo aforismo: "lo que Natura non da. . . . mamey zapote".

Los universitarios de Salamanca, entre los cuales no figuraba todavía (según consta) el sabio Unamuno, dijeron: "*unámunos* todos para estudiar los planes de este aventurero que tan frescamente viene a pretender de nosotros un veredicto favorable, sin la previa oferta de algún dinero, como es de rigor en estos casos".

Aquellos reverendos dominicos de San Esteban, que eran a las vez unos *reverendos vivarachos*, vieron enseguida el negocio y aunque descalzos por el rito de la Orden, creyeron llegado el momento de "ponerse las botas" y honrar, de paso, la memoria de su excelso Patrón: Santo Domingo de la *Calzada*.

Para justificar su obstruccionismo interesado, empezaron los teólogos por citar la opinión de Fray Hernano de Talavera, que ya en Córdoba había cometido la *talaverada* de rechazar el proyecto, quizás por los mismos motivos que ahora se proponían exponer los miembros del Tribunal salmantino, esto es: la falta de *harina*. . . . . para "modificar sus conclusiones".

Por fortuna, Colón no se "andaba por las ramas" y, debidamente informado por un *buche* religioso, lego de San Esteban, se fué directamente a ver al Prior del convento, Fray Diego de Deza, y éste que "comía de todo", prometió impartir su aprobación al proyecto, mediante la oferta de un par de *paquetes*.

Muchos otros obstáculos, sin embargo, tuvo que vencer el buen Fray Diego para imponer su criterio a los compañeros de tribunal y hermanos en Jesucristo, pues presumiendo éstos que el

Prior "venía untado" y advirtiendo que flotaba en el ambiente un fuerte olor a *chilindrón*, agotaron en su contra todos los medios persuasivos, llegando rápidamente hasta el "argumentum baculineum", o sea: argumentar a toletazo limpio, después de pasar por una serie de apóstrofes, denuestos y frases marcadamente ofensivas para el Prior y sus progenitores, pues en el calor de la improvisasión llegaron a emitirse conceptos que ponían en duda la legitimidad del nacimiento de Fray Diego.

Tal fué el riesgo inminente que corrió el descubrimiento de América, y cuyo fracaso pudo deberse a la tacañería del propio descubridor, pues no quiso, en tiempo, repartir equitativamente unos cuantos pesos entre aquellos *religiosos*, llamados a dictaminar sobre el asunto y que, desde luego, hubiesen subordinado su criterio y convicciones, al cebo de unas cuantas acciones en el "Pulpo del descubrimiento", como ha sucedido, andando el tiempo, en otros Consejos deliberativos, en el propio Nuevo Mundo y en asuntos de análoga trascendencia.

X

LOS EMPEÑOS DE UNA REINA

COMO se sabe, el dictamen de Salamanca no fué del todo favorable a Colón, pues el docto tribunal, viendo que el navegante se hacía el *chivo loco*, en lo referente a la distribución del inmenso *chivo* ultramarino, acordó informar a los Reyes que: "si bien era posible que hubiese algunas tierras y hasta un poco de agua, fuera de los límites de Salamanca, pues cosas más estupendas se habían visto, no era menos probable que *il cavalieri* Colombo padeciese una *locura circular*, enfermedad que consiste en dar la vuelta al mundo y "darle vueltas" a todo el mundo (especialidad italiana)".

Por todo lo cual el Consejo se permitía aconsejar a SS. MM. CC. que "sometiesen a observación al supradicho *signore*

Cristóforo y tal efecto le recomendaban la clínica del Dr. Malberti, alienista cuyos métodos estuvieron muy en boga.... por aquella época...."

El informe hizo su efecto y Colón fué objeto de alguna desconfianza por parte de los Reyes, quienes en vez de confesar que no les daba la *real* gana de proteger la expedición, escogieron como pretexto el estado precario del Tesoro, que a causa de las guerras moriscas, se hallaba como si hubiese pasado por allí José Miguel, esto es: con las arcas huérfanas de todo *efectivo* y conteniendo como único caudal, las célebres cuentas del Gran Capitán, el precursor de Carrerá en el sistema distributivo de "*picos, palas y azadones*".

El pobre Colón, triste y decepcionado, pensó entonces hasta en irse *pa* California, pero aparte de que no era ésta todavía una tierra muy habitable, corría el riesgo de encontrarse allí con alguna ley anti-extranjera que le prohibiese descubrir o adquirir territorio; por cuya razón decidió trasladarse a Francia para ofrecer al Rey de dicha nación sus planes de conquista.

Enterado Fray Pérez, el avisado guardián de la Rábida, de la resolución colombiana y viendo que se les escapaban de entre las manos aquellas trece acciones prometidas en el *affaire* de América, con la mayor *rabidez* y seguido de Colón emprendió el camino de Santa Fé, donde se hallaba la Reina Isabel, e hizo saber a ésta, con toda energía, que estaba dispuesto a lograr que la expedición se verificase con el apoyo regio, pues en caso contrario, él, antiguo confesor de Su Graciosa Majestad, sabría divulgar secretos muy íntimos: intriguillas y deslices que de hacerse públicos adornarían más de lo conveniente la corona de Aragón, con detrimento del pendón de Castilla.

Al verse amenazada de tal modo por su confesor, Isabel Primera, algo más recatada que lo fué la segunda, quiso conjurar el escándalo y ofreció a Pérez contribuir de la mejor manera a la organización del viaje explorador.

Desde luego, no podía brindar dinero por el *pranganoso* estado de la Tesorería, pero quedaba el recurso de la pignoración, operación bursátil a que era muy dada Doña Isabel, pues esa misma escasez de ropa interior que tanto se le ha criticado, tenía por origen su manía de empeñar hasta los camisones.

Por otra parte: como, según afirmaba Fray Pérez y el no menos fraile señor Marchena, el plan de Colón era un "gran empeño nacional", nada más justo que empezar por *empeñar* algo, y a tal objeto, arregló S. M. un pequeño *lote* de joyas, consistente en un *pendantif* con diamantes, al parecer del Brasil, una corona real, usada, de las de andar por casa, de oro de 14, con incrustaciones de piedras de colores, una botonadura de calzoncillos, de plata *nielé*, perteneciente a S. M. Goda el Rey Chindasvinto Unico (Q. E. P. D.), un cetro de metal blanco, una jabonera de plata repujada usada en Córdoba por el Califa Abderramán I y a la cual no le habían encontrado aplicación los Reyes de la Reconquista, una espuela o acicate de bronce, de los empleados con tanto éxito por Don Rodrigo en el histórico *chaqueteo* del Guadalete, y por último una variada colección de piedras más o menos preciosas, de las que ostentaron en sus respectivas coronas los bizarros monarcas sucesores de la dominación árabe, reconquistadores cuya lozanía y entereza han perpetuado en la Historia los sobrenombres de "El doliente", "el gotoso", "el impotente", "el pellejudo", etc., etc.

Todas estas alhajas, de valor intrínseco o relativo, fueron cuidadosamente entregadas al Tragaborona de la Corte Católica y éste las llevó a una casa de empeños de la calle de San Francisco, en Cádiz, establecimiento bajo cuyas tres pelotas simbólicas se leía el siguiente rótulo: "La honradez", lo que claramente demuestra que ya, en aquella época, las casas de préstamos hacían gala, en sus letreros, de esa ironía fina y atrayente que han sabido conservar a través de los tiempos.

XI

BUFANDILLA COLOMBIANA

LAS alhajas que Colón y el *Tragaborona católico* llevaron a *casa de padrino* no fueron, ciertamente, empeñadas en una gran cantidad, pero ésta apareció disminuída de modo considerable, porque el Mayordomo (probablemente en combinación con el Almirante), se dió una soberbia *puñalada* que le permitió, más adelante, fabricarse un *chalet* de recreo, tener lacayos y *aun* disponer, para solazarse, de un *vis a vis* o carretela; no empleando el automóvil porque la civilización, siempre rehacia con los pueblos de nuestra estirpe, no había hecho todavía posible el tránsito de tales carruajes por las calles españolas, que a la sazón se hallaban en un estado casi tan deplorable como el de nuestras actuales e importantes vías interurbanas.

De una estampa de la epoca

Ello es que los encargados de realizar aquella operación financiera, solo dieron cuenta de un puñado de *escudos, florines y ducados* a la Reina Isabel, quien, después de todo, no estaba muy al corriente del valor positivo de las cosas y admitió, confiadamente, la modesta cantidad, sin exigir siquiera la papeleta de empeño.

Y ya en posesión de ese poco de *harina* (siete u ocho mil pesos en total) la muy Católica y Magnánima Señora, se la entregó íntegra y solemnemente a Colón (más bien para quitárselo de encima y complacer a su antiguo confesor Pérez, que por creer en sus proyectos) nombrándole de antemano *Gobernador* y *Virrey* de cuantas tierras descubriese, *almirante* sin necesidad de examen, como Morales Coello, Duque de Veragua y Marqués de Muñoz Baena; siendo éstos, por lo tanto, los primeros títulos nobiliarios que registra la Heráldica aborigen.

Cuando el hasta entonces "habitante de la luna" e impenitente *buche* genovés, se vió en posesión de aquel dinero, cuya existencia siempre fué para él un cuento de las mil y tantas noches, creyó volverse loco y no supo qué hacer, por el pronto, consagrando exclusivamente aquel fausto día, en que se suscribieron las regias capitulaciones y se otorgaron sus títulos (17 de Abril de 1492) a recorrer las cantinas de la ciudad; lo que dió por resultado una muy considerable *bufandilla* con ilustraciones de *peteneras*, *tarantelas*, *granaínas*, *fandangos* y otras *flamenquerías* intercaladas en el texto.

A tal extremo fué escandalosa esta *pítima* del nuevo Duque de Ver. . . .agua, o más bien: de *ver. . . . .vino*, que la policía tuvo que requerirlo varias veces, apesar de su grandeza de España y no obstante estar superiormente advertida de tolerancia para con el Almirante, que, como es sabido, acostumbraba a *meterse en el saco* con frecuencia, y a cuyo vicio debió, indudablemente, el éxito de sus empresas. Unicamente los locos o los borrachos pueden acometer empeños tan descabellados como el querer viajar por países que no existen y pretender instalarse confortablemente en el seno de lo desconocido y aun negado por todos; las personas sensatas y que de ordinario disponen, para conducirse en la vida, de un juicio cabal y sereno, no conciben, naturalmente, semejantes locuras, pues las necesidades imperiosas de la existencia burguesa, no dejan tiempo a las utopías, reservadas, lógicamente, a los espíritus enfermos, los vagos, los *bufas* y los aventureros. De ahí

Franklin *empinando papalotes*, a los cincuenta y tantos años y encontrándose con un rayo enredado en la *tarabilla;* de ahí también Kepler, *rascabuchando* a las vecinas por las azoteas, después de infinitas libaciones de whiskey escocés, so pretexto de que estudiaba un sistema para revolucionar la astronomía; de igual suerte vemos al francés Papin calentar agua en su marmita para un lavado reparador de anterior *curdela* y que al quedarse dormido, por embriaguez, frente a la chimenea y despertar por el ruido de la ebullición, descubre el vapor de agua, la fuerza motriz que marca un período de transformación en el mundo.

¡Y tantos otros innovadores cuyas grandes conquistas han tenido su origen en la cantina!

Así, Colón, que presentía esas cosas y que en su juicio era bastante adocenado, creyó oportuno emborracharse más de lo regular, con el dinero de la expedición, dinero que al fin y al cabo había de invertir en la adquisición de *carabelas*, no siendo, por tanto, grave delito distraer parte de él en una *carabelada* como la que cometía *avinándose* en demasía y dando pavorosos gritos de ¡Viva la República! en prueba de agradecimiento al favor y protección que le dispensaban los Reyes Católicos.

XII

EN PALOS DE MOGUER

EL ilustre navegante amaneció al día siguiente tendido bocabajo sobre el duro pavimento, (que no era de asfalto comprimido ni mucho menos) y en las incoherencias de su *tornacurda* aun pudo balbucir algunas frases dando gracias al Altísimo por haber protegido tan extraordinaria *guarapeta*, evitándole todo contratiempo, pues hasta tuvo la suerte, el futuro descubridor, de que no pasara un solo automóvil por la calle en que *yacía;* que de haber acertado a cruzar alguna Fiat, Darracq o Hispano-Suiza de esas que *destripan elegantemente* a cualquiera con una velo-

cidad de 90 kilómetros, es evidente que don Cristóbal no hubiese llegado al apoteosis y nosotros los pobres indígenas, permaneceríamos aún comiendo *cativía* (frituras de yuca), ignorando los progresos de la sastrería y sin haber lucido la famosa levita con que, piadosamente, nos cubriera madame Sarah Bernhardt.

Por fortuna nuestra y para desesperación de los fabricantes de *taparrabos*, las cosas ocurrieron de modo diferente, merced a la providencial intervención de un *guindilla* o *salvaguardia* gallego, que al ver a Colón ebrio y adoptando aquella posición de *Jicotea* en reposo, le propinó un oportuno, saludable y reactivo puntapié, en el sitio opuesto a aquel en que se albergaban sus más dorados ensueños de conquista y poderío.



Este argumento *contundente* y más eficaz que un poco de "bromoseltz", despejó rápidamente al italiano, quien se dispuso en el acto a organizar el viaje, para hacerle entrega al viejo mundo de "su más cara mitad".

Sin pérdida de tiempo llegó a Huelva y de allí se dirigió al Puerto de Palos de Moguer, en donde supo que existían unas *carabelas* viejas y destartaladas, barcos de deshecho, por el estilo del "Avilés", que permanecían ancladas y

como en espera de unos fuegos artificiales para justificación de algún *chivo*, más o menos municipal.

Una de esas embarcaciones llevaba tanto tiempo ociosa e inmóvil en "Palos", que fué designada, en son de *choteo*, con el ridículo nombre de "carabela en Palitos" por los pilluelos de tres o cuatro generaciones; sin embargo, su verdadero nombre, el de pila, era el de "Santa María", y esto unido a su calidad de *nao* constituye el origen patronímico del pueblo que tan gallarda y reelectivamente alcaldea Baldomero Acosta.

Adquirida la nao "Santa María" por unas cuantas pesetas, el almirante reclamó el auxilio de Pinzón.... "y vino Pinzón" "y vino Pinzón" con el solo objeto de que, al correr del tiempo, Eugenio Santa Cruz lo inmortalizara en sus célebres "Frijoles".

En efecto: este Pinzón (Martín Alonso), era un botero andaluz algo bruto y no muy dado a la higiene, a juzgar por la *pinta*. (La *Pinta* era la carabela que él mandaba y que se hallaba, en verdad, bastante sucia y descuidada).

Un *hermanastro* o algo así de Martín Alonso (pues un apellido Yáñez, intercalado entre Vicente y Pinzón hace dudar de la consanguinidad directa) entró también a formar parte de la expedición, no sin algunos reparos por parte de Colón, quien al oirle decir a Vicente que iba a buscar a la *Niña*, objetó que aquella era una empresa de personas mayores y dados los peligros del viaje explorador, era temeridad cruel, *enrolar* a una criatura.

Los *Pinzones* dijeron entonces a Colón que la *Niña* era un *cayuco* de pescar *guajacones* que, en un caso de apuro podía oficiar de *carabela* y que ellos (los dos hermanos) estaban dispuestos a entrar en cualquier combinación, para empujarle al gobierno aquellas *carranclas* y cobrarlas como barcos nuevos, pues ya entonces era proverbial que los gobiernos de España, con respecto a cosas de marina, estaban "en la calle".

Colón y sus nuevos compañeros vinieron a un *pourparler* y quedaron admitidos los buques, sin que la Historia haya podido averiguar cuál fué el valor nominal y el efectivo de aquellas naves que, desde luego, dieron origen a la desmoralización en los asuntos de Ultramar.

La flamante expedición no tenía un *pero* y fué necesario ponérselo: Pero Alonso Nuño vino a llenar tal vacío.



Además: el Almirante, pensando siempre en la fundación de colonias y la necesidad de *hacer país* en las tierras vírgenes que descubriese, recabó el concurso de Juan de la Cosa, porque La Cosa lo ameritaba y era hombre capaz de grandes creaciones.

Fueron, pues, éstas las únicas personas relativamente decentes que figuraron en aquella arriesgada excursión por mares desconocidos, pudiendo descirse que el resto de los expedicionarios, hasta ciento veinte y pico, era integrado en su totalidad por la flor y nata del *apachismo* español de la época.

Con motivo de la rendición de Granada, habíanse promulgado leyes de amnistía, dignas de un gobierno tropical, y los presidios cristianos, abiertos de par en par, hicieron posible el

descubrimiento de la virgen *América*, que al recibir el primer beso de la Civilización, se extremeció, no de amor y de alegría, sino de asco, sintiendo en sus mejillas la baba infecta de los hampones portadores de la Cruz, presidiarios, salteadores, asesinos, perdularios, parricidas, ladrones, violadores y gitanos. Toda la gama, en fin, de la granujería militante.

Pero, después de todo, pensemos: a no ser por este personal reclutado en las mazmorras, ¿quién o quiénes hubieran sido capaces de acometer tan loca aventura?

Nadie absolutamente.

XIII

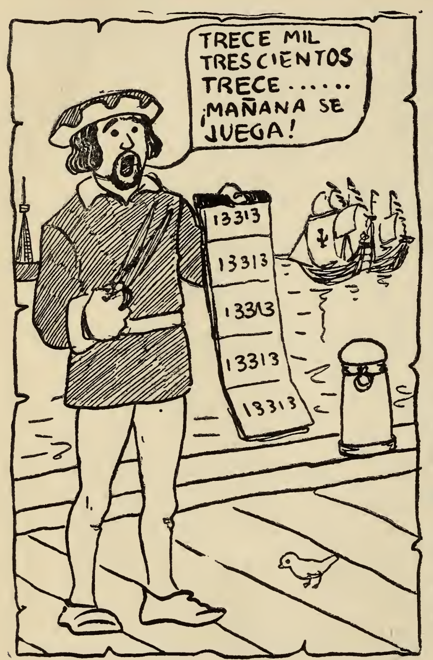
HACIA OCCIDENTE

UNA vez vez a bordo de las carabelas aquella banda de foragidos y latrofacciosos, encargados de trasplantar la *Civilización* a nuestras tierras vírgenes.... y mártires, Colón *levó* anclas y *zarpó*, no sin antes haber sostenido un fuerte tiroteo de palabras mal sonantes y cuasi ofensivas con los Reverendos Padres Marchena y Pérez, que se *encasquillaron reverendamente*, optando por quedarse en tierra, so pretexto de que podía darles el *vómito negro* o *indio*, y agregando que: "todo fiel cristiano (sobre todo si es fraile), está muy obligado a tenerle horror al agua y rechazar, por sacrílego, cualquier viaje marítimo o fluvial".

Este razonamiento religioso de los *rajados* franciscanos, sugirió a Colón (como ya hemos dicho) la serie de insultos *laicos* que dedicó a sus pretensos protectores, émulos del ya entonces célebre "capitán Araña".

Marchena y Pérez hicieron como que no entendían aquellas frases mortificantes que Colón decía en italiano tabernario y soez y dando una vuelta *rábida*, los frailes se restituyeron al convento de la *Idem;* en tanto, las famosas carabelas, con su carga patibularia y como orgullosos de conducir una "horda"

de *civilizadores*, se balanceaban coquetonamente sobre las aguas *portipalo-moguerenses* y hacían proa a las islas Canarias, donde el Almirante se proponía *municionarse* convenientemente, (haciendo acopio de *gofio*, como alimento económico y nutritivo) y completar la expedición, adquiriendo, no un par de animales de cada especie (pues no se trataba del Arca de Noé), pero sí una parejita de canarios, más o menos *sonoros*, un par de baratilleros (macho y hembra) y tres o cuatro isleños sueltos y aptos para la reventa de billetes, por si *cuajaba* un proyecto de Lotería que D. Cristóbal acariciaba, para su implantación en el primer punto que descubriese.



Así fué, en efecto: durante veinte días permaneció Colón en las islas "Afortunadas", ocupado en hacer provisiones para el viaje, operación que se realizó sin dinero, pues bastó para ello que se les diera *rienda suelta* a aquellos nuestros primeros pobladores, maestros consumados en el arte del *robo* y el *saqueo* y cuya idoneidad ha patentizado cierta parte de su descendencia criolla.

Ya repletas las *bodegas* de las naves, especialmente las de los *Pinzones*, que eran *gandíos*, además de *sinvergüenzas* y que sabían aprovecharse de la idiotez intermitente del *zeñó Cristoba*, como ellos le llamaban, sólo faltaba hacer algunas reparaciones en

la *Pinta*, que se había *despintado* completamente por haberle dado en Palos sólo una *mano* de pintura de agua; y no teniendo tampoco ahora aceite o *cola* para evitar un nuevo *desteñimiento*, se acordó preparar una pintura con *goma* y a este objeto llegaron todos a la *Gomera*.

Remozada un tanto la embarcación, pintadita de blanco y luciendo en el castillo de popa el siguiente gran letrero negro: *Pinta*, parecía indicar a los barcos que pasaban por su lado que no debían acercarse, para evitar el riesgo de una *embarradura*, como le ocurre, en tierra, a los *peatones* descuidados, que no advierten idénticos letreros avisadores de la pintura fresca.

La expedición quedó, pues, lista para lanzarse al proceloso mar de lo desconocido, el día 6 de Septiembre de 1492; pero Colón, que después de unas *lisas* con *mojo* isleño, se había excedido en las libaciones de cierto *garnacha* especial, pilló una de aquellas *guaras* inconmensurables que tanto le distinguían, y hubo necesidad de aplazar la fecha de salida, en tanto que el amoniaco y otras sales *ecuanimizantes* restituían a la realidad el embriagado genovés.

Logrado esto, el 8 de Septiembre partió de las islas Canarias el insigne marino y su *carabelesca* expedición, con rumbo al Occidente, yendo por delante la *Niña* como es lógico suponer, dadas las atenciones y preferencias que se deben a la infancia.

XIV

¡¡TIERRA!!

LA "caravana acuática" (paso al modernismo) se alejaba rápidamente de las costas canarias, desde las cuales llegaban, aún, envueltos en el *terral*, microbios de la tuberculosis y hasta *esputos* de los pobres *tísicos*, que allí fueron con la vana esperanza de *rellenar* las "cavernas" de sus pulmones.

Las *naos* (que, según consta, no tenían el tonelaje ni aun las dimensiones del "*Olimpic*" ni el "*Imperator*",) se balanceaban voluptuosamente sobre las olas, que ya en aquella época habían empezado a *agitarse*, no sé si con algún fin político, pero ello es que se movían y se *encrespaban* y hacían *espuma*,, sobre todo en el Atlántico, mar cuya actividad contrastaba con la del otro Gran Oceano, tan *Pacífico* y modesto que no se había "dado a conocer" todavía.

El rítmico vaivén de las naves venía de *perilla* para que un marinero gallego, procedente de cierta cárcel andaluza, recostado en la popa de la *Niña*, entonase dulcemente:

"Una noite n'a eira do trigo" etc., etc., canción escrita expresamente por el maestro Chané para ser ejecutada en viajes de circunnavegación.

Así: entre canciones tristes y alegres, jugando, unas veces, a la lotería de cartones, otras discurriendo planes de conquista para cuando arribasen al prometido Paraíso Occidental, transcurrieron casi insensiblemente las dos primeras semanas para aquellos *caballeros presidiarios* que integraban la expedición y en cuyas manos pecadoras había depositado su gloriosa enseña, la excelsa reina Isabel: el gran pendón de Castilla.

Pero no todo ha de ser bienandanza y corrección en esta clase de viajes indagatorios, aun cuando ellos se realicen por honorables personalidades.... *carcelarias*, y he aquí que los tripulantes de aquella expedición *tripartita*, empezaron a "meterse en la piña" ante la línea desesperante e inconmovible de un horizonte tenaz, que ni remotamente hacía concebir la esperanza de un mal pedazo de tierra, elemento del cual se consideraban ya divorciados, pues los tales *barquichuelos*, (bien fuese "por impulso del viento" o por alguna otra causa, ajena a los "conocimientos" náuticos de los novísimos *navegantes)* se alejaban más y más cada día del punto de partida, para perderse en la

inmensidad del Oceano y amenazaban con un *acuatizaje* perpetuo o una existencia futura de *guaguanchos errabundos.*

Por otra parte: el *gofio*, que con algunas papas *de segunda*, adquiridas igualmente en Canarias, constituía el principal y casi único alimento de la tripulación, empezó a escasear y este problema alimenticio planteó, a la vez, el de la rebelión.

Durante algunos días, las dotaciones de las tres carabelas estuvieron comunicándose entre sí por medio de la telegrafía... sin *hilo* (pues se hacía con banderas de algodón) y al fin acordaron plantearle el dilema, o mejor dicho: el *trilema* a Colón, diciéndole que: o descubría en seguida la costa occidental de la India, o restituía a los expedicionarios a España, o se *apeaban* todos allí mismo, dejándolo a él solo, para que obrase como le viniese en ganas.

El Almirante, entonces, les preguntó a los Jefes del movimiento si necesitaban una contestación inmediata o le concedían algún tiempo para meditarla. Los sublevados concediéronle un plazo perentorio, transcurrido el cual volvieron a las mismas, pues es evidente que Colón se hallaba en el propio caso que sus marineros: *encasquillado*, al verse perdido en la inmensidad del mar y sin saber qué partido tomar. Es decir: en situación análoga a la de ciertos políticos que no fueron liberales ni conservadores y ahora no encuentran sitio en donde *caer gallardamente.*

De nuevo se habló, entre los amotinados, de proyectos tenebrosos, cuya finalidad era siempre el asesinato de Colón, para escarmiento de aventureros italianos, farsantes y codiciosos; pero todos estos planes tenían el grave inconveniente de que suprimir a Don Cristóbal era condenarse definitivamente a errar "sobre las olas", (lo cual es el colmo de la herrería), pues así desorientado y aun *desoccidentado* y todo, era allí el genovés, el único capaz de llevarlos a algún puerto.

Hubo, pues, nuevas amenazas y se repitió el *bluff*, concediendo un último plazo de tres días que Colón aceptó, autori-

zándoles para que, si en ese tiempo no solucionaba el conflicto, le *mentasen* la familia y hasta le llamasen *botija verde.*

Transcurrieron dos interminables días en los que el almirante renegó de la vieja Fontanarrosa, de la hora en que vino al mundo..... antiguo y de la en que intentó venir al nuevo, arrepintiéndose por completo de su empresa.

Por fin: en la madrugada del 11 al 12 de Octubre de 1492, cuando ya iba a expirar el plazo concedido, vibró estentóreo en el espacio el grito de ¡¡Tierra!!



Colón creyó que soñaba y que ese grito era el título de algún periódico anarquista, en el que sus verdugos pedían irrespetuosamente su cabeza.

Después pensó en los que venden "la colorada de siembra" y con horrible clarividencia *presintió* a *Tin-Tan* y su trágico fin; más tarde, al enterarse de que el grito de ¡¡tierrar!! se había dado a bordo de la "Pinta" por el marinero Rodrigo de Triana, exclamó decepcionado: "¡Bah! Eso es que Martín Alonso Pinzón se ha *descalzado* para *dormir!*"

Pero pronto la realidad se impuso y el grito de Rodrigo

repercutió en las velas de la "Santa María" y hasta en las *costillas* de la "Niña".

No era sueño ni borrachera. Allí estaba la tierra deseada.

XV

GUANAHANÍ

RAFAGAS de aire, impregnado de aromas selváticos, delataban la proximidad de la tierra y envolvían, a intervalos, las diminutas naves, que avanzaban gallardamente.

La noche huía, asustada del atrevimiento humano, y oponiendo, en su fuga, el obstáculo de una densa bruma, como si tratase de impedir que la gran proeza fuese realizada.

Rasgóse, al fin, el telón de espesa niebla y los primeros rayos del sol del trópico iluminaron con resplandores de apoteosis las fértiles y exuberantes praderas de la tierra soñada, que enviaba al encuentro de los airosos bastimentos, un ejército alado de *corúas*, *rabihorcados*, *cocos*, *garcilotes*, *saramagullones*, *gallaretas* y otras mil aves acuáticas, cuyos nombres, igualmente *cadenciosos*, hacen de la ornitología tropical la más poética del mundo.

Como sucede siempre en los grandes hechos históricos (que los jefes de expediciones, grupos, etc., etc., acaparan toda la gloria), Colón usurpó *lipidiosamente*, o al menos empequeñeció la del buen Rodrigo de Triana, tratando de demostrar que él (Colón) había sido el primero en ver tierra, o más bien *vislumbrarla*, pues afirmaba haber visto una luz errante en las primeras horas de la noche del 11; todo lo cual era una solemne patraña, porque lo cierto es que Don Cristóbal, preocupado con la extinción del plazo puesto por los tripulantes sublevados, "empinó el codo" más de lo regular, adquiriendo una muy robusta *papalina* que le hacía ver *lucesitas* por donde quiera; siendo este exceso alcohólico tan manifiesto que los expedicionarios acordaron bautizar

la primera tierra encontrada con el nombre de "la Gran Turca", en atención al poco edificante estado del descubridor.

Colón, por su parte, ignoraba ese nombre que era en su desdoro y pensó designar la isla, llamándola de "El Gato", pues tenía el proyecto de aplicarles nombres de animales a cuantas tierras descubriese, quizás pensando en llamar "isla del Chivo" a otra mayor que encontrase, porque es bueno recordar que el Almirante, a pesar de todo, era un clarividente.

No obstante: los consejos de los *Pinzones* y de Pero A. Nuño, que siempre tenía un *pero* que oponer, le hicieron variar de idea, y quedó acordado que la nueva isla entraría en el seno de la civilización con el patronímico de "San Salvador", que sustituiría a su verdadero y legítimo nombre de pila aborigen:.... *Guanahaní.*

Tras estos preliminares, los expedicionarios desembarcaron y tuvo lugar la célebre primera frase que en español fué dicha en tierra de América: "¡no arrempujen, caballeros!", tal era el deseo de pisar en suelo firme y el ansia de libertad de aquellos respetables colonizadores cristianos, que la cárcel y el presidio habían *vaciado* en la expedición.

Los *guanahaninos*, que eran gentes sencillas, modestas y sobrias hasta en el vestir (pues llevaban como único atavío una pequeña pluma de *tocoloro* que indistintamente y según la estación, *engarzaban* en diferentes partes del cuerpo), vieron con asombro desembarcar aquella numerosa *farándula* vestida de ricos trajes de colorines, como un nutrido coro de ópera; y su estupor subió de punto al ver los pasos trágicos que daba el embriagado Almirante, *travestito*, al efecto, con lujoso *tonelete* de terciopelo morado, *capotillo* del mismo *apellido* con vueltas color *salmón* y recio *tahalí* de cuero, portador de reluciente *tizona.*

Todo hacía suponer que el gran Descubridor se iba a *arrancar* con el "¡Oh, Paradiso!" de "La Africana", y aquellos salvajes, menos pacientes que los de ahora, creyendo que se hallaban en presencia de un tenor Constantino *medioeval*, acharon a correr despavoridos.

En vano fué que los llamasen a grito pelado sus *casi congéneres* de la tripulación, diciéndoles que no se asustaran de sus visitantes, que eran hombres lo mismo, o por lo menos, muy parecidos a ellos.

Los habitantes de la isla cobraron un miedo cerval a los descubridores, no pudiendo precisar la Historia si la causa de la repulsión era el aspecto de los europeos o el mal olor que despedían, bajo aquellas calzas, mallas, toneletes y hasta corazas de hierro que reverberaban al choque abrasador del sol tropical.



Sobre todo las *guanahaníes*, de suyo más asustadizas, se internaban en el monte aterrorizadas cual si fuesen perseguidas por un *endriago*.

Colón, que comprendía el valioso concurso que a los fines de su empresa podía prestar esa bella mitad del género humano, envió a hacer un recorrido por los bosques a Juan de la Cosa, que era hombre de palabra persuasiva (aunque tal vez no dominaba por completo el idioma del país), para que impusiera a las isleñas de la misión civilizadora que allí les llevaba, que no era otra que la penetración pacífica.

En el *interín*: Cristóforo Colombo, solemnemente, después de hacer en el suelo, con la espada desnuda, la señal de la Cruz, clavando en la arena el morado pendón de Castilla, se arrodilló para dar gracias a Dios, pero influído aún por los vapores del vino se fué de *bruces* como si se hubiese 'robado la *segunda*", y esta *zalema* involuntaria, ha hecho decir a varios historiadores que Colón besó la tierra descubierta, en señal de reconocimiento y gratitud.



Después: dirigiéndose a la campiña desierta (pues los *naturales* habían huído), le "presentó sus credenciales", como si hablase con una entidad real y positiva, en la siguiente ceremoniosa forma: (cosas del alcohol).

"Excelencia:

En nombre de SS. MM. CC. Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y *vice-versa*, tomo posesión de vos y con toda solemnidad os presento las credenciales que me acreditan cerca de vuestras cosas, como Almirante y Virrey de todas las tierras por mi descubiertas.

Al saludaros y *dominaros* en nombre de mi Gobierno, hago votos por la prosperidad de vuestros muy salvajes habitantes, esperando que cada día sean más estrechos los lazos que unen a estos dos pueblos, casi hermanos y que aun pueden estar unidos por la lengua, si que también por la raza y las costumbres.

Dios guarde muchos años a Vuestra Salvajísima Excelencia".

Todos los historiadores están conformes en que la tierra de *Guanahaní* permaneció muda ante esta ceremonia colombiana, y como "quien calla otorga", se consumó el hecho de la dominación española en América; de todo lo cual levantó acta Rodrigo de Escobedo, antiguo salteador de caminos, a quien Colón *urbanizó* nombrándolo escribano y notario público.

XVI

LAS ISLAS "LUCA-ZAYAS"

EL Almirante, empero, no quedó muy satisfecho de su primer descubrimiento, comprendiendo que no "echaría raíces" en Guanahaní", pues a más del terror que inspiraron los *civilizadores* a los naturales de la isla, no era nada saludable (a juicio de Colón) permanecer mucho tiempo en un país donde todo les era hostil, incluso las costumbres, sobrias en demasía, y en completo desacuerdo con los usos de aquella falange de borrachines (Don Cristóbal inclusive) que no acababa de explicarse satisfactoriamente tan salvaje *temperancia.*

En efecto: pasada la emoción de los primeros momentos, el sediento ejército de la Cruz inició una inspección minuciosa al través de los bosques *guanahaninos*, sin encontrar una mísera *cantina* en donde colocarse una *piedra;* y esta carencia absoluta de licores, más o menos espirituosos, vino a plantear un problema de difícil solución, pues por desgracia, la Industria, en aquella época, no se

hallaba muy adelantada y era imposible producir, por el momento, alguna bebida alcohólica, operación que requería materia prima y prolijidades especiales; dificultad inconcebible en los tiempos modernos, en que se fabrica alcohol de *papas*, de *madera* y hasta de suela de zapatos.

En tan grave situación, con las fauces anhelantes de algo, aunque fuese "petróleo crudo", se reunieron los expedicionarios bajo la presidencia del gran genovés, ya casi *sereno*, y acordaron abandonar aquel país de *abstemios*, cuya *alcoholifobia* recalcitrante hizo dudar por primera vez a Colón, sobre el hallazgo de la costa occidental de la India, pues "los asiáticos, en general (decía), son gentes viciosas, de tendencias refinadas y con manifiesta y decidida afición al "jugo de cantina".

El acuerdo de la *evacuación*, se tomó casi por unanimidad, con la sola excepción de Vicente Yáñez, quien, si bien es cierto que fué siempre en Andalucía un tipo tabernario de la peor calaña, había evolucionado radicalmente durante los dos meses y pico de travesía, al extremo de condenar todos los excesos varoniles, sonrojándose de las malas palabras que, naturalmente, se decían de continuo entre aquella gente que no había sido reclutada en ningún convento *trapense* y en suma: protestando, aunque con frases almibaradas y ademanes equívicos, de la ocurrencia que había tenido el Ser Supremo, destinándolo a un sexo que empezaba a serle molesto.

Este súbito cambio de parecer del buen Yáñez había hecho que la tripulación designase guasonamente al comandante con el propio nombre de la *carabela* que mandaba.

Así, pues, y a pesar de la oposición de "*La Niña*", Colón y su gente abandonaron Guanahaní a los dos días de haberla descubierto, no sin antes haber *cablegrafiado* a España el éxito del viaje y el sinnúmero de tierras que para dicha nación se proponía descubrir, aunque solo fuese con el objeto de que algún día se perdieran todas, una por una.

Fernando e Isabel le contestaron inmediatamente al Virrey por la misma vía rápida diciéndole "¡Olé! ¡Viva tu tierra!"

En el mismo despacho lo nombraban "Caballero" de una Orden, no haciendo otro tanto con sus compañeros de expedición, porque hubiese sido un colmo.

El "Club Náutico" de Cádiz también dirigió un cable a Colón nombrándolo socio de honor y felicitándolo por el feliz término del viaje, que venía a *batir* todos los *records* establecidos y constituía el *prólogo* de la Dominación, tan irreverente, triste y violentamente epilogada en Santiago de Cuba por los *groseros* cañones de Sampson y Sheley.



Colón guardó aquellos *cablegramas* como lo que efectivamente eran: una cosa del "otro mundo", y durante diez días erró por el archipiélago *Lucayo*, en donde ejerció de San Juan Bautista, administrándole el agua sacramental a varios cayos e islas.

Tales fueron la isla de la Concepción (o *Conchita*, como cariñosamente la llamaba Yáñez Pinzón), el cayo Fernandina, nombre irrespetuoso y deprimente para el Rey Católico, en cuyo honor y recuerdo se aplicaba; y por último: *Isabela*, islita en la cual pudieron los expedicionarios enterarse (por señas, desde luego) de infinidad de detalles interesantes.

Por los naturales supieron, *naturalmente*, los europeos, que

se hallaban en las *Lucayas* o "*Lucazayas*", llamadas también así en virtud de una *fusión* o *pacto electoral* habido entre el cacique salvaje Don Lucas Gómez, tío-abuelo del ex-tiburón nacional y el no menos indígena Sr. Zayas, ascendiente a su vez, del *ex-Vice*, y actual colega nuestro en Historia; lo que prueba ciertamente que la afición al *jamón* y el deseo de mandar es tradicional en ambas familias, si bien la segunda ha sido la menos afortunada, pues el inicio de los *fracasos zayistas* se esfuma en la oscuridad prehistórica.

No tratamos, sin embargo, de negar que esa *tendencia* o *credo* gozaba de grandes simpatías entre los no civilizados; y en puridad de verdad, tales simpatías no le han faltado jamás.

Ignoramos (porque la Historia en este punto es poco explícita) qué clase de genuflexiones harían los indios de la Isabela para explicar todo eso, y ni siquiera conocemos cual es la *seña* de Zayas, en salvaje; no así la de Gómez, pues ésta, consistente en dejar caer cuatro dedos de la diestra, de derecha a izquierda y describiendo una parábola, es una *seña* primitiva que se conserva en toda su pureza a través de los siglos; pero lo cierto es que Colón obtuvo todos esos informes en expresiva *mímica* aborigen y que además, logró de los *isabelinos* que en el propio lenguaje *dactilográfico* le dieran noticias de Cuba, país de flores, de oro, de vegetación exuberante, que se extendía al S. S. O. de las Lucayas, y hacia donde derivaron las tres *carabelas* el 24 de Octubre, descubriendo en los tres siguientes días de navegación el montón de cayos que denominó "islas de Arena".

XVII

LA MAS FERMOSA

EL domingo 28 de Octubre de 1492, entre seis y media y siete menos cuarto de la mañana (hora de Washington) llegó Colón a la costa de Cuba, más recia y pronunciada que lo es actualmente y cuyo *desgaste* se explica si se tiene en cuenta la mucha gente que, de entonces acá, ha vivido a su *costa*.

Grandes contradicciones ha habido acerca del lugar preciso en que desembarcara nuestro ya difunto descubridor: *Lico* Lores opina que debió ser por Baracoa, pues considera a aquel su distrito electoral, como el más adecuado para la recepción de Almirantes y Virreyes; y agrega que los descubridores no entraron de noche porque le cogieron miedo al *coco*, esto es: en la oscuridad nocturna, creyeron que el fruto de los *cocoteros* (árboles, como se sabe, originarios de Baracoa) eran racimos de cabezas humanas puestas "a secar".

Sánchez Agramonte, el capitán *Morita*, Primelles y otros camagüeyanos ilustres de la actual situación, han *acordado* como cosa indubitable, que Colón entró en Cuba por la histórica provincia de Puerto Príncipe, y precisamente por la desembocadura del río *Máximo*. . . . Gómez, nombre que el Virrey se apresuró a sustituir por el de *San Salvador*, quizás presintiendo que el bravo caudillo sería el encargado de poner el *punto final* al episodio secular de la Dominación.

Navarrete, el célebre *zaguero* e historiador, dice que el desembarco fué por la bahía de Nipe; otros, como Las Casas y Herrera, aseguran que fué por Gibara; no sabemos todavía por dónde se *apeará* Zayas, cuando llegue a este capítulo, pero nosotros, desde luego, garantizamos con toda la firmeza que nos dan nuestras inmejorables fuentes de información, que Colón arribó a Cuba, la primera vez, por Puerto Padre, al que llamó así por su amplitud y ventajas sobre los otros puertos

conocidos, del mismo modo que la Puerta del Sol, de Madrid, por sus dimensiones, era entonces denominada "*Puerta Madre*".

Apenas los expedicionerios *dieron fondo*, cerca del cayo "*Juan Claro*", un ave acuática vino a posarse sobre la popa de "la Niña", trayendo en su pico un canuto de caña de azúcar.



El Almirante hizo transportar a su *nao* aquella especie de gaviota mensajera, que como la paloma del Diluvio, traía de tierra un *dulce* presagio, y de deducción en deducción, coordinando el color del pájaro (*corúa* o *guanabá*, no se sabe a punto fijo), el zumo de la caña y los *terrones* de *capa* vegetal que aún se adherían a la cáscara del canuto, vino en conocimiento de que se hallaba a dos leguas de Chaparra, lugar feracísimo, al que bendijo desde lejos, profetizándole que de su seno surgiría el "Redentor del Mundo".... o por lo menos del nuevo Mundo.

Terminadas las bendiciones, que tardaban algunos minutos en llegar a su destino, toda vez que les era necesario recorrer una distancia de dos leguas y pico, se procedió a la faena del desembarco y es fuerza confesar que si bien el paisaje impresionó agradablemente a los *excursionistas*, fué en su ánimo muy dis-

tinto el efecto del *paisanaje*, pues éste, disperso ante la irrupción de la falanje *Colombo-Pinzonesca*, se internó, al cabo, en la manigua, dejando a sus visitantes en situación poco airosa.

Tal vez era ese *eclipse* rápido una práctica de la etiqueta *siboneya;* pero los descubridores, poco versados en el *Protocolo* indio, lo tomaron a desaire y hasta llegaron a imaginar que la Civilización se hallaba poco medrada en el nuevo país, robusteciendo esta opinión la carencia absoluta de automóviles y otros vehículos, pues es evidente (y en este punto están contestes todos los historiadores) que a su llegada a Cuba no encontró Colón ni una simple motocicleta.



Los únicos seres vivientes que resistieron a pie firme la invasión europea, fueron unos perros mudos que presenciaron la toma de posesión de su amada tierra sin decir "esta boca es mía", aunque es de suponer que "por dentro" estuviesen de un "humor de perros".

El defecto físico de la *mudez* fué perspicazmente advertido por los españoles desde el primer instante, pues los canes no se dignaron siquiera contestar el ceremonioso saludo que se les hizo.

Un historiador dice que entre esos perros también los había tarta-mudos, pero la *gaguera* canina es de difícil comprobación, y se ha convenido, al fin, en que los perros originarios de Cuba, eran sencillamente mudos, tan mudos como si perteneciesen a la célebre "*jauría* de Osuna" o fuesen miembros del Congreso Nacional.

Desde luego que hablamos en tesis general, porque siempre hay excepciones y nos es grato consignar que entre aquellos como en éstos, también los hay que "ladran"; y conste asimismo, que al hacer la comparación no hemos hecho el intento de ofender, siquiera sea ligeramente, a los Congresistas.... ni a los perros.

Viendo Colón que "ni los perros" le hacían caso, empezó (como era ya su costumbre al descubrir tierras vírgenes) a hablar con las *ceibas*, los *tamarindos* y los *jagüeyes;* y fué en este momento cuando compuso el célebre soneto de "La más fermosa que los ojos", etc., etc., cuyo original se conserva en el archivo de Valladolid.

Satisfecho de su frase *lapidaria*, el Virrey creyó que debía obsequiarse a si mismo con unas copas de algo, y el problema alcohólico surgió de nuevo, pavoroso y trágico, al extremo de que en su sed asfixiante, Colón pensó en *beberse* a su compañero de viaje Rodrigo de *Jerez*, cosa que hubiera realizado si este expedicionario, de apellido *vinícola*, no toma el buen acuerdo de salir, en unión de Luis de Torres y un indio de Guanahaní, a hacer un *recorrido* por el interior del país.

El regreso de los exploradores, que traían gratas noticias de las riquezas del suelo y de las costumbres pacíficas de los *siboneyes*, animó visiblemente a los descubridores y el propio Don Cristóbal, deseoso de trabar amistad con los naturales, se hizo conducir a un *conuco* cercano, en cuyo *bohío*, una distinguida familia de salvajes discutía, en *siboney* "auténtico", sobre el alcance de la inmunidad parlamentaria.

XVIII

LOS SIBONEYES

CUMPLE a todo historiador imparcial, despojarse en absoluto de prejuicios y no tener por verdades incontrovertibles las apreciaciones de otros narradores históricos que, quizás, no hicieron una investigación minuciosa sobre ciertos datos, que la rutina o la leyenda han podido falsear.

Escrutar en la Historia, computar, escalpelar en el cuerpo social de las diferentes épocas, descifrar y juzgar sin apasionamientos: he ahí la tarea noble e instructiva que debe imponerse todo historiador que se respeta.

Sentada esta premisa, debemos declarar de una manera rotunda, sin ambages ni rodeos, que los *siboneyes* distaban mucho de constituir una raza fuerte, sana, obediente, virtuosa, humilde y laboriosa, como han querido hacerlos aparecer varios *indiófilos* sensibleros y mal documentados.

Nada de eso·

Los *siboneyes* (salvo honrosas excepciones) eran unos verdaderos *sinvergüenzas.*

Esa humildad y mansedumbre que han pretendido anotar en su *haber*, era sencillamente cobardía; su sobriedad en la alimentación no era otra cosa que holgazanería, pues por no *encender candela*, comían *yuca* agria, *ñame* crudo, *malanga* y otras raíces, con cáscara y todo, esto es: se *disparaban* un "agiaco" en *rústica*, por no tomarse el trabajo de "hacer fuego", operación ígnea que solo tenía lugar, cuando casualmente, al tocar los *palitos* para *acompañar* sus *claves* y *guajiras*, saltaban del "doble *instrumento*" algunas chispas; era entonces cuando ciertos indios escogidos (los caciques generalmente) podían encender sus magníficos tabacos (medias-brevas de "La Flor de Guanacabibes", *marca* muy de moda, en aquella época) pues, como se sabe, la mayoría de los *nativos mascaba* la hoja *Nicotiana*, y para esta

operación *andullesca* preferían los indígenas el tabaco apagado.

Fué a uno de aquellos afortunados fumadores a quien sorprendió en éxtasis un bardo medioeval y le endilgó la conocida siguiente estrofa, de un sabor pronunciadamente *salvaje*:

"Con un *cocuyo* en la mano
y un gran tabaco en la boca
un indio desde su roca
miraba el cielo cubano."

Este "poema corto" que no figura (como algunos han afirmado) en las "Horas de Olvido" de Foncueva, es de un valor histórico inapreciable, pues él nos retrata exactamente, como en una *placa* (fotográfica) de Santa Coloma, la *actividad* de aquellas *tribus*, cuyos miembros cifraban el ideal en un *far niente rocoso* con *cocuyos* y tabacos y semejante a la *instantánea* de un malabarista.



A tal extremo odiaban el trabajo los individuos de la, por fortuna, extinta raza siboneya, que cuando a los ombligudos *inditos* les preguntaban en el *conuco*, sus selváticos papás, ¿qué oficio querían

seguir?, los *nenés* escogían invariablemente el de *sastres*, ocupación que, como es de suponer, no exigía grandes esfuerzos en un país cálido, poco exigente en indumentaria y en donde un simple *tocoloro* podía facilitar el traje *uniplume* a un *cacicazgo* entero.

Eran, además, los *siboneyes*, *chismosos*, jugadores, *chantagistas*, hipócritas, capaces de las mayores ignominias por tres o cuatrotrocientos *bolos* mensuales..... y hasta por menos.

A los pillos les llamaban *vivos*, de los ladrones decían que "tenían mucha "mano izquierda" para gobernar, pero no especificaban el empleo que daban a la mano derecha; el concepto de la dignidad, entre ellos, era el más acomodaticio que darse puede, sus procedimientos judiciales, como es lógico, eran de un *salvajismo* acabado; no comían *chivo* porque no los había en el territorio pero, *presintiéndolo*, confeccionaban una especie de *chilindrón* de *jutía* o de *almiquí* y para saborear este plato era cuando únicamente se decidían a cocinar.

En fin: que no tenía el diablo por donde cogerlos y que debemos alegrarnos de que el Padre Las Casas (que no era tal *padre*, sino un *tío*.... "con toda la barba" maestro de *obras* que se trajo aquí la muy lucrativa de establecer una "Compañía de Construcciones a plazos", repartos, etc., etc., todo lo cual le valió el *mote* de "padre de las casas") no fuese oído en sus fingidas demandas de piedad por los indios del Nuevo Mundo, pues un trato piadoso para estos seres, evidentemente refractarios a la civilización, hubiera dificultado una de las más importantes obras de los españoles en América, quizás la más beneficiosa: la extinción total de los *siboneyes*. (1)

No obstante: si por una gran casualidad quedasen aún por las estribaciones de alguna sierra, o en *casimbas* ignoradas, reminiscencias *siboneyas*, y surgiere algún *salvaje* que, dándose

(1) Conste que he dicho todas estas perrerías de nuestra raza aborigen, en la completa seguridad de que no ha quedado "ni uno pa la fuma".

por aludido, quisiera pedirme explicaciones sobre la poca favorable opinión que me merecen, de antemano confieso que no tengo inconveniente en retractarme y aun declarar, si es preciso, que los primitivos habitantes de Cuba, en cuanto a civilización, no tenían nada que envidiarnos a los actuales.

XIX

EL COCORÍCAMO

HABIAMOS dejado a Colón en su *conuco* indiano, oficiando de inspector del Impuesto y queriendo *catalogar* las *cantinas* del contorno.

En efecto: no fueron del todo infructuosas las pesquisas que hizo en aquella especie de *cortijo* habitado por pescadores, pues al fin descubrió una *bodeguita* o *tenducha*, en donde podía uno *refrescar* con una jícara (o *totuma)* de *cocorícamo*, bebida confortable y legítimamente aborigen, consistente en agua de coco, *peonías* en maceración, *jenjibre* y aceite de *corojo;* todo ello mezclado según arte y servido con equidad por los *chonos* (dependientes) de la *guabijúncola* (despacho de bebidas alcohólicas).

Estas *guabis*, como, por abreviar, las llamaban los *siboneyes* del pueblo bajo, eran unos establecimientos pequeñísimos, mal olientes y antihigiénicos, pero en donde, no obstante, podían adquirirse *guarapetas* de las de mayor calibre y correcta factura.

Tal le aconteció al buen Cristóforo, quien tomó en la tan deseada taberna india, "la más fermosa" de cuantas había tomado en su vida.

Tal influencia ejerció el "cocorícamo" en el cerebro del Almirante, que al recuperar la razón, después del fuerte ataque de *delirium tremens* que dicha bebida le produjo, el Virrey se expresaba castizamente en "salvaje"; bien es cierto que nuestro descubridor (además de su gran facilidad para los idiomas) durante su estancia en Barcelona, había trabado íntima amistad con

un guarda de consumos, adquiriendo con tal motivo, nociones de catalán y, esto, naturalmente, simplificaba el aprendizaje de los nuevos dialectos.

Puesto ya "al habla" con los naturales del país, le fué fácil a Colón conocer detalladamente la situación económico-político-social de los *siboneyes*.

El *cacique Manguley*, que era quien disertaba (como decíamos en un capítulo anterior) sobre el alcance de la inmunidad parlamentaria, impuso a Colón de cuanto pasaba a la sazón en aquella parte del territorio cubano.

Según el cacique, la relajación de las costumbres era completa, el sentido moral se había perdido, cada cual se procuraba su *pitanza*, sin reparar en los medios que hubiese de emplear para ello; el *matonismo* y la *guapería* habían llegado a constituir una religión.

Las campañas de la Prensa, favorables o adversas a determinados negocios, tenían sus precios fijos y se pagaban "por tarifa" los ataques y las defensas.

La dignidad, el sentimiento, la honra, el buen concepto, todo, era perfectamente *cotizable* en plaza.

Atribuía el salvaje Manguley el desquiciamiento reinante a una situación política recién pasada, en donde todo había sido atropellado sin piedad ni consideración.

En suma: fué hecha con tan vivos colores la pintura de la situación cubana en aquel entonces y de tal manera acumuló el *cacique* circunstancias desfavorables para aquel país, simpático a la vista, lleno de flores y de alegría, que Colón titubeó un momento y casi estuvo por volverse a España, metiéndose de nuevo en sus *carabelas;* pero, opinando mejor, creyó más oportuno y hacedero "meterse en el saco" y entregarse por completo al "cocorícamo", a fin de que este *brevaje* le *iluminase*, señalándole un *norte* regenerador.

Tanta afición cobró Colón a la nueva bebida, y con tal frecuencia la usaba para *asesorarse*, que ya los expedicionarios

europeos cuando veían al Jefe hacer planos o trazar proyectos de viaje, se decían al oído: "El Almirante tiene cocorícamo".

Y he aquí explicado el origen de esta gráfica locución nacional, que seguramente no habrá encontrado el lector en las "Tradiciones cubanas" de nuestro colega el historiador de la Iglesia, señor Alvaro.

XX

PUNTA DE ¡ALFALFA!

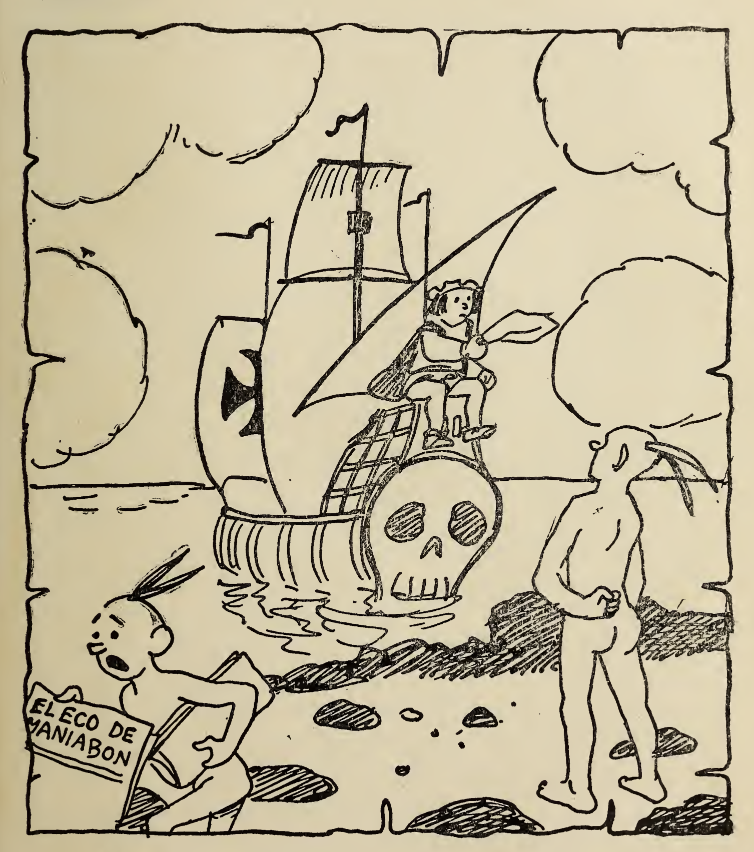
MUY penoso nos ha sido el tener que consignar en nuestro relato ciertas *borracheras* de Colón, pero nos debemos a la verdad histórica y es imposible, sin falsearla, dejar de anotar, en la biografía del gran Almirante, ésta su afición alcohólica que, por otra parte, explica bien claramente muchos puntos oscuros de su vida y disculpa, en cierto modo, algunas de sus incomprensibles actitudes.

No obstante: nos proponemos no insistir en este defecto capital del insigne navegante y "echar un velo" o un poco de amoniaco sobre este punto, para no ofender su memoria, pues el *finado*, ciertamente, jamás se vanaglorió de aquel vicio que, a su pesar, le dominaba y hasta es fama que hizo cambiar el nombre primitivo de *Cuba*, porque creyó ver en él una alusión directa (1), sustituyéndolo por el de "Juana", no en honor al Príncipe Don Juan, como se ha dicho, sino presintiendo la locura de otra princesa y con la idea de que a nuestra isla pudiesen llamarla algún día "Juana la loca", nombre que no nos parece del todo inadecuado.

Tan mal impresionado quedó Colón después de oir los informes del *cacique* Manguley, que decidió, al fin, abandonar

(1) Entonces como ahora, a ciertas barricas o envases de vino se les llamaba **cubas**.

aquella "sociedad desquiciada que se agitaba en un lodazal de horribles conscupiscencias, víctima de una *Civilización* mal en*tendida.*(2)



Martín Alonso Pinzón, a pesar de ser un bandido y hombre avezado a espectáculos poco edificantes, cobró también repugnancia al nuevo país, abandonándolo enseguida para irse a

(2) Frases de un diario **rotativo** siboney de la época.

descubrir a Haití, aun corriendo los riesgos de una epidemia, pues es notorio que, si no la peste bubónica precisamente, en Haytí siempre ha habido peste.... a algo.

Se proponía, además, el buen Martín, "darle garrote" a Colón adelantándosele en este descubrimiento, pero como el tal Pinzón no era marino ni cosa parecida, sino algo así como un Coello.... a la vela (ya que el vapor no se había inventado), sucedió que no supo orientarse ni *occidentarse* y anduvo algún tiempo errante, en su nave, sin rumbo ni guía; y tan serios peligros se le presentaron, que estuvo a punto de perder "La Pinta", lo que no ocurrió gracias a ser ésta "muy firme", como lo demuestra el no haberse *desteñido*, a pesar de tanta agua.

También el Almirante abandonó el Puerto Padre y se *corrió* por toda la costa norte hasta Baracoa, donde no halló, en verdad, nada digno de mención, fuera de la fábrica de aceite de coco, que proveía el alumbrado de la ciudad y la *toilette* de los naturales, cuyas cerdosas y cuasi indómitas cabelleras habían menester de aquella grasa.... *persuasiva.*

Los tripulantes de la *nao* colombina, aburridos, se reembarcaron, amotinándose de nuevo (pues conviene advertir que nuestro *convulsionismo* tuvo su origen en aquel grupo de *civilizadores* epilépticos que se pasaban la vida con una especie de *changó rabioso)* y renegando del loco que los había precipitado en un viaje largo y penoso y al cual, hasta el presente, no le habían visto la *punta;* surgió entonces, de pronto, la de Maisí, verde, fresca, lozana, exuberante, y Colón, creyendo reconocer en algunas hierbas espigadas, cierto *forraje* que no le era del todo desagradable, exclamó con toda la fuerza de sus pulmones: *¡Alfalfa!*

Este grito estentóreo produjo en la tripulación mayor y más saludable efecto que el de ¡tierra! dado por Rodrigo de Triana, pues aquella voz sólo anunciaba el término del viaje, y la que ahora lanzaba el propio Almirante venía a resolver, definitivamente, el problema de la alimentación.

XXI

LA VUELTA A ESPAÑA

COLON reconoció el cabo de "Alfalfa" o Maisí y al salir de éste se dirigió al *Este*.... al otro y al de más allá, para hacerles lo mismo, esto es: se dedicó a reconocer todos los *cabos* que hallaba por el camino, con igual paciencia e interés que hubiese podido hacerlo cualquier negra vieja, mascadora de tabaco.

Y ya en esta marcha decidida hacia el Oriente... de Occidente, (pues era aquello el Oeste de la India), Colón tropezó forzosamente con algo que al principio tomó por un cayo y le hizo proferir frases de disgusto, porque ya se sabe lo que es un *tropezón* cuando hay *cayos*. (1)

Repuesto, al fin, de aquel violento encuentro, en el que pudo haberse roto la *carabela*, el Almirante preguntó a los naturales: ¿qué hay?, a lo que éstos respondieron del modo más natural: "pues *hay-ti*".

Comprendieron entonces todos que se hallaban en la futura patria de Toussaint-Louverture y determinaron desembarcar, no sin vaticinar que a los habitantes de la nueva isla, les estaba reservado un porvenir muy negro.

Y aquí perdonará el lector que abandonemos a los descubridores, pues no queremos inmiscuirnos en la vida privada de la vecina *si que también* oscura república, (a pesar de que ella nos *inmiscuye* frecuentemente una buena cantidad de haitianos fraudulentos) no solo por ser los naturales de Quisqueya algo *quisqueyosos*, sino porque nuestra misión es escribir la "*Historia de Cuba*".

---

(1) Colón, que era italiano, no dominaba la ortografía castellana y nunca concedió importancia a **eso** de la **elle** y la **y** griega o latina, juzgando aceptable, solamente, la i... bero-americana.

Abrimos, pues, un paréntesis en lo que respecta a Haytí y en su obsequio, como para cohonestar esta omisión voluntaria, le



consagraremos en nuestra historia una página "en blanco", lo cual siempre es de agradecer·

Tampoco hemos de ocuparnos extensamente del regreso de Colón a España, después de su primer viaje. Sólo diremos que los españoles volvieron de América a Palos (puerto de), que

de allí, dirigidos siempre por don Cristóbal, fueron a Sevilla y más tarde a Barcelona, a donde había ido la corte, con grave riesgo de su vida, por cierto, pues los anarquistas se agitaban ya incesantemente y sólo eran contenidos por las medidas de represión dictadas por los antepasados del enérgico (o lo que sea) Weyler, cuya familia tenía, por entonces, en Cataluña una fábrica de jabón, aunque parezca mentira.

Fernando e Isabel recibieron con bastante frialdad al flamante Virrey, que si bien llevaba tortas de casabe, flechas, yuca, indios, pájaros, ñames con plumas (la corbata no era aún prenda de uso corriente en América), planos, taparrabos (primera fase evolutiva de la sastrería en el Nuevo Mundo), fotografías, etc., etc., no portaba, sin embargo, monedas de ninguna clase, y esto contrariaba los católicos planes de los Reyes, que esperaban recibir de aquí varios *bocoyes* de onzas, sin darse cuenta de las dificultades con que tropezaban los indígenas para la acuñación.

Tal recibimiento no era, en verdad, el que se debía al pobre Colón, quien se adelantó hasta el trono para decirle a la Reina que aunque no traía lo suficiente para sacar las prendas del empeño, le prometía pagar las *gabelas* y renovar las papeletas para que no se perdieran.

Isabel pareció conformarse, y Fernando que no había expuesto un solo *kilo* en el negocio, se encerró en un mutismo verdaderamente *católico.*

Los cortesanos y altos dignitarios barceloneses hicieron corro en derredor de los expedicionarios, y el Almirante empezó a sacar de una maleta, como para comprobar que había estado en las nuevas *tierras*, lo siguiente: unos versos de Fornaris, un coco de Baracoa, un cocomacaco de Haytí, de los que más tarde complementaron la indumentaria villareña electoral; y a la hora de los *mameyes* (dos magníficos recogidos en el propio Santo Domingo), Colón explicó prácticamente la habilidad que tenían los naturales de las Antillas para *pegarse* a dicha fruta.

Además, llevó el descubridor una cotorra *discreta*, de esas

que "no hablan por no ofender" o que quizás observaba ese *mutismo senatorial* por estar en la *muda;* en vano fué que los Reyes la abrumasen a preguntas: el pajarraco permaneció tan diplomáticamente silencioso como Makala, una india de Quisqueya, también muda (y no por estar en la *muda*, pues sus plumas eran firmes y abundantes) a quien habían llevado a España para *ilustrar* la opinión, acerca del porvenir *nuevomundeño.*

No sucedió lo mismo con *Bacaché*, joven siboney, que con desparpajo indecible, se adelantó hacia los Soberanos y en correcto salvaje les recitó una décima del *Cucalambé.*

Esta recitación fué estrepitosamente aplaudida por los catalanes que se dieron perfecta cuenta de ella, dada la semejanza de idiomas.

Por último Colón, exhibiendo un *güiro* y acompañándose en él, empezó a cantar una sandunguera *rumba*, que dos indios de Cuba ejecutaron en completo *deshabillé* y con movimientos tan insinuantes, que quedaron citados para comparecer al día siguiente ante la Corte; esto es: para repetir la función ante la Corte.... Real de las Españas.

XXII

EL SEGUNDO VIAJE

AQUELLA sugestiva *rumba siboneya*, en la que, al fin, tomaron parte todos los cortesanos y aun los propios Reyes, (quienes, en realidad, demostraron grandes condiciones para un *duetto trópico-modernista)* tuvo la virtud de rectificar la impresión de disgusto, que en el primer momento, produjo en Sus Católicas Magestades, el regreso de Colón, sin talegos de oro acuñado y portando solo indios, cotorras, *chirimoyas* y otras *porquerías* tropicales.

En efecto: no bien sonaron los últimos acordes de aquella "danza exótica" que los catalanes de la Corte aplaudían con frenesí, tirando al aire las *barretinas* y aun proponiendo que la *rumba* sustituyera al "Yo te la encendré" hasta entonces considerado como el himno nacional de Cataluña, Fernando e Isabel declararon, entusiasmados, que estaban dispuestos a organizar la segunda expedición, hacia el país de las "cadencias rítmicas y de las suaves ondulaciones corporales, sin necesidad de "mover el vientre". (*Operación centrífuga* que ya en Granada hacían las bailarinas orientales y el agua de Carabaña).

Colón y sus compañeros, en el acto expusieron varios proyectos para la organización de la nueva flota y una comisión de personajes de la Corte se encargó de examinar las proposiciones, pidiendo estos señores datos y cartas geográficas del primer viaje: el cartógrafo Juan de la Cosa expuso la suya y la Reina la tomó en consideración, no sin vencer la

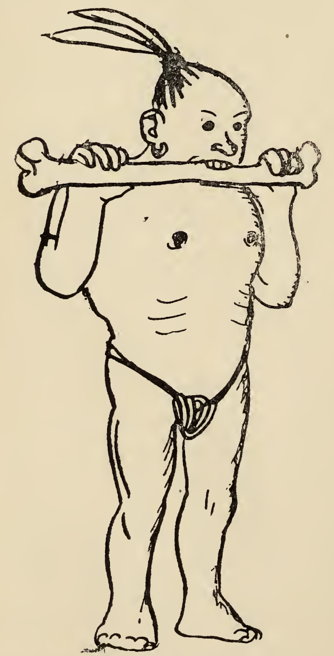


repugnancia del desconfiado Fernando, que no vió, de momento, en el mapa del señor La Cosa "una *cosa* del otro mundo" sino más bien del mundo viejo, hasta entonces conocido. Al fin: allanadas las dificultades y aceptado el proyecto, diéronse todos, con verdadero ahinco y entusiasmo, a organizar una expedición *mónstruo*, que al fin constaría de diez y siete naves, entre *carabelas*, *cayucos*, *chalanas*, tapas de baules y otras pequeñas embarcaciones, propias para el alijo.

Esta *formidable* escuadra, que bien podría sumar un total de trescientas veintisiete toneladas, llevaba en su seno mil quinientos individuos, en su mayor parte *bípedos* y algunos hasta con uso de razón, pues, sin que pueda afirmarse de un modo ab-

soluto, es muy aceptable la creencia de que en esta expedición (a diferencia de la anterior) figuraron algunas personas *casi* decentes.

Además de Diego Colón, a quien injustamente llamaban "el Adelantado" puesto que fué su hermano Cristóbal quien se *adelantó)* se *enrolaron* y tomaron pasaje con cargo al Ministerio de Ultramar (que se fundó *ipso facto*, para ir *manejando), Don Alonso de* Ojeda, que quedó en Cuba algún tiempo, Diego Velázquez, que también quedó como Don Alonso, el supradicho *mapista*, señor de La Cosa, el Vicario Apostólico Fray Bernardo Boyl, de quien han dicho erróneamente algunos historiadores mal informados que era un reverendo hijo de la Gran Antilla, siendo así que vino a ésta "después de nacido" (como sucede casi siempre que alguien *va* a alguna parte). Y si bien es cierto que este fraile no hizo en América nada que sea digno de mención, merece honrar su memoria el hecho de haber sido el primer miembro de la Iglesia que perdió el *casquillo* y se decidió a "pasar el charco" reconociendo con ello la redondez y movimiento de la Tierra, lo que después de la excomunión de Copérnico resultaba una heregía.



Todos estos caballeros y algunos más cuyos nombres irán apareciendo en el transcurso de nuestra *Historia*, salieron de Cuba el 25 de Septiembre de 1493.

Siguió al principio la expedición, la *ruta* del primer viaje, pero al salir de Canarias hicieron los navegantes rumbo más al Sur y el 3 de Noviembre, o sea a los 39 días de la salida de España, sobrevino el encuentro con la "Dominica", que no era un café ni una dulcería, sino una isla con sus árboles y todo.

Más tarde se descubrió "Marigalante" y los españoles se descubrieron", a su vez, *marigalantemente*.

Tras esta *cortesía* se dirigieron los expedicionarios a otra isla llamada "Turuqueira", entablándose a bordo una acalorada discusión sobre si los habitantes de la nueva isla eran salvajes o eran gallegos, como parecía indicarlo su nombre. Colón, siempre conciliador, se interpuso entre los discutidores y dijo: "Señores: es lo mismo. Eso no tiene importancia; y para que no se repita el caso, de hoy más, la isla se llamará "Guadalupe", así es que: ¡ni te ocupes!

Hecho el bautizo, que como todos los de la serie, fué eléctrico, expeditivo, sin perder el tiempo en soltar un par de *latinajos*, los civilizadores desembarcaron en Guadalupe para hacer provisiones y comprar algunas prendas de vestir, pero esto último fué imposible porque los *caribes* moradores de "Turuqueira" solo tenían, en vez de bazares de ropa, unos brazaletes de algodón con que pudorosamente se cubrían las muñecas y los tobillos.

En cuanto a las provisiones de boca trataron de adquirirlas en una *bejuquera* que delataba un *yacimiento* de boniatos, pero ¡oh sorpresa! Apenas iniciada la *recolección*, dieron los expedicionarios con algo que no entraba en su plan de *descubrimiento*: los restos macabros de un festín de carne humana, en donde al lado de un cráneo, cuya carne ausente debió ser asada, figuraban *húmeros* a medio masticar, *peronés*, costillas, *tibias* y.... hasta calientes. Pronto se dieron cuenta los invasores de que se hallaban en tierra de antropófagos y algunos recordaron que en el primer viaje les habían hablado de los *caribes*, hombres que asesinaban y *comían gente* y que vivían, en fin, en eterno período electoral. Colón no creyó estar en Alacranes ni en el Recreo,

pero lamentó no haber llevado en la expedición a Varela Zequeira, para que abriese una información sobre tales despojos humanos, entre los cuales había huesos muy tiernecitos.

En vista de lo comprometido que resultaba la permanencia entre aquellos caballeros nativos, tan poco *vegetarianos*, dióse la orden de reembarcar, pero, no obstante, hubo que emplear varios días en buscar a ocho marineros y un oficial que se habían extraviado y cuya transformación en *albondiguillas* era inminente; al fin, fueron rescatados por Ojeda y otros más y muy a tiempo, por cierto, pues en un *menú* que pudo ocuparse, se ve que aquellos excelentes *gastrónomos*, se prometían un *pantagruélico* banquete, a costa de los tripulantes gaditanos, figurando, entre otros platos, unas "patas a la andaluza" guisadas en su propia tinta, sesos "a la marinera", riñones salteados, en suma: dispuesto todo con arreglo al sibaritismo culinario de que es capaz un *gourmet* con plumas y *taparrabo*.



XXIII

CUBA, TIERRA FIRME

RESTITUIDOS a las naves aquellos nueve tripulantes *alimenticios*, que tan a punto estuvieron de amenizar el festín de los caribes, la expedición siguió su marcha descubridora, catalogando, a su paso, las islas de Monserrate, "Santa María la Redonda" (La virgen gorda), "Idem idem la Vieja" (o la Antigua, como le han llamado los *modernos)*, y San

Martín, habiendo tenido con los tales caribes un combate, que fué, por cierto, de "la Vieja" para arriba: un poquito más arriba y algo a la izquierda, esto es: en Santa Cruz.

En este encuentro (y a pesar de que la comunicación oficial decía: "por nuestra parte sin novedad") los españoles tuvieron una *baja*, que por fortuna pudieron retirar del campo, con gran descontento de los pobres caníbales, que ya se prometían realizar con los trozos del mísero ibero, muerto a flechazos, una especie de "desayuno escolar".

La energía y piedad, jamás desmentidas, de nuestra raza, evitaron que en aquel cuerpo cristiano se saciasen los apetitos del canibalismo; de todo lo cual se alegraron mucho los tiburones, pues recibieron en sus *dominios* la suculenta y nutritiva sorpresa de un conquistador hispano, manjar que parecía sólo destinado al alimento de especies superiores, como los *caribes* y las *auras tiñosas*.

Siguiendo el mismo rumbo, descubrió Colón un numeroso grupo de islas, llamadas "las once mil vírgenes"; pero se guardó muy mucho de comunicarlo a la tripulación, por miedo a un nuevo *levantamiento*, que, en tales circunstancias, hubiera sido explicable.

Y navegando siempre hacia el Oeste, dió la expedición en las risueñas playas de la dulce "Borinquén", la más pequeña de las Antillas "no pequeñas" y cuna gloriosa de Bonafoux, "aunque le esté mal el decirlo". A recibir al Almirante acudió Lola Rodríguez de Tió, quien le *espetó* unos versos ya populares entre los nativos y en cuya composición aseguraba que:

"Cuba y Puerto Rico son
de un *pájaro* las dos alas"

y que el corazón de tal ave es una especie de *para-rayos*, receptor de flores y balas.

Para algunos de los tripulantes que tenían sus *pujos* de literatos.... y de otras cosas (debidas, quizás, al clima), la

imagen poético-volátil era de un mal gusto evidente, pues decían: si admitimos que ese *pájaro* simboliza la haitiana isla de Quisqueya (que es el *centro* del grupo antillano), forzoso será convenir en que los cubanos forman parte integrante de un *totí.*

Colón, sin embargo, que no era muy *versado* en versos, ni en achaques de ornitología.... retórica, aprobó con júbilo la elucubración *alada* de la *barda* borinqueña, pues la idea de que la isla "Española", el amor de sus amores, teatro de sus hazañas, perla (negra) surgida del fondo del Océano, para determinar en la Historia el punto final de la "Edad Media", (propiamente dicha), la idea, repito, de que Santo Domingo era un *pájaro* con un ala más corta que otra, circunstancia que le impedía volar (como le sucede a las cotorras domésticas), influyó tanto en el ánimo del Virrey, que llegó a considerar aquel trozo de poesía.... salvaje (o aborigen) como una promesa de posesión eterna para la Nación descubridora, sin sospechar siquiera que el *totí mocho* o manco, fuese capaz de levantar el vuelo.

Todo lo cual viene a comprobar lo que tantas veces hemos dicho: que Colón como *vidente* ¡era el gran bombero!

Desde Borinquen (o Puerto Rico) trasladóse dos Cristóbal con los suyos al propio *corazón* del *pájaro*, esto es: a Santo Domingo, que también pudo llamarse "corazón de chivo", pues es lo cierto que los españoles que integraban la primera colonia habían sido exterminados por ladrones y *chiveros.*

Este *pequeño* accidente no inmutó al Descubridor, quien se daba cuenta exacta de que los indios no habían hecho más que ahorrarles trabajo a los verdugos de la Metrópoli; así es que, parodiando al *payaso* de Pubillones, cuando dice: "yo tengo otro pito", se sonrió.... y fundó otra colonia, pensando para sus adentros: "lo que me sobran son *colonos* y ladrones, colonicemos: y si a la postre, sucumben todos estos soldados de la Cruz y del saqueo, eso más tendrán que agradecerme los reinos de Castilla y de León, definitivamente libres de tanta *chusma.*

Hecho este *saludable* e higiénico razonamiento, bautizó la

nueva colonia con el nombre de *Isabela* (pues el buen italiano creía que Isabel era un nombre masculino) y dejando allí a su hermano Diego, por si los salvajes persistían en sus aficiones exterminadoras, se hizo "a la mar" rumbo a Maisí; se encontró, al fin, con la *Punta* y se *hincó*... de rodillas, en acción de gracias, por haber hallado el camino que buscaba.

Siguió, entonces, el Almirante la costa Sur de Cuba, arribando a la espaciosa bahía de "Guantánamo", que bautizó con el *ingenioso* nombre de *Puerto Grande*, no sin antes proferir las



siguientes frases proféticas: "¡Excelente sitio para una carbonera y defensa del canal abierto en un Continente que no he descubierto todavía!"

Las naves españolas fueron entonces recibidas menos hostilmente que lo fueron, en idénticas latitudes y cuatrocientos años más tarde, las del infortunado Cervera y los salvajes de ellas (los de las *latitudes*, no de las naves) se deshicieron en agasajos hacia la gente *colombina*, obsequiándola, según su costumbre, con sabrosos *sandwichs*, hechos con filete de jutía y *casabe*, sobreasada asturiana, recibida directamente, y *embuchado de la Sierra*.....Maestra.

Pocos días después, estas comidas eran regadas con ron de Jamaica, la que descubrió, a tal efecto, en 15 de Mayo de 1494, día de San Isidro Labrador.

El 18 Colón *dobló* el cabo de la Cruz, con la misma facilidad con que hubiese doblado un *cabo* de pluma de aluminium, llegando, *al cabo*, a las no desecadas ciénagas y *tembladeras de Guaniguanico*, por donde dió la tripulación un higiénico paseo "a pie", no faltando quien propusiera organizar una "carrera de Maraton".

Hundido hasta la cintura en una de quellas *tembladeras*, fué como el Almirante (en 12 de Junio del 94) ordenó al escribano Hernán Pérez de Luna, hiciese constar solemnemente que "*Cuba no era isla, sino ¡tierra firme!*"

XXIV

¡MURIO EL TIRANTE!.... Y EL ALMIRANTE

SALIERON, al fin, los exploradores de las cenagosas costas *Guaniguanicoenses*, merced a una especie de *grúa* que improvisaron en el palo mayor de una de las carabelas y ya a bordo, quedó sentada la premisa de que: "en Cuba todo está bien, pero lo que molesta es el *fanguito*".

Las emanaciones pútridas de la ciénaga en que se habían sumergido los descubridores, unidas al olor peculiar del emigrante, de *suyo hidrófobo* y *sebáceo*, atrajeron sobre la expedición un *aurero* formidable, que se *cernía* negro, amenazador e inquisitivo en el espacio, olfateando el origen de aquel hedor de carroña.

Colón creyó ver un mal presagio en aquella bandada de cuervos tropicales, (semejante a un tribunal del Santo Oficio, que se hubiese constituído en el aire para juzgar a los réprobos, confirmantes de las teorías anti-católicas de la redondez terrestre) y dispuso, aterrorizado, la *virada* de las carabelas hacia el S. E.

para no caer en las "*tentaciones del cabo de San Antonio*".

En esa maniobra, divisaron los navegantes la *isla de Pinos*, pero no se atrevieron a *descubrirla* oficialmente, por temor a un litigio con Washington, dejando para más adelante la confección de un *Tratado*, que determinara los derechos de posesión de dicha isla.

Por otra parte: las únicas noticias que tenían, de la *ínsula pinera*, eran referentes a la bondad de sus aguas y Colón, que no era tampoco de los más *acuatizantes* y que conocía su gente, dijo: "nada tenemos que hacer allí".

Emprendieron, pues, el viaje de regreso a la *Española*, el 25 de Junio, repasando la costa Sur de Cuba y desembarcando en uno de sus puertos para decir *misa*, ceremonia que no tuvo otro objeto que *darle trabajo* al fraile Boyl, cuyo sueldo le *estaba corriendo* sin *dar un golpe*.

Del nuevo arribo a Santo Domingo, nada hemos de decir, pues sería separarnos de nuestra "Historia".

Tampoco hablaremos del tercer viaje de Colón, iniciado en Sanlúcar de Barrameda el 30 de Mayo de 1498, porque en el tal viaje, Don Cristóbal no le dijo a Cuba ni "por ahí te pudras" (aunque cualquiera creería que si se lo dijo y que se cumplió la maldición), dedicándose a descubrir las *convulsivas* del continente.

Ni menos hemos de consignar las mil contrariedades sufridas por el Almirante durante su tercera estancia en la Española, en donde, entre otros disgustos, tuvo el que le proporcionara el Comendador de Calatrava Don Francisco de Bobadilla (tío, como ya hemos dicho, de Fray Candil), hombre audaz, inteligente y valeroso, investido por los Reyes de poderes omnímodos para hacer cuanto le viniese en ganas y quien, dándose cuenta exacta de la *idiotez* de Colón, dominado a la sazón, por una *camarilla* de *buches* ambiciosos, dispuso que, en el acto, fuese encadenado el Almirante y encarcelado, con exclusión de fianza, para aplicarle "el 33" devolviéndolo a España "por *bulto*".

Esta *devolución* se llevó a efecto en la carabela "*Gorda*" en Octubre de 1500 y Colón, que en realidad, "nunca la había visto más *gorda*", llegó a encariñarse de tal modo con los *grillos*, que suplicó no lo *descalcazasen* hasta llegar a la Metrópoli, en donde entró arrastrando *coquetonamente* sus cadenas y dando pasos de tenor de ópera que interpreta un guerrero egipcio.

Algunos han criticado el ligero proceder de Don Francisco, pero otros historiadores lo aplauden justamente, pues es lo cierto que Bobadilla, hombre culto, de prosapia y valimiento, se dió precisa cuenta de su gran superioridad sobre aquella *horda* de *mata-perros* y creyó lógico imponerse, pues, a no hacerlo, corría el riesgo de que el mal asesorado Almirante lo hubiese nombrado cónsul en Bayona... o algo así, lo cual es peor que nombrarle a uno.... la familia·

Ya sabemos todos que Colón, al llegar a España, fué desencadenado por los Reyes y que Bobadilla fué víctima de una tempestad que se *desencadenó* a su vez, cuando el buen Don Pancho regresaba a la Metrópoli, siendo, a nuestro juicio, inútil recordar que de entonces a acá, los Comendadores de Calatrava no han servido para otra cosa que para *estatuas* en "Don Jun Tenorio".

En el cuarto viaje tampoco *tuvimos* la dicha de ver por aquí al ya indultado Almirante, quien por esta fecha (Junio de 1502), fué rechazado en la Española por el sucesor de Bobadilla, Don Nicolás de Ovando, en virtud de no ajustarse a las leyes de inmigración, pues había en los ojos *pitarrosos* del Virrey síntomas evidentes de *tracoma.*

Despedido de este modo grosero y demostrativo de que Ovando no era *cortés* (pues Don Hernán siempre fué correcto y educado), el pobre Colón, con el abatimiento de un *beisbolero* de "Liga Grande" a quien destinaran a "las menores", después de ganar el Campeonato Mundial, se dedicó (ya más por hábito que por interés) a hacer *descubrimientos* de animales como "*La Guanaja*" y "*Los Mosquitos*" (en lo cual se adelantó a Finlay),

decidiendo, por último, "meterse en Honduras", ejemplo pernicioso que no le perdonará la Historia, pues desde entonces ha sido esa la tendencia principal de todos los hijos del Nuevo Mundo, al menos en su parte hispana.



De Honduras pasó el Almirante a Jamaica, donde con el ron "Negrita" volvió a caer en el feo vicio del cual creyó haberse curado con ciertas píldoras antialcohólicas, preparadas por un médico indígena de Caonao.

Y al fin: después de doce años de "atracarse" de *catibía* (torta de *yuca* a la que los indios llamaban también *casabí* o casabe), el primer duque de Veragua, *bruja* y *choteado*, abandonó para siempre este hemisferio, de cuyos habitantes esperó, en vano, un agradecimiento eterno, pues la ingratitud humana es, por desgracia, inmensa y se ha dado el caso, aquí mismo, de que un *conspicuo* (o cons-*picúo)* de los muchos que en nuestro mundo han sido, dijese en cierta ocasión: "personalmente, nada tengo que agradecer a Colón", con lo cual, después de todo, no mentía, pues el tal, se conservaba tan *salvaje* como si el Descubridor no hubiese arribado todavía.

En tal disposición de ánimo, palúdico y avariósico, llegó a Sanlúcar de Barrameda, Cristóforo Colombo, en 7 de Noviembre de 1504; de este punto pasó a Valladolid, como más adecuado y *saludable* para morirse, y este *hecho* (quizás el más oportuno de *la vida* del Almirante) tuvo lugar, *modestamente*, en 20 de Mayo de 1506, aunque esa modestia no ha impedido que los cubanos solemnicemos la fecha, habiéndola escogido, en señal de *regocijo*, para *celebrar* nuestra Independencia.

Así murió el primer Virrey de las Indias Occidentales: ¡sin tener calzoncillos que ponerse... ni quitarse!.... Bien es verdad que en aquella época nadie hubiera podido hacerlo, porque esa prenda de vestir es posterior al *descubrimiento.*

XXV

ARRIBO DE OCAMPO A LA HABANA

DE vuelta del cementerio, habiendo depositado en un nicho de la Necrópolis vallisoletana el cadáver de Don Cristóforo Colombo y Fontanarosa, Virrey de Indias, Almirante, Descubridor, Conquistador y *tal*, depósito que es consecuencia lógica e inevitable de su muerte, *acaecida* plácidamente en el capítulo anterior, el *historiógrafo* (¡ejem! ¡ejem!), tran-

sido de pena y vergüenza, se arrepiente de haber hablado *latamente*, en el transcurso de veinticuatro capítulos (¡nada menos!) de aquel aventurero genovés, cuya obra progresista aún se discute, pues es lo cierto que en la cuenta de conocimiento para con la Civilización, de los territorios descubiertos y conquistados por Colón y los suyos (en el Centro, Sur y *adyacentes* del Continente Americano), no hay un sólo renglón consagrado al Progreso, que pueda considerarse escrito por los *latino-hispano-nuevomundeños*, tardíos en el *crear*, como lo prueba el que no hayamos inventado, en cuatrocientos y pico de años, más que las *convulsiones*, el dulce de guayaba y un sistema *modernista* de hacer versos.... en prosa, más o menos *trans-andina.*

No tratamos, sin embargo, de restarle importancia a Colón como hombre perseverante y descubridor afortunado; pero entendemos que la glorificación del navegante debe hacerse, en todo caso, por los hombres del Norte, no porque exista nexo alguno entre su actual avasalladora civilización y las expediciones *colombinas*, sino porque.... ¡qué diantre!!, después de todo, fué el viaje inicial del pobre *buche* italiano, lo que indicó el camino para que un día llegasen a las regiones nórdicas, gentes de otras razas, de otra moral y otras cos-



LOS MUCHACHOS DE LA ACERA RODOLFITO BARACUTEY Y SILVIO SIBONEY

tumbres, capaces de fundar grandes pueblos, pueblos cívicos que han sabido proclamar los "derechos del hombre" (antes que Francia), que cuentan entre sus hijos *mentecatos* como Washington, Fulton, Lincoln, Poe, Wright, Emerson, Dana Gibson y algunos otros *bobos*, como un tal Benjamín Franklin y un "no sé cuántos" Edison: dos personajes ignorados por Don Pancho el

bodeguero, que se alumbra con vela de esperma y a quien no "lo parte un rayo".

Pero en fin: dejemos a los *bárbaros* del Norte con sus vapores, sus pararrayos, sus máquinas, sus fonógrafos, sus teléfonos, sus leyes, sus luces y sus *boberías*, y volvamos a ocuparnos de Cuba, punto objetivo de nuestro relato histórico.

Aunque a esa heroica y *siempre fiel* (¿?) Isla de Cuba pudo Colón decirle, con gran propiedad: "te vi primero", es evidente que *permanecimos* a medio descubrir por espacio de dieciséis años, hasta que en 1508, cumpliendo órdenes del Gobernador de la *Española*, D. Nicolás Ovando... o *Robando* (como también le llamaban *cariñosamente* sus gobernados), se aparecieron aquí dos carabelas para efectuar un *boxeo* (1).

El *boxeador* oficial era el experto *carabelero y mapista* Don Sebastián de Ocampo, quien costeó la isla de Oriente a Occidente y fué *a carenar*, como es de suponer, al puerto de *Carenas*, que no era *Cárenas* o Cárdenas, como algunos han creído, sino la propia *Habana*, ciudad india, como su nombre lo indica, y cuyas calles, en honor de la verdad, no se diferenciaban mucho de las actuales, siendo de advertir que en otros respectos tampoco había una gran disparidad entre la primitiva población *taina* (o *siboney)* y nuestra gran *urbe* actual, si bien aquella no disponía aún del higiénico y bien trazado *ensanche*, que más tarde integraron los populosos barrios de "Tamarindo" y "Pan con Timba".

---

(1) Hoy se dice **bojeo**, pero en aquella época era muy corriente usar la X en vez de J, como en Ximénez por ejemplo.

Y se hace esta aclaración para que no pueda nadie figurarse que aquellas dos carabelas venían aquí con el objeto de entrarse a **piñazos** como Johnson, Jeffries o cualquiera otro de esos honorables.... animales, cuyos pies.... no beso, pero respeto.

El **boxeo** o **bojeo** es una operación que consiste en medir el perímetro de un territorio y que entonces tenía el mérito de hacerse con las manos, **palmo a palmo**, porque no se conocía el **centímetro** ni la **lienza**.

La acogida que los *naturales* dispensaron a Ocampo y los suyos fué cordial y afectuosa: se engalanó la ciudad y el Municipio envió, para cumplimentar a los huéspedes, una comisión, en la cual figuraban Clarens y el Marqués de Esteban, que ya eran concejales.

El corpulento Marqués, que entonces era *casi* joven, y de quien puede decirse que hacía las primeras *muecas* en su difícil carrera *edílica*, fué el encargado de dirigir primeramente la palabra a los conquistadores, y en verdad que lo hizo con gallardía y soltura, pues supo acompañar sus frases de ciertos airosos movimientos de cabeza, los cuales hacían temblar coquetonas, dos elegantes plumas de tocoloro que se *alzaban* en el mismo sitio donde más tarde ¡ay! la calvicie implacable impuso la necesidad de una media peluca o *bisoñé.*



Después tocóle el turno a Clarens, y a fe que no le fué en zaga a su antecesor, en cuanto a locuacidad, pues se expresó *copiosamente*, llegando a extralimitarse en sus frases, ya que trataba de hacer ver a los conquistadores que "la Habana agradecería la conquista", añadiendo para su *capote* (o *taparrabo*, que constituía su única prenda de *vestir)*: "con cualquiera que venga, yo he de seguir de concejal, así es que me da lo mismo".

El buen Ocampo no entendía una palabra de todo aquello, pero comprendía que lo agasajaban, y lo agradeció... por señas, dando las gracias lo más *salvajemente* que pudo y nombrando al Marqués Presidente de la Sociedad Castellana, cargo que aun conserva.



A festejar a Don Sebastián llegaron también (aunque no se sabe si en serio o en son de *choteo*, pues rodando el tiempo han hecho lo mismo con Cipriano Castro, con Mazantini, con Mac Graw y con otros individuos más o menos simpáticos), llegaron, repito, varios jóvenes indios, de la mejor sociedad aborigen, que tenían por costumbre reunirse en un colmenar cercano, en donde había un enjambre de abejas (y alguno que otro zángano), encargadas de fabricar la *cera* con que blanqueaban y hacían impermeables los *taparrabos* aquellos jóvenes distinguidos, únicos que *vestían* con ese *lujo;* denominándose, por tal motivo, la "Agrupación de la Cera".

De entre los muchachos de la *Cera*, todos distinguidos, como queda dicho, llamó la atención un *indito*, muy *civilizado* él,

con *poses* elegantes, (a pesar de sus cincuenta y siete centímetros de estatura), correcto, fino, con su hoja de parra *cortada* "a la última moda" y sus *tocoloras* en la frente (obtenidas en la mejor pajarería), enhiestas y arrogantes como el *penacho* de Cyrano.

Aquel microscópico y super-simpático personaje, poseedor de varias lenguas, fué el primero en entenderse con los forasteros, haciéndole, al propio tiempo, a Ocampo, la presentación de su compañero de Agrupación, el joven artista *Masaguey* (que en *taino* quiere decir *hombre-risueño*, según traducción de Carlos de la Torre), y el cual artista, arrancándose, gallardamente, una de las dos plumas que adornaban su cabeza, trazó en dos rasgos, una soberbia caricatura del *boxeador* Don Sebastián.

Conviene advertir que las citadas plumas eran *de fuente.*

XXVI

EL CABO.... DE TABACO

DESPUES de dar las gracias por sus agasajos a los *habanenses* o *habanecues* (como más comunmente se les denominaba, según nos informa el erudito *americanista*, descendiente de Manco Capac, señor Mingo Valladares) el esforzado Ocampo reembarcóse y siguió *bojeando* hacia el Oeste, llegando, al cabo, al *idem* de San Antonio.

Fué explorado este cabo de tierra, por uno de mar y cuatro números, quienes después de advertir la necesidad de un faro y una estación de telegrafía sin hilos (cosas ambas, que, *por morosidad*, no se hicieron sino muchos años después) informaron a su jefe de que, *por lo demás*, el tal Santo, como territorio, era una solemne porquería: pedregoso, escarpado e inútil para el cultivo de planta alguna, excepción hecha de cierto *yerbajo* u hojas grandes, que los indios dejaban secar para luego fumarlas en unas *cachimbas* especiales, en forma de y griega, a las que llamaban *tabaco.*

Esa *pipa* rellena de hojas de *cohiba* (que tal era el nombre primitivo de la planta narcótica) parecía deleitar a los salvajes, pero es lo cierto que en los europeos producía un efecto bien distinto, pues siempre que intentaban administrarse un *cachimbazo*, sentían sudores fríos, mareos, náuseas, calambres, vértigos, en fin, todos los síntomas de intoxicación que experimenta el que fuma por primera y aun por segunda vez.

Pero, ¡ah! la carencia absoluta de otros productos, la sed de oro de los rapaces conquistadores, su necesidad de "llevarse algo" o por lo menos de encontrar un medio *chalanesco* que, como en las ferias andaluzas, diese valor a lo inservible, impu-



sieron la proclamación del tabaco como cosa exquisita, aun a riesgo de echar sobre las abroqueladas conciencias de los descubridores, el peso de un remordimiento eterno, pues son infinitas las víctimas que el *nicotismo* ha ocasionado en cuatrocientos años; con la agravante de que la cosa no parece haberse terminado, pues la Humanidad entera ha tomado en serio aquel *timo* histórico y es cada día más alarmante el número de fumadores, esto es: de seres incautos que creen (como nos ha pasado a todos) que el supremo deleite se oculta en la *tripa* de un tabaco más o menos *tagarminoso* o *mariposáceo*, sin pensar ¡desdicha-

dos! que son las tripas *cullotées* del consumidor, las que al cabo dan al traste con la energía del organismo mejor constituído.

Y he aquí como un acto de *charlatanismo* judío, (aunque realizado por cristianos) que preconizaba las excelencias de un producto a todas luces nocivo y desagradable, ha sugestionado, a través de las edades, las más preclaras inteligencias, dispuestas siempre a tolerar el uso del tabaco, como lo demuestra (afortunadamente para nuestra riqueza agrícola) el que los higienistas no hayan abordado aun el problema de la supresión de esa planta, tan dañina, por lo menos, como el opio y sin ninguna de sus propiedades curativas.

Y ya comprenderán mis lectores que lo anteriormente dicho no es una *recláme* para el Trust del Tabaco. . . ni mucho menos.

En fin: sírvanos de consuelo a los indígenas y aun repitámoslo con orgullo, que si bien recibimos un día del Viejo Mundo los dones de la Civilización, Latino-América ha correspondido, en la medida de sus fuerzas, *obsequiando* a sus progenitores y a toda la Humanidad *fumante*, con el aristocrático vicio del tabaco y permitiendo el libre uso de la *avariosis*, importada en Europa (como se sabe) por el propio Colón (Q. E. P. D.) y Dios lo haya perdonado.

Concesión tanto más valiosa cuanto que sin ella, no hubiese podido el célebre y alemán Dr. Erlich, llegar al *apoteosis*, después de sus seiscientos y pico de *fouls* consecutivos.

Impuesto Sebastián Ocampo, por sus emisarios, de que en la punta o cabo de San Antonio no había cosa alguna aprovechable, aparte las plantaciones o *vegas* de *cohiba* o *cojiba o cojioca*, (1) determinó continuar el *bojeo* por el Sur, diciendo: "Ahora daremos la *vuelta-abajo*", frase que originó el futuro nombre de la región; y agregó socarronamente el intrépido na-

(1) Según cierto historiador verídico, la cogioca era la planta que más profundamente florecía entonces en todo el territorio cubano y a fé que los cambios habidos en nuestra flora, del descubrimiento acá, no han sido muy notables.....

vegante: "Ya tenemos la seguridad de que Cuba es una isla, apesar de las afirmaciones en contrario, del ya difunto Almirante, que no llegó a "verle la punta.... de San Antonio"; y todo lo cual viene a corroborar el concepto de *zacateca* en que, como geógrafo, teníamos todos al finado". Antes de abandonar San Antonio, Ocampo quiso cambiarle el nombre, denominándolo el "Cabo de tabaco" en atención a su único producto, pero desistió, en definitiva, zarpando todos para Jagua, (que quiere decir Perla del Sur) sitio encantador, en donde desembarcaron los conquistadores, siendo obsequiados por los naturales: indios fornidos y simpáticos, que se diferenciaban de los de otras regiones en el uso del *coco-macaco;* eran de carácter algo seco, pero obedecían ciegamente a sus *caciques*, al extremo de matar y hacerse matar por ellos.

XXVII

CLIMA ANTI-CAUCASICO

DESDE la región de *Jagua*, se dirigieron de nuevo los *bojeadores* a la Española, e informaron al Gobernador Ovando que Cuba era una tierra que nada tenía de *Firme*, sino más bien de *convulsiva* e *inquieta* y que quien no había estado en lo *firme*, era el inepto Descubridor, ya, felizmente, cadáver y hasta incinerado por el tiempo.

En cuanto a lo de "la más fermosa" agregó Ocampo que era un punto a discutir, pues si bien la frase se prestaba para título de un soneto, o rótulo de un almacén de quincalla, no entendía el buen Don Sebastián, que fuese aquel calificativo, el más aplicable a una tierra cuyo clima se presentaba francamente hostil a los blancos, que desde el primer momento, hallaron en nuestras playas el vómito *negro*, la fiebre *amarilla* y el paludismo de *todos colores*. A mayor abundamiento, los europeos sentían,

bajo los rayos del ardoroso sol cubano, derretirse la *cera* especial, que la trasudación había *acumulado*, durante meses, en los pliegues de sus *calzas* y en los intersticios de sus *lorigas* y *armaduras*, despidiendo, en consecuencia, una fuerte y nada olfateable *pestecita* a *conquistador*, que, trascendía a larga distancia, envenenando el ambiente y haciendo repulsiva a los indígenas, la causa de la Civilización.

Esto es: "que de permanecer en tal país, (añadía uno de los informantes) los *siboneyes* o *tainos*, concluirían por huir de ellos como de la *Peste*, quizás con sobrada razón".



Historiadores y hombres de ciencia como el barón de Humboldt y otros *varoncitos* de menor cuantía, comprobaron, más tarde, lo atinado de aquellas observaciones, pues el tiempo y los acontecimientos, con su lógica inflexible, al servicio de tales sabios, han demostrado la inhabitabilidad de estas regiones tropicales, tratándose de individuos de pura *cepa* caucásica, cuya vida se desenvuelve artificial y trabajosamente, *atenaceada* de continuo por la *sirrosis* y el *artritismo* y amenizada tan solo por los reconstituyentes, los cacodilatos, los vinos ferruginosos y otros soberbios *preparados* de inutilidad evidente. "*Cuique suum*" ha dicho en latín el reverendo Padre Emilio, que apesar de ser asturiano, conoce algo las lenguas muertas. "A cada cual lo suyo" decímos nosotros, traduciendo al *monserrático presbítero;* y esta locución clásica nos advierte que fué un lamentable error, la inmigración europea en estos países, solo propicios a las tribus de indios u otras razas más o menos *trigueñas;* bien entendido que esa misma salud, de que disfrutan *cobrizos*,

ebánicos y *canelos*, perdura, en tanto la alimentación consista en yucas, boniatos y otras raíces nutritivas, más si por causas políticas o sociales, esos mismos individuos, se *deslizan* en el *salseo rebañable* de los banquetes a la europea, pronto los vemos usando espejuelos, quejándose de *gota* o *apendicitis* y hasta muriéndose de mal de Bright como cualquier lord inglés.

En vista de los informes recibidos, Nicolás de Ovando desistió, por el momento, de sus planes de conquista diciendo a sus bravos y no bien olientes auxiliares: "quedémonos, por ahora, en Santo Domingo o Haytí, que es tierra de blancos". Así, al menos, diz que dijo el Gobernador.

XXVIII

HATUEY

NO obstante la opinión de Ovando, poco después, en 1511, siendo Gobernador de la *Española*, el también Almirante y Duque de la *ganadería* de Veragua, señor Diego Colón, ordenó éste la conquista y colonización de Cuba, encargando de *poblar* la isla al no menos Diego señor Velázquez, hombre vigoroso, audaz, prepotente y culto, hijo de *Cuéllar* (aunque no yerno de Zayas) y de cuya aldea segoviana había salido a pie para alistarse en la segunda expedición al Nuevo Mundo.

Afirman algunos que era Velázquez un *fidalgo* adinerado, que *colonizaba* por *sport*, pero no es muy de creer esta versión, porque entonces, como ahora, los que tenían dinero y bienestar en sus casas europeas, se quedaban en ellas y no venían a pasar trabajos en tierras desconocidas.

Sea de ello lo que fuere o bien que las riquezas de Don Diego tuviesen su origen en ciertas *villas* que fundó y gobernó en Santo Domingo, lo cual ha sido siempre en América *profesión* de grandes *márgenes*, es lo cierto que la expedición cubana se

organizó rápidamente, adquiriendo cuatro *naos* bastante decentitas que se llamaban María, *Cao*, *Bakura* y *Arigua* y en recuerdo de las cuales, como perpetuación de sus servicios, fueron más tarde bautizados algunos parajes de la isla con los nombres de "María-nao", "Cao-nao" "Bacura-nao" y "Arigua-nao". (1) Alistáronse, pues, en la expedición Velázquez, hasta unos trescientos *buches*, entre los cuales no faltaban *fidalgos*, viciosos y adeudados que abandonaban Santo Domingo por huir de los *ingleses*, apesar de que los hijos de Albión no habían hollado aun tierra de América y los peces de *aquende* el Atlántico ignoraban todavía que la británica cruz de San Jorge es símbolo del supremo poderío naval.



Entre estos emigrantes "a *forciori*" contábase Hernán Cortés el valiente (pues lo *uno* no quita lo otro), caballeroso y esforzado capitán, quien fués más tarde el encargado de habérselas con los *Venustianos*, *Orozcos*, *Villas* y *Huertas* de entonces, que ya se traicionaban y se sacaban la *gandinga* por el predomnio y

(1) Después se ha llamado "Arigua-nabo", pero esa transformación del navío en verdura, es una corruptela.

dirección de los destinos *aztecas*, conservando un perenne estado de guerra, que ha perdurado sin más interrupción que el período *Porfiriano.*

Figuraban, además en el renglón *caballeresco* del *equipo* Velázquez, Don Juan de Grijalba (célebre posteriormente) Andrés de Duero (idem) Diego de Ordaz, (idem) Pedro de Alvarado y otros "*fijos. . . dalgo*". . . que nos da pena decir.

Los demás expedicionarios no eran tan *fijos*, pues es fama que gozaban de una progenie *movible* y *múltiple*, pero todo ello no impidió que abandonando la costa occidental de la *Española*, se dirigieran, juntos, como un solo hombre, a la parte oriental de Cuba.

En la comarca de *Maisí*

"estaba el cacique Hatuey
fabricando una *cabulla*,
para coger una *grulla*
que andaba por el *batey*".

Así reza la copla, vertida del *siboney* al castellano, pero hay, sin duda, en ella, error de traducción, porque, en realidad, lo que el cacique trataba de coger no era una *grulla*, sino la expedición española que ya había logrado *colarse* en el *batey* de la *casita criolla.* Este señor Hatuey (de quien no decimos "que en Gloria esté" por haber renunciado él, expresa y terminantemente a tal ventura, temeroso de encontrar españoles en la Celestial Mansión), nuestro primer rebelde, era un caso admirable de *salvajismo cívico* o *civismo salvaje*, como quiera llamársele: venido de *la Española*, donde las depredaciones de los dominadores hacían imposible la vida del indio, pretendía el buen cacique salvar a Cuba del baldón de la conquista y al efecto reclutaba sus soldados en la Sierra Maestra, endilgándoles proféticamente esta "parábola":

De Santo Domingo vengo
y a Santo Domingo voy
traigo los hábitos negros (1)
y amarillo el corazón.

Vengo a enseñaros lo que es "patriotismo", sentimiento que arraigará en vosotros y conservaréis por siglos, hasta que un día, otro de mi estirpe, procedente, a su vez, de Quisqueya, venga a recoger esta bandera que ahora os lego, cerrando para siempre el ciclo de vuestros patriotas". Así, según las crónicas, *se producía* (en lengua *taina)* el primer paladín de nuestra independencia y fuere o no, la tal "parábola" un *bluff* de taumaturgo tropical, es evidente que al ocurrir la nunca bien llorada muerte del Generalísimo Gómez, pudo pensarse en las palabras, auténticas o no, del noble y valeroso Hatuey, pues sobre el armón embanderado que condujo el cuerpo inerte del más glorioso caudillo de nuestras guerras, parecía cernirse el espíritu del indio, en tanto la voz del Patriotismo musitaba tristemente:



"De Santo Domingo vengo,
a Santo Domingo voy"!

. . . .

(1) Hay quien afirma que entonces no había esos hábitos en la isla dominicana.

Apenas Velázquez y los suyos pisaron tierra cubana, fueron vigorosamente acometidos a tiros (de flechas) y a *seborucazos* por las huestes de Hatuey que, en realidad, no disponía de otros medios de guerra a causa del gran desorden que, por entonces, reinaba en la administración militar indígena. Los acorazados españoles, esto es: los españoles que tenían coraza se sonrieron de la ineficacia de tan duro ataque y respondieron a él con sus poderosos medios de defensa (incluso aquellos que no eran agenos al olfato y que ya mencionamos en anterior capítulo), anotando ese *tanto* a su favor y emprendiendo, después, una activa persecución contra Hatuey, que culminó en el *achicharramiento* del pobre cacique, a quien un fraile franciscano acompañó hasta la hoguera, logrando, por el camino "asegurarlo de incendios" para cobrar más tarde la *póliza* en una Compañía de Seguros del Canadá.

XXIX

VELAZQUEZ, NARVAEZ, BALBOA Y EL ORIGEN DE LA "TROMPETILLA"

SUPRIMIDO Hatuey, que era, en rigor, la única persona que, hasta entonces, había dispuesto en América de alguna vergüenza (incluyendo conquistadores y conquistados), fué tarea fácil para Velázquez y demás compañeros de *gavilla*, conseguir la sumisión total del resto de los *siboneyes*: perfectos mentecatos, incapaces de rebelarse ni hacer cosa alguna que no fuese inclinar las plumas de su *testuz* ante la no bien cuidada y por ende, *casposa* y *multiliendre* barbaza gris del férreo don Diego.

Y ya con este *núcleo* de población *encasquillada* y sumisa, fundó Velázquez la villa de "*Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa*", nombre, en verdad, un poco largo, pero cuya *longitud* obedecía a una consigna de la Metrópoli, interesada en que

los naturales de estas poblaciones nuevas, en la imposibilidad de tener un nombre de cortas dimensiones, se viesen obligados a denominarse españoles.... para *abreviar.*

Velázquez fijó, pues, su residencia en la *villa* de Nuestra Señora, etc., etc., fundando, a la vez, el Ayuntamiento *baracoense*, primero en su clase, y cuya "deuda anterior" fué inmediatamente reconocida por los *economistas* que acompañaban al *Poblador*, y *unificada* con un nuevo empréstito de quince millones de *cocos* (1)

Poco tiempo después le era concedida a Baracoa el título de *ciudad*, y ya no se volvió a saber de aquella *urbe* inicial hasta las "*Migueliadas*" o período *tiburónico*, en que Lico Lores salió electo Representante a la Cámara, por ese oriental y *platanero* Distrito.

En colaboración con el *pánfilo* de Narvaez, Velázquez fundó otras ciudades y villas como Trinidad, Bayamo, Sancti Spíritus (si bien después de haber fundado esta última, se arrepintió firmemente, pues tuvo el presentimiento de que de *allí* iba a salir *algo* muy peligroso), Nuevitas, Camagüey, Santiago y otras, entre ellas *San Cristóbal de la Habana*, que estuvo primero en Batabanó, pero de cuyo *Surgidero* se vió obligado a *surgir*, no a causa de los *mosquitos*, como pudiera suponerse, sino porque los muchachos dieron en decir que el forzudo Santo, Patrón de la ciudad, era el mismísimo *bobo de* Batabanó.

Esta fué la causa de que nuestra capital, en 1519, se trasladase a la costa Norte, *enclavándose* junto al puerto de *Carenas* (lugar que hoy ocupa).

La isla estaba entonces dividida en comarcas, que se llamaban: *Maisí*, *Bayatiquirí*, *Macaca*, *Bayamo*, *Cueibá*, *Maniabón*, *Camagüey*, *Cubanacán*, *Jagua*, *Sabaneque*, *Habana* y *Guaniguanico;* de éstas, unas eran conservadoras, otras liberales,

---

(1) Sabido es que el fruto de los **cocoteros** constituye la principal riqueza de aquella fértil región.

otras pancistas; pero todas, como un solo salvaje, fueron explotadas y diezmadas por los secuaces del asesino Narvaez, que en cuanto a *sentimientos humanitarios* y "refinamientos inquisitoriales", podía hombreárselas con tres o cuatro generaciones de *Wéyleres reconcentrantes.*

Una de las *conquistas* más curiosas del *Conquistador* Don Diego, es, sin duda, la del corazón de Doña María, hija del Tesorero General de la Isla, Dr. Cristóbal de Cuéllar, quien autorizó la boda; pero cierta circunstancia en que la Historia, respetuosamente, no ha querido *hurgar*, ocasionó la defunción violenta de doña María, a los seis días de casada, alcanzando así, Velázquez, la incomparable dicha de no ser pariente de Cuéllar más que una semana escasa. ¡Ventura inefable que no logran, por cierto, todos los historiadores *sinecurados!*

Mientras todo esto ocurría en Cuba, los españoles del Continente y de las demás Antillas, no se daban punto de reposo para saciar su sed de oro, y en virtud de ello era inusitado el tráfico de embarcaciones y aventureros entre La Española y el istmo de Darién.

A fines de 1513 un gallego, que regresaba a la Península, trajo a Velázquez noticias del descubrimiento del "Mar del Sur" o *Pacífico*, como también lo llamaban despectivamente, en atención a que no había formulado la más ligera protesta cuando lo *descubrieron.*

Esta operación se llevó a cabo por el vasco Emilio Núñez de Balboa, Gobernador de Darién y *Adelantado* de Tierra Firme, algo más *adelantado*, en verdad, que su *maméndico descendiente*, en la senda firme de la *Presidencia.*

El transeunte gallego explicó a Velázquez, que se retorcía de envidia, cómo Balboa había divisado desde la Cordillera de los Andes el nuevo mar y de qué gallarda manera el bravo Núñez, acompañado del notario real Andrés Valderrábano, (quien consignó el hecho en varias hojas de papel) había llegado a la orilla del recién nacido Oceano, en donde se introdujo hasta

la cintura, sin desnudar para ello más que la espada, y pronunció en *vasco*, un discurso, traducido más tarde por el *fechista* "*A. De la I*", que no es, como parece, una *contracción* de "Adelaida", sino la firma, abreviada, de Alvaro de la Iglesia, en quien honradamente, reconocemos al primer historiador de "El Mundo" . . . . . de Govín.

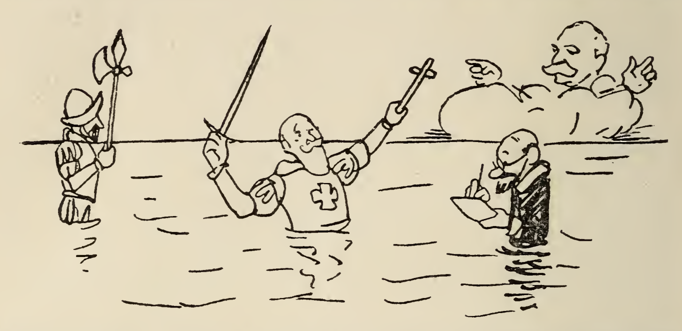
La *perorata* que le endilgó Vasco Núñez al mar, después de *herirle* con la "tajante tizona" y de haber tomado a Valderrábano por las hojas, es como sigue:

"¡Vivan nuestros muy poderosos y altos señores los Reyes de Castilla y de León y de Aragón, don Fernando y Doña Juana, en nombre y representación de los cuales, yo, Vasco Núñez de Balboa, gobernador de Santa María del Darién, y Adelantado de Tierra Firme, tomo hoy, para la Corona de Castilla, posesión real, corporal y actual de estos mares, tierras, costas, puertos e islas del Sur, y de todas sus partes y dependencias y de sus reinos y provincias. Y si algún otro príncipe o capitán, contrario o infiel, cualesquiera que sea su ley, su secta o su condición, pretende tener algún derecho sobre estas tierras y sobre estos mares e islas, yo estoy pronto y dispuesto a defenderlas en nombre de los monarcas castellanos, presentes y futuros, a quienes pertenece el imperio y dominación de estas Indias, islas y tierra firme, al Norte y al Sur, *con todos sus mares hasta los polos ártico y antártico, a ambos lados de la línea equinocial*, dentro y fuera de los trópicos de Cáncer y de Capricornio, ahora y en todos los tiempos, mientras el mundo dure y hasta el día del Juicio Final".

Y cuentan que al terminar Balboa su elocuente oración, que tenía innegable "peste a guapo", vibró en el espacio la más sonora *trompetilla* que se haya jamás escuchado en tierra de América, quedando, desde entonces, esa expresión bucal, reconocida como *institución criolla.*

Nunca pudo averiguarse de dónde había partido el insi-

nuante sonido, pero algunos testigos presenciales afirman que al recorrer con la mirada el contorno, vieron, sobre el istmo y seña-



lando a ambos mares, los espíritus en formación de los Almirantes Dewey y Sampson, que sonreían maliciosamente.

XXX

LAS CASAS, LOS CORSARIOS Y EL SAQUEO

EL nombre de Cuba, que parecía una alusión directa a las aficiones vinícolas que *ornaban* al extinto Descubridor, fué sustituído por el de "Fernandina", verificándose la ceremonia del *re-bautismo*, en la "mayor intimidad", sin repartir invitaciones, y consumiéndose en ella, solamente, unas cuantas botellas de vino, también *ex-tinto* (pues había sido, a su vez, *re-bautizado)*.

Le administró este Sacramento a la joven isla, el aplaudido Fray Bartolomé, "Padre de todas las Casas" y único en su clase, en la incipiente colonia.

Este reverendo Padre, que no lo era solamente de almas, (al decir de algunas gallardas indias *manumitidas)* y que, en realidad, resultaba *un colonizador* de "Padre y muy Señor... de ellas", acababa de ser agraciado por el Regente del Reino, Cardenal Jiménez de Cisneros, con el honroso título de "Protector

general de los indios"; título que, al rodar del tiempo, obtuvo cumplida justificación, pues forzoso es reconocer que, merced a los métodos y consejos de Las Casas, los pobres *siboneyes* fueron piadosamente aliviados en sus labores, sometidos a humanitarias *dietas*, para ahorrarles el comer y otras *faenas engorrosas* y por último: aniquilados totalmente, a fin de libertarlos de este pícaro mundo en donde no hacían más que pasar trabajos.

Con el valioso concurso de este fraile, pudieron de fácil modo, Velázquez y Narvaez, fundar ciudades, villas y *encomiendas* e ir *viando* la civilización de los *cubo-fernandinos*, denominación *bipartita*, que después del *re-bautizo*, fué necesario dar a los naturales de la isla.

Normalizada ya la vida insular, Velázquez, ambicioso de gloria, fijó la vista en el continente, concibiendo la idea de llevar la Civilización a México, cosa que, al cabo se hizo (aunque otra cosa digan los enemigos de Huerta, Zapata y Villa) gracias sean dadas a la cooperación que prestaron a tal proyecto, en diferentes expediciones y épocas, Hernández de Córdoba, Juan de Grijalba, *Pancho* Montejo, *Perico* de Alvarado, Antón de Alaminos y el *vivaracho* de Hernán Cortés, alcalde, *electo*, de Santiago de Cuba, comisionado por el Gobernador para hacer la conquista de los *aztecas* y del cual Hernán puede decirse que "se comió el mandado" pues *adelantándose* a los planes del *Adelantado*, (a Velázquez acababan de honrarlo con este nombramiento) se proclamó Conquistador único del Imperio, Gobernador, Redentor y Salvador del vasto territorio, palmo a palmo recorrido y en donde escritas quedaron, con sangre, las páginas gloriosas, que lo acreditan como el primer *Venustiano* de la historia *azteca*.

El pobre Velázquez, a quien los triunfos de Cortés hacían mucho daño, murió "de envidia" en el año 1524.

Sucedieron en el mando, a Don Diego, un tal Rojas y un tal Guzmán: par de imbéciles que no hicieron otra cosa que "meter la pata" alternándose en el gobierno de la isla y esta-

bleciendo una especie de *cachumbambé*, consistente en ver quién lo hacía peor.

En 1538 ocurrió el "saqueo de la Habana" y no por que estuviesen ya constituídos nuestros partidos políticos, muy posteriores a ese hecho, sino por los arrestos de cierto corsario francés, que después de haber ganado un combate naval en Santiago, (siempre adverso a las armas coloniales) atacó nuestra ciudad, robó, incendió y se reembarcó, sin que nadie dijese: "esta boca (del puerto) es mía".

Entonces el Gobernador Hernando de Soto obtuvo del Emperador Don Carlos primero en España, pero que en Alemania no pasó de ser un *quinto)* licencia para edificar el cuartel de la Fuerza.

La inexpugnabilidad del nuevo cuartel, quedó demostrada cuando en 1555, otro corsario francés: Jacques Sores, después de haber tomado e incendiado a Santiago de Cuba, (operación que ya se consideraba como la cosa más natural del mundo) ocupó de nuevo la Habana, saqueándola más que antes y *propinándonos* tremebunda paliza, segunda de la no interrumpida serie de *pateaduras* internacionales, con que nuestra flamante capital ha sido obsequiada, a través de la Historia.

La isla estaba entonces gobernada por Gonzalo Pérez (de Angulo) que aún no había llegado a Senador. Otros corsarios y piratas siguieron *incendiándonos* y *tomándonos* sucesiva e impunemente, a tal extremo, que no surcaba los mares de América un solo *buche*, poseedor de averiada *carabela*, que al pasar junto a Cuba no se creyese en el deber de aplicarnos el *puntapié* correspondiente.

Tal frecuencia y tal rudeza en los ataques, (que hacían de nuestra Habana un *pararrayos* de golpes) no eran, en verdad adecuadas a la categoría de una *villa* de segundo orden, y se convino en establecer, definitivamente, en el antiguo puerto de Carenas, la capital de la rica ínsula, predestinada, como se ve, al *saqueo*, bien lo hagan extranjeros o indígenas.

El establecimiento de la capital, en la Habana, se llevó a cabo en 1556, por mandato del no muy bien *humorado* Felipe II, monarca infortunado que murió "por entregas" sin haber conocido las propiedades curativas del "arseno-benzol".

XXXI

PIRATAS Y BUCANEROS

PASEMOS por alto (lo más alto posible: en aeroplano y con el pañuelo en las narices) el reinado de Don Felipe, cuya vida fué un completo *escorial*, según confesó tácitamente el *interfecto*, perpetuando el Real Sitio de San Lorenzo.

Imposible, no obstante, será sustraernos a la necesidad de mencionar aquellos hechos relacionados con Cuba y acaecidos en esa época dolorosa.... sobre todo para el patilludo monarca, cuya aguda e infamante enfermedad le hizo, más de una vez, renegar del descubrimiento de América, generadora de su terrible dolencia.

Los hechos a que aludimos son: la conversión de la villa de la Habana en ciudad (1592) y la visita que a nuestras costas hizo el célebre corsario y *masca-vidrio* inglés (o inglés *masca-vidrio*, para que no crea el lector que precisamos la nacionalidad del vidrio, con segunda y mal oliente intención) Mister Francisco Drake, quien desembarcó en Matanzas con el solo objeto de popularizar la *bebida* de su nombre (1) y una vez terminado el trabajo de propaganda se reembarcó sosegadamente, con sus dos mil trescientos hombres, sin ser molestados por nadie y hallando franco el camino, hasta Europa, en donde se unió a la flota de su país, para *vencer* a la *Invencible*,

(1) El **drake** es un **compuesto** de aguardiente de caña y azúcar que luego los bodegueros han adulterado llamándolo sucesivamente **meneao** y **mojo**.

poderosa escuadra ibérica que fué destruída, con rapidez cinematográfica, porque (según declaración del iracundo y ya citado *Felipillo dos,* que así lo llamaban después del fracaso) sus barcos "no habían sido construídos para andar por mar y menos para luchar con los elementos.... de guerra, de los ingleses".

Por el año de 1623 fueron hallados en el mar de las Antillas nuevas especies ictiológicas, advirtiéndose en él la presencia del *macabí*, la *viajaiba*, el *civil*, la *picúa* y cierta agrupación de *piratas* que giraba bajo la razón social de "Hermanos de la Costa".

Esta sociedad de expertos *saqueadores costeros*, era, sin embargo, menos temible que lo fueron, luego, sus congéneres de *tierra adentro*, pero ello no empece, para que aquellos aventureros y ladrones marítimos se dividieran en tres grupos, denominados a saber: *filibusteros*, *bucaneros* y *habitantes*, quienes venían a ser algo así como nuestras actuales agrupaciones políticas.

El nombre de *filibusteros* es una corruptela del de *freebooters* o *fly-boat* que ellos se daban ("saqueadores por su cuenta" o "voladores en bote") y cuya denominación se ha aplicado *generalmente*, en Cuba, a los conspiradores, (aún después de la independencia) y entre los cuales figura Juan Gualberto, verdadero *profesional* del *laborantismo* clasificado y a cuyo lucrativo ejercicio debe el haber batido el *record* de las prisiones políticas, más o menos voluntarias. (1)

Los *bucaneros* eran los encargados de robar reses para ahumarlas y vendérselas a los *piratas;* y los *habitantes* eran lo mismo que ahora: unos *buches*, solo que, en vez de llamarles "habitantes de la Luna" lo eran "de la Tortuga" isla en la cual tenían establecido los *piratas* su cuartel general y de donde fué a sacarlos, pasándolos *cariñosamente* "a cuchillo" el general de

---

(1) Datos tomados de la "obra" del doctor Zayas, en preparación: "Historia de Cuba" y en la cual se juzga con cierta rudeza cuáquera a Don Juan, por considerarlo el autor, principal causante de todas sus desgracias.

Galeones Don Carlos Ibarra, apellido que nos hace pensar de manera simultánea en un grito, un ñeque y un paraguas.

Los supervivientes de aquella degollina se rehicieron prontamente en la Tortuga, logrando "levantar la cabeza" y atacar a San Juan de los Remedios en donde acabaron con los moradores, no dejando ni uno "para remedio".



En 1665 el pirata francés Pedro Legraud, al mando de trescientos *filibusteros* entró en la villa de Sancti Spíritus, arrasándola y llevándose de ella hasta los clavos de las paredes; este ejemplo fué de resultados deplorables para la vida futura de nuestra nación, pues no han faltado émulos de Legraud, en la devastada villa, siendo lo peor que esos actos de piratería asoladora han alcanzado, alguna vez, a todo el territorio de nuestra, por fortuna, resistente República.

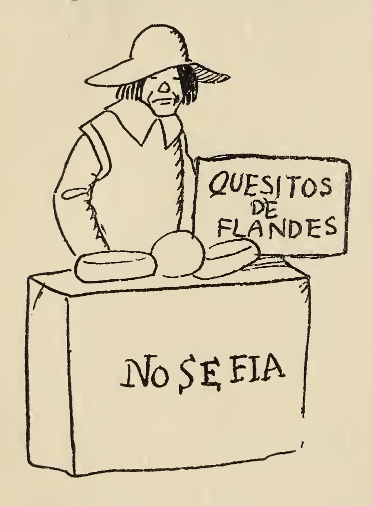
XXXII

LOS BORBONES... Y OTROS EXCESOS

EL Olonés, Graff el holandés, el inglés Morgan y los franceses Frasquesnay y Grammont, fueron también unos *caballeros* piratas, muy dignos de mención por su arrojo y valentía, pero cuya gloria queda, en verdad, un tanto obscurecida por el salto de "*El Grillo*", primer pirata criollo, hombre de excepcionales condiciones para el *saqueo*, y que, en opinión de muchos, "se adelantó a su siglo", pues fué digno de haber

vivido en la época actual y aun de ocupar lugar preferente, en cualquiera de nuestros modernísimos centros directores.

En 1690 el Gobernador General Manzaneda, para acabar con los piratas y fiilibusteros, o al menos suprimirles los recursos, trasladó Remedios al interior de la isla, fundando para ello a Villaclara; pero, no obstante sus buenos propósitos, el resultado fué negativo, ya que la afición a lo ajeno había arraigado mucho en las antiguas regiones indias de *Jagua, Cubanacán* y *Sabaneque.*



Tres años después y en la, más tarde, gloriosa fecha del 10 de Octubre, el propio Severino de Manzaneda "fundó a Matanzas *confusa*" con sus cuevas de Bellamar, su valle del Yumurí y el "nido de la lechuza".

Las excelentes aguas de los dos ríos que bañan esta ciudad, permiten confeccionar una exquisita y nutritiva *levadura*, que ha dado fama al "Pan de Matanzas".

La muerte de Carlos II "El *basiliqueado*" armó en España un *zipizape* más que regular, y la *sucesión* en *lipidia*, estuvo a punto de proporcionar a la nación descubridora, más de una paliza austro-anglo-holandesa; empero: gracias al decidido apoyo que S. M. Francesa el Rey-Sol Don Luis XIV y pico (aquel Monarca "se excedía a sí mismo") prestó a su descendiente Felipe el Bobo, o el Bobón o Borbón, (como también le decían), pudo conjurarse el conflicto.

Esto no obstante, las escuadras de la "triple alianza" llegaron frente a la Habana en actitud amenazante, a tiempo que

el *Morro* disparaba el cañonazo de las nueve (única función *bélica* que ha tenido a su cargo nuestra antigua fortaleza), y esta sencilla "salva" bastó para que los barcos aliados "dieran *sánsara*" y emprendiesen un módico galope acuático por todo el golfo mejicano, golfo que según afirman los más veraces historiadores, se hallaba, entonces, casi en el mismo lugar que en la actualidad.

Así fueron, esta vez, salvadas las colonias y el honor del Rey Felipe V, a quien muchos de los aquí residentes llamaban Felipe *usted*, por entender que era ese el significado de la V. que determina el cinco en números romanos.

Poco después celebró España contratos con poderosas compañías francesas e inglesas, en los cuales se concedía a éstas el derecho de introducir 200,000 negros esclavos en las colonias, previo pago al monarca hispano de treinta y tres pesos con treinta y tres centavos por cada *bozalón*.



Así las cosas, llegamos hasta Carlos III, no al Paseo de tal nombre, sino al reinado de ese *narigudo* y simpático rey napolitano, que hizo algunas cosas buenas en España, pero que hizo, en cambio, otras fatales, como la alianza con Luis XV de Francia, para pelear contra Inglaterra.

Este "pacto", que se llamó "de familia", proporcionó, indudablemente, a la *familia* Borbón, y sobre todo, a la rama materna del monarca, algunas maldiciones y dicterios, emitidos,

con cierta razón, por los habitantes de la *factoría* cubana, que se vieron, una vez más y en virtud del "pacto", asediados por los *ingleses;* (¡sino maldito de nuestra feraz antilla!) pero con la agravante, en aquella triste ocasión, de que no era posible *solventar* las cuentas ni aun acudiendo, como en otras circunstancias, a la contratación de un empréstito de quince millones. . . .más o menos *marginados.*

XXXIII

LA HABANA EN PODER DE LOS INGLESES

EN el año de 1762 dirigía los destinos de la Isla de Cuba el mariscal de campo Don Juan Prado y Portocarrero, hombre tan avisado y celoso de los intereses de España en sus colonias, que, efectivamente, no tenía la menor noticia sobre la ruptura de hostilidades entre su nación y la Gran Bretaña, regidas, respectivamente, por Carlos y Jorge (ambos *Terceros)*, y cuya ruptura había ocurrido seis meses atrás, no obstante la oposición del resto de Europa a que en ese conflicto *bi-lateral* hubiese dos "*terceros* en discordia".

Tan ignorante de esta guerra vivía el pobre Portocarrero, que cuando vió frente a la Habana la formidable escuadra del almirante inglés Sir George Pocock, con 8,000 hombres y más de 80 barcos, creyó de buena fe que venían a hacerle una visita de cortesía, o a ofrecerle los buques por si el flamante gobernador quería salir en ellos a pescar *gambusinos.*

En esta ceremonia, el buen Don Juan envió cortesmente, un bizarro oficial a la nave capitana de la flota británica, para ofrecerle sus respetos al almirante y preguntarle "si quería tomar algo".

Sir Pocock contestó que, en efecto, quería *tomar* la Habana, a cuyo objeto, y con el debido respeto, comenzaría, *ipso facto*, el bombardeo de la plaza, verificado el cual, Sir George Keppel,

Conde de Albemarle y General en Jefe del Ejército Inglés en las Antillas, ocuparía militarmente (también con el mayor cariño) la ciudad y sus fortalezas, previo desarme de sus defensores.

Esta respuesta, dada así, "en crudo", no pareció ser muy del agrado de Portocarrero; pero, hombre prudente y no muy dado a discutir con gentes testarudas, se encogió de hombros, conformándose con decir a sus gobernados: "Señores: los ingleses están a cinco millas de la capital y, según noticias, todos traen zapatos de "punta dura", nuevos y fuertes; conque, preparad las posaderas, pues mucho temo que no sea solamente en tierra donde ponga su *planta* el invasor".

No erró, ciertamente, el cálculo el atribulado Capitán General, pues el *calzado* inglés *funcionó* de manera eficaz, no obstante la resistencia aconsejada por el Gobernador a sus milicianos, que, al cabo, sufrieron grandes perjuicios en la retaguardia.

De todos modos, mandóse tocar a *rebato (toque* que desde entonces no ha dejado de oirse en Cuba sino en muy contadas épocas) y quién más, quién menos, todos procuraron evadir el empuje de los *ingleses*, cuya irrupción transformó por completo el aspecto de nuestra capital, semejante, en tal ocasión, a la casa de un ex-*botellero*, el sábado siguiente a la *cesantía.*

La invasión británica era imponente y rápida: lo primero que *arrolló* fué, como es lógico, el regimiento del coronel Arroyo, quien, con sus granaderos, defendía la costa de San Lázaro.

El coronel Caro, que defendía la altura de la Cabaña, Cojímar y Bacuranao, resultó, al fin, un coronel. . . . *barato.*

Don Luis de Velasco fué nombrado comandante del *Morro*, y D. Manuel Briceño, jefe de la *Punta*, si bien es cierto que no se le vió la misma durante todo el sitio.

Todos estos jefes resultaban impotentes para contener el avance del enemigo, y en vista de ello, el *chaqueteo* "se hizo *general*", con la rapidez que se hacen "esas *cosas*" en nuestras *convulsivas*, donde todo el mundo es general.

En tanto, Albemarle sacaba ingleses de sus barcos, como un prestidigitador saca flores, cintas, palomas, conejos, etc., etc., de un sombrero de copa; diríase que las "once mil vírgenes", vestidas de soldados rojos, se hallaban en la Habana dispuestas a hacer efectivas las *cuentas* de sus deudores morosos.

Surgió entonces en la bella y heroica villa de Guanabacoa, célebre por sus lomas y por sus inexpugnables murallas de guano, la figura espartana del Regidor José Antonio Gómez (apellido *gomígrafo*, que desde su fundador Don Lucas, a la fecha, parece destinado a figurar en todos los períodos de nuestra turbulenta historia), más bien conocido por Pepe Antonio, quien, al mando de trescientos criollos oprimidos, cometió el poco acertado acto de defender bizarramente la bandera de España, lo cual hace suponer que, de haber vivido un siglo más tarde, hubiese, de fijo, sido el más valioso auxiliar del ya, felizmente, exterminado señor de Fonsdeviela.

Por igual delito que el del *guerrillero* Pepe Antonio, se ha excomulgado a Masó Parra, si bien éste tiene en su favor el haber comido *taburete* y otras jugosas piezas de *talabartería* en los campos de la Revolución; y, sin embargo: la República, en un acceso de vanidad retrospectiva, ha consagrado el patriotismo del *guanabacoense hispanizante*, conservándole su nombre a una calle de la vecina villa.

Ahora bien: que no sabemos si está en la calle como patriota o...... *viceversa*.

XXXIV

INICIO DE LA PROSPERIDAD CUBANA

MURIO, al fin, violentamente, despreciado por su jefe el coronel Caro, y sin haber alcanzado los honores de la *guásima*, el *austriacante* Pepe Antonio, en tanto que los ingleses, apenas apercibidos de la irrisoria resistencia del Re-

gidor, enviaban a la Habana un considerable número de *bombas*, que daban a la ciudad sitiada el aspecto de una sombrerería en liquidación.

Para la clasificación de estas *bombas* y alguno que otro *bombín*, se impuso el nombramiento de varios técnicos, y aquí tuvo origen el Cuerpo de Bomberos de la Habana.

Intimadas las fortalezas para su rendición, negáronse a ello sus defensores, y ante la rotunda negativa, el Conde de Albe-



De una aguafuerte de aquella epoca

marle vióse en la precisión de desbaratarle el *Morro* a Don Luis de Velasco, heroico Gobernador del mismo, y quien, a la vez que el Marqués González número uno, halló en aquella contienda muerte tan *artística*, que la "Academia de Bellas Artes", de Madrid consagró la doble defunción, perpetuándolo en sendas medallas.

Los ingleses tomaron, pues, posesión absoluta de la Habana el 14 de Agosto de 1762, esto es, cinco días antes de la fecha en que, años más tarde, proyectó hacer lo mismo, por efecto de un "golpe de mano", el malogrado Pino Guerra, hoy

en desgracia por un "golpe de pie" que dió al traste con su vertiginosa *carrera*..... militar.

Como se sabe, la era de la prosperidad cubana se inició en la dominación inglesa, pues abriendo al comercio libre nuestros puertos, se puso a la *factoría* en contacto con el mundo civilizado, desde donde llegaron a la isla, en un solo año más de mil barcos con toda clase de mercaderías, llevándose, a cambio, diversas y valiosas muestras de la producción indígena; esas naves bienhechoras fueron, en efecto, las encargadas de revelar al Viejo Mundo nuestro natural tesoro, porque ellas condujeron en sus bodegas *ñames*, calabazas, concejales, *chivos*, legisladores; en fin, un verdadero exponente de nuestra riqueza agrícola y pecuaria.

En opinión de bien autorizadas y competentes personas, muy otra hubiera sido la suerte de Cuba si aquella situación británica hubiese perdurado, pues es cierto que el nuevo Capitán General, Lord Albemarle, atendió preferentemente al mejoramiento de nuestras costumbres cívico-religiosas, logrando en poco tiempo variar nuestro aspecto social y convertir la recién conquistada tierra en una especie de Mansión Celestial; parecido que vino a hacer más exacto el nombramiento del Juez Civil Don Pedro Calvo de la Puerta, ya que tal nombre es (según datos fehacientes) el que *familiarmente* aplican en el Cielo al venerable señor San Pedro, "el *calvo* de la puerta".

Del *botín* que al invadir encontraron los rubios hijos de Albión, nada podemos asegurar en concreto (ni en cemento), por ser muy contradictorias las noticias que existen acerca de su ascendencia.

Sin embargo, ateniéndonos a los informes del almirante Pocock, diremos que eran diez millones de pesos, sobre *pocock* más o menos; es decir, menos de la mitad del *botín* (apenas media suela) que aquí encontraron los descendientes americanos de Jorge III, después de la Reivindicadora de Agosto, epopeya gloriosa en la que nuestro desbordante Tesoro ofrecía el aspecto

de una verdadera *zapatería*, y a donde fueron muchos a "ponerse las botas".

Por desgracia, para la causa del Progreso, en Cuba, la dominación inglesa duró un año escasamente, y la colonia fué devuelta a su antigua Metrópoli, en virtud del Tratado de Versalles y a cambio de la Florida.

Ciertamente que en este *cambalache* salieron ganando los extensos territorios, como el Canadá y otros; pero es fama que les causó gran pena el abandonar la Habana, y sobre todo, su amplio y bien situado arsenal, lugar que destruyeron totalmente antes de entregarlo (para restarle elementos de combate a un enemigo jurado), bien ajenos, por cierto, de que, al cabo de siglo y medio, la Cruz de San Jorge luciría de nuevo en el preciado estratégico sitio del litoral, adquirido otra vez por los ingleses, no por la fuerza de las armas, sino en virtud de cierta *chilindronesca* y mal oliente combinación con la Administración indígena.

XXXV

NUESTRAS POSESIONES DEL CONTINENTE

MAS feliz que sus historiadores, Cuba se vió, al fin, libre de los *ingleses*, y, ya en libertad, entregóse por completo al Conde de Ricla (hoy *Muralla)*, quien, auxiliado por el no menos *callejero* conde de O'Reilly, reformó la administración y llevó a cabo un vasto plan de fortificaciones, entre las cuales se contaba la inexpugnable fortaleza que en un principio se llamó la "Cabaña de Tom" y más tarde fué conocida como la "hija de *Cabañas* y Carbajal".

Fué también, entonces, cuando la *Factoría* cubana empezó a adiestrarse en las operaciones de Aduana, ramo en el cual justo es reconocer ha sabido *distinguirse* a través de todas las épocas.

Sucedió al Conde de Ricla en el gobierno de la isla, Don Diego Manrique, cuya primera *disposición* fué la de su propio entierro, pues apenas *tomó* el mando (y quizás por no estar acostumbrado a *tomar* esas cosas) se dedicó al *pintoresco* sport de morirse de fiebre *amarilla* (llamada también vómito *negro)*, dando así la primera "nota de color".... y de duelo en la historia de los gobernadores insulares.

Acaecida la defunción de Manrique, que, como se ve, estaba en aquella época después de *Ricla* y *O'Reilly*, gobernó, interinamente, el brigadier Pascual Jiménez de Cisneros, hasta la llegada de Don Antonio María Bucarely, enviado expresamente por Carlos III para hacer la expulsión de los Jesuítas, aun cuando fuese necesario perjudicar a algún Bonachea.



Para el cumplimiento de esta misión otorgó el Monarca amplios poderes a Bucarelly; pero, no obstante: señaló la conveniencia de requerir, (para una posible liquidación de los bienes de la Iglesia) los servicios de un abogado experto en *márgenes* eclesiásticos.

Bucarelly no tenía noticia de que hubiese existido en dominios españoles más Lanuza que el de la *capilla* (antesala del *garrote)*; y como, por otra parte, no era posible contar con el señor Desvernine, por su falta de existencia en aquella época (aunque parezca mentira), he aquí que el buen Gobernador se vió en la dura necesidad de proceder, por sí solo, a la expulsión de los

hermanos de Loyola, aplicándoles un simbólico *puntapié*, en la parte más lustrosa de sus respectivas sotanas.

En cuanto a los bienes, Bucarely se los *administró*, si no con Desvernine, con desver. . . . güenza inaudita.

Es en esta época (1766) cuando Cuba alcanza su mayor extensión territorial, pues bueno es advertir que la *adyacencia* cubana no ha estado siempre circunscripta a la *cotorrera* Isla de Pinos, el histórico o *liberal-histórico* peñón de Cayo Cristo, el cayo Romano, (llamado así en memoria del romano Cayo Bruto), el *Francés*, el *Guincho*, el *Ratón*, el *Juan Claro*, *Juan Vicente* y otros cayos. . . . y *juanetes* de menor cuantía; no señor: la isla de Cuba pudo jactarse un día de sus "posesiones del Continente"; y si bien es cierto que en nuestros *dominios* había un sol de *quita* y *pon*, diferente del de la Madre Patria, que no se *puso* hasta que en Flandes empezó a derretirse el sebo, es asimismo evidente que el vasto territorio de la *Louisiana* (cedido por Luis XV a Carlos III) nos perteneció por completo y sin otra protesta que la de los ex-súbditos franceses de New Orleans, obstinados en no tomar en serio nuestro gobierno, *casi* Metropolitano y dignamente representado en Louisiana por el gobernador Don Antonio de Ulloa, hermano de Don Gonzalo y, por *ende*, tío carnal de la aplaudida y remilgada Doña Inés, novia, o cosa así, del señor Tenorio.

Esta resistencia de los nuevos *colonos* continentales a reconocer nuestra *sub-soberanía*, determinó una expedición de dos mil quinientos hombres, al mando del ya citado general y Conde de O'Reilly, especie de Weyler con *peluquín*, que escogió como mejor medio para someter a los *louisianeses* el de hacerlos previamente *picadillo*.

Con tal *expeditivo* sistema se impuso el gobierno de Cuba a los escasos supervivientes de la atroz *carnicería* de Louisiana, tan rehacia a convenir en nuestro derecho de dominio, como lo están actualmente los moradores *yankees* de Isla de Pinos, con la *agravante* de que a estos rubios no es posible someterlos a la

obediencia ni por O'Reilly. . . . , ni por *Obispo*, ni por *Amistad*, ni por *calle* alguna que no sea la del *Aguila*. . . . americana.

XXXVI

"¿TU LO VES, FONSDEVIELA?"

EN 1771 tomó posesión del siempre *jugoso* gobierno de la Isla, el Excelentísimo Marqués de la Torre, "sí que también" *excelentísima* persona, señor don Felipe Fonsdeviela, benefactor de Cuba, quien (a diferencia de su descendiente, el *cubanófobo* e implacable coronel de Guanabacoa), supo enjugar muchas lágrimas. . . . *indígenas*, puras y cristalinas cual si brotasen de los manantiales de Vento; y para comprobar esta *lacrimosa* manía *enjugatoria* del Marqués, basta leer los "cronicones" de la época, en donde se ve que el filantrópico Gobernador era aclamado incesantemente por el buen pueblo, que después de "refrenar el llanto" cantaba gozoso y agradecido ante el piadoso Don Felipe:

"¿Tu lo ves, Fonsdeviela?
¿tú ves como yo no lloro?"

Otra expresión de la "musa popular" de aquel tiempo, es cierta rumbita, inventada por algunos *plañideros* de llanto *irrefrenable*, pero que, decididos a "ahogar las penas", aunque fuese en ginebra, solicitaban ésta, cantándole al sensible gobernante:

"*Ambéres*, mayoral, *ambéres*, etc. etc."

Uno de los actos que mejor señalan el paso del Marqués de la Torre por el Gobierno colonial, es la fundación de Pinar del Río, provincia *gemebunda* y llorosa desde su origen, pero que, por escepción, encontró entonces un lenitivo, en la idiosincracia del noble prócer, que no titubeó en brindarle su *consolación*. . . . del Sur y del Norte.

Tal región fué denominada, al principio, "Nueva Filipina", atendiendo al *patronímico* del fundador; pero posteriores gobernantes, considerando que aquella *Filipina* (como cualquiera otra) era susceptible de *envejecer*, y previendo que semejante *prenda*, por veleidades de *la moda*, pudiera un día ser relegada al uso exclusivo del fotógrafo Santa Coloma, acordaron substituir el primitivo nombre de aquel punto... *filipino*, por el de Pinar del Río, que actualmente disfruta y se ostenta en la partida de bautismo del pinareño Ibrahim Urquiaga, que más bien parece natural de Güira de Melena.

Además de las *alamedas* de Paula y Prado, la casa de *recogidas*, teatro Principal, muelles, calles amplias, etc., etc., fundó el Marqués la Casa *Ayuntamiento*, con una parte destinada a residencia del Gobierno General, otra al Municipio y otra a *Cárcel* de la ciudad, cosa de que gobernantes y concejales pudiesen atender a todas sus *necesidades* sin salir del edificio; más tarde, los ediles suprimieron el *penal* allí establecido, aduciendo *sofísticas* razones de "buen gobierno municipal"; mas no por eso el "cabildo" dejó de estar cerca de la cárcel.



¡Cuán ajeno estaba el previsor y noble La Torre de que andando el tiempo (y precisamente cuando las oficinas y residen-

cia del Gobierno van a ser trasladadas a edificio propio) resultase estrecha para el Consistorio la antigua y costosa mansión señoril de la Plaza de Armas!

Quizás esté la explicación del próximo traslado en el número de documentos acumulados en siglo y medio, y que, naturalmente, exigen la ampliación del ar-*chivo.*

Jaruco y Güines fueron también *creaciones* del Marqués de la Torre; y en el entonces floreciente *Arsenal* de la Habana, se hizo *La Santísima Trinidad*, navío artillado con ciento veinte *bocas de fuego* o cañones, como en rigor debíamos llamarlos, a no impedirlo el *mutismo* de la tal *Trini*, que jamás dijo: "esta *boca* es mía", dejando a la posteridad en la duda sobre si aquella nutrida batería era auténtica o estaba, acaso, formada por ciento veinte paraguas, *mochos* de escobas u otros artefactos igualmente *indisparables.*

Sin duda el capitán del navío opinaba que "el silencio es de oro".

En la época a que hacemos referencia, alcanzó en Cuba gran desarrollo la industria de la cera, merced a la importación de las abejas; ésta tuvo lugar doce años antes; no así la de los *zánganos*, que, como ya hemos demostrado, son *originarios* de esta parte de América.

Y es también en este período de tiempo cuando ocurrió, del lado acá del Atlántico, cierto *accidente* que no deja de tener su *pequeña* importancia: trátase de la emancipación de las colonias inglesas del Continente, llevadas a feliz término por un tal Washington, que fué *primera base* de la "Liga Americana", en la guerra, en la paz y en el corazón de sus conciudadanos, y a cuya obra de liberación contribuyó eficazmente, con sus consejos, el antiguo y hábil *papalotero* señor Benjamín Franklin, más tarde *player* del Filadelfia, en donde *jugó* todas las *posiciones.*

La noticia de la Independencia americana llegó rápidamente a Cuba, que entonces estaba más cerca del Norte, y algunos criollos descontentadizos que ya soñaban con "sacudir el

yugo colonial", acudieron ante el Marqués de la Torre, en demanda de reformas político-sociales y entonando la consabida *rumbita*:

"¿Tu lo ves, Fonsdeviela?
¿Tú ves cómo el *yankee es libre?*"

XXXVII

RESTOS APOCRIFOS

CAYO el Marqués de la Torre.... sin hacerse mayor daño, pues la *torre* no era muy alta y vino Navarro a sucederle en el mando de la isla....

Quiero hacer constar que ese *vino Navarro*, arriba escrito, no es un anuncio vinícola, sino simplemente la afirmación de que vino el mariscal de campo Don Diego José Navarro, a gobernar a Cuba y que, dicho sea en su honor, el buen Don Diego *pasó* por la jefatura del gobierno insular, sin hacer nada malo... ni bueno.

Fué substituído en 1781, por el *cubiche* Don Juan Manuel de Cagigal, uno de los héroes en el asalto de *Panzacola* y cuyas huellas han seguido, (después de la Redención) algunos otros gobernantes *criollos*, proclamándose, a su vez, "*héroes* de *Panza..... cola y coca*".

En los siete años subsiguientes al mando de Cagigal, gobernaron el país sucesivamente Don Luis Unzaga, el Conde de Gálvez, Don Bernardo Troncoso, Don José de Espeleta y Don Domingo Cabello, todo lo cual demuestra que el cargo era bastante inestable en aquella época y que no merecía la pena de *sacrificarse*, aceptando las responsabilidades (y el sueldo) por un período tan fugaz.

Llegó, por fin, el año 1790, que al decir de muchos, determina la fecha inicial de nuestra cultura, gracias al nombramiento de Gobernador de Cuba, recaído en el Teniente General Don

Luis de las Casas, quien instituyó la Casa de Beneficencia, las *casas* de empeño, las *casas* de socorro, las *casas* de tabaco, la *casita* criolla y otras *viviendas*, a cuya creación le obligaba su ilustre apellido.

Las "casas para obreros" fueron también concebidas por Las Casas, pero desistió del proyecto, ante la posibilidad de tener que desahuciar un día a algún obrero que por azares de la suerte no pudiera pagar, puntualmente, la mensualidad redentora de su albergue.

Tal despojo, pensaba, pondría en ridículo la "filantropía oficial".

En suma: que el avisado y magnánimo Don Luis, *presintió* el fracaso de Pogolotti. Colaboraron con el noble benefactor en sus obras de ornato, mejoramiento de las poblaciones, de la Agricultura, la Instrucción, la Industria, etc., etc., varios cubanos ilustres, entre ellos Don Francisco Arango y Parreño, de quien no sabemos que tenga estatua, siquiera sea de *migajón* de pan, y apesar de que hizo algunas *boberías*, que en otra parte seguramente, le habrían hecho acreedor a la admiración y al respeto.

En aquella época hizo su aparición el *Papel Periódico*, cuyos primeros ejemplares conservados en la Sociedad Económica de Amigos del País (también instituída por Las Casas) dan un rotundo mentís a cuantos conceden el *decanato* a "La Marina", alegando que es la más vieja de nuestras publicaciones y que jamás existió otra, de la vieja para arriba.

Como demostración de que no siempre el buen proceder es debidamente recompensado, citaremos la inicua *tomadura* de *pelo* de que fué víctima el pobre Las Casas, tan bueno, tan caballeroso, tan noble y tan inocente! Trátase de un verdadero *camelo* histórico, un *forro* macabro y trascendental, una *vara* de consecuencias, un *cambiazo* funerario y morrocotudo.

Relatemos:

El Capitán General de Cuba deseaba tener en la Habana, para su mejor custodia, los restos venerables del Descubridor de América, ubicados en la Catedral de Santo Domingo y al efecto entró en negociaciones con los reverendos frailes de la isla Española, para proceder cuanto antes al traslado.

Los religiosos dominicanos, que ya estaban acostumbrados a venerar aquella reliquia y que, a justo título, la consideraban "cosa suya", recibieron con evidente desagrado la petición, pero, naturalmente, no podían negarse a cumplir los deseos del Gobernador cubano, respaldado por la firma y firme voluntad omnímoda del Rey de las Españas, que ya, por cierto, habían empezado a *reducirse.*

¿Qué hacer? pensaron los ladinos frailes; y recordando que en la propia Catedral, estaba enterrado un *bruja* italiano que había venido con Colón, para venderles muñecos de yeso a los indios, procedieron a la exhumación del pobre artífice, muerto de miseria, tres siglos antes, y cuyos huesos, ya en forma de *macarrones fósiles*, bien podrían pasar por los del Almirante. Además: los frailes tenían la certeza de que, caso de preguntarle al interesado sobre la autenticidad de sus propios restos, nada habría éste de responder, que pudiera comprometerlos.

Así dispuestas las cosas, encerraron en un cofre los depojos *apócrifos*, reservándose los auténticos; siendo aquéllos enviados, con toda clase de precauciones y un letrero que decía "*frágil*", al Capitán General de la Isla de Cuba, Excmo. Sr. Don Luis de las Casas.

El encargado de esta comisión fué el General Aristizábal, quien la llevó a cabo en el *navío* "San Lorenzo". Andando el tiempo se supo que todo había sido un *bluff* y que los restos yacentes en la Habana eran falsos, pero al Gobierno de la Metrópoli le pareció poco decoroso confesar que lo habían engañado como a un *guatíbero* cualquiera, e insistió en la veneración oficial, del Colón *doublé.* Y tan de *pique* les fué a nuestros an-

tiguos dominadores le perpetuación de ese culto equivocado, que al *liquidar* con América, se hizo con toda solemnidad la traslación del preciado tesoro, y hoy, en la artística y arabesca Catedral de Sevilla, a hombros de cuatro monarcas (*tute* de reyes) modelados por Querol, descansa el túmulo guardador de los tristes huesos pertenecientes al mísero *habitantón* italiano, que quizás antes de ser muñequista, libraba el sustento pescando *jaibas* en los muelles de Génova.

XXXVIII

SOMERUELOS

EL ilustre Las Casas *dimitió* el cargo de Gobernador General, siendo ésta, quizás, la única *dimisión* que registra la historia de Cuba, en donde, como es notorio, (y a excepción de los jueces municipales de pueblos pequeños) no hay, ni ha habido un solo empleado que *renuncie*, aun ocurriendo notables cambios de regímenes, situaciones políticas, banderas y en fin: cuantas circunstancias han hecho lógica, natural y justa la *remoción* de destinos públicos.

Los propietarios de *éstos*, como se sabe, no han concebido jamás, en Cuba, ciertas *frasecitas* como "percepción delicada", "deberes políticos", "pureza de principios", etc., etc., dejando, en cambio, en toda su fuerza *sacramental* la de: "candela como al *macao*" que consagra la *irrenunciabilidad.*

Y tal manía de *arraigo* y afición al Servicio Civil, debe *ser-vicio* militar también, puesto que en esta respetable clase las *dimisiones* no son tampoco expontáneas, por lo general... aunque sí por lo *Capitán General*, ya que fué Las Casas, el único a quien la historia cubana ha "cogido en un *renuncio.*

Reemplazó en el Gobierno a Las Casas el Conde de Santa Clara, Don Procopio Bassecourt, gobernante que no cuenta en su *haber* más que la terminación de la *batería* de Santa Clara, y

tal vez, la del Convento de *idem*, cuyas monjas tenían un mono dedicado a la inútil y aburrida tarea de trasladarse "del caño al coro y del coro al caño".



En sustitución del Conde y en 13 de Mayo de 1799 tomó posesión del Gobierno General, Don Salvador del Muro y Salazar, Marqués de Someruelos, de quien se dice que hizo algunas cosas buenas, contándose entre ellas, el ponerle su nombre a una calle nueva, para halagar la vanidad de los ciudadanos, demostrándoles así, que como Gobernador estaba en la calle..... y en donde quiera que lo reclamasen las necesidades del pueblo.

En el período *someruelano* visitó *nuestras playas*.... y nuestra *tierra adentro*, el sapientísimo y casi Santo *barón* Humboldt, *floro-*

fauno-geólogo alemán que *nos descubrió*, por segunda vez, y trató de demostrar al mundo que Cuba era un país, *casi* habitable, con pueblos y ciudades y puertos y no una "fábrica de tabacos" como hasta entonces se había creído... y como se ha seguido creyendo fuera de aquí, a pesar de los concienzudos estudios del eminente *americanista* teutón.

Por igual fecha vino también a Cuba el inolvidable obispo Espada, quien, *previsoramente*, advirtió en la Habana la necesidad de un cementerio, por más que, hasta entonces, según parece, no se había muerto nadie en nuestra capital.

Edificóse, pues, con la *ayuda* de unos cuantos difuntos de "buena voluntad" el histórico cementerio de Espada, viéndose pronto el nuevo *establecimiento* de reposo, *frecuentado* por innumerables *huéspedes* definitivos, que allí acudían, más o menos voluntariamente, pero, desde luego, *recomendados* por el doctor Romay y otros médicos de la época, quienes, con patriotismo y desinterés dignos de toda loa, cooperaron de manera valiosa y eficaz al *engrandecimiento* de la hermosa Necrópolis, que llegó a ponerse "de moda", siendo sus *nichos* muy deseados por la *elite* de la sociedad habanera.

Decidido el Marqués de Someruelos a *tomar* café de Abisinia y de la Martinica para importarlo y cultivarlo en Cuba, fomentó los cafetales, en "gran escala", pues hasta la fecha solo había existido uno en *Wajay* y, naturalmente: la *situación geográfica* le restaba importancia al *cafeto*, porque bueno es recordar que el ya histórico *Wajay*, no adquirió *celebridad* hasta un siglo después y con ocasión de cierto combate—*chaqueteo* en donde hubo capas de héroes caídas y héroes de *capa caída* que, en animado *handicap*, *pusieron* de manifiesto las condiciones de *velocidad* de los caballos criollos.

Fué aquel fin de siglo XVIII pródigo en acontecimientos para la Metrópoli, por cuyo trono pasaron vertiginosamente el *memo* de Carlos IV, Pebe Botella y el imbécil de Fernando VII; esos cambios repercutían, naturalmente, en Cuba, en donde estuvo

a punto de operarse otro más radical y dirigido por *Ño* José Antonio Aponte y ocho *cimarrones*, de piel y nombre *obscuros*, quienes hallaron en el Marqués de Someruelos una especie de capitán Iglesias.

XXXIX

LAS MANGAS DE RIEGO

SUSTITUYO a Someruelos, el General Juan Ruiz de Apodaca, quien dejó *su* calle correspondiente, sucediendo a éste el General Cienfuegos, fundador de la villa de su nombre, en colaboración con el francés Luis de Clouet y el superintendente Alejandro Ramírez.

Precedieron a la fundación de la *villa*, algunos serios disgustos entre las cuarenta familias *galas* que integraban la colonia *Fernandina de Jagua*, al extremo de que una vieja francesa, tenazmente opuesta a dar a la fundación el nombre del español Cienfuegos, maldijo iracunda a sus *con-colonos*, augurándoles una descendencia levantisca y turbulenta y vaticinando que de su seno nacería Frías (la *Perla* del *Sur).*

No puede afirmar el historiador si se cumplieron o no las predicciones de la vieja, pero es lo cierto que la nueva población, aunque rica y populosa ha llevado una vida accidentada (sobre todo en política) que en nada justifica el nombre que, por antonomasía, le dan algunos: "el lugar de *la Suiza*", siendo, por el contrario que todos los *lugares* de la Confederación helvética, se distinguen, como es sabido, por la buena y ordenada marcha de sus asuntos en general y por el fácil desenvolvimiento de sus problemas políticos.

Siendo Capitán General de Cuba Don Manuel de Cagigal, *pronuncióse* en España el liberal Rafael del Riego, quien con su famoso *himno* puede decirse que le "puso música a la Constitución".

No obstante: el Gobernador de Cuba se negó a aplicarla

a la colonia, en tanto no tuviese órdenes expresas del Monarca Don Fernando *céntimo* (que así le llaman, por su insignificancia algunos historiadores) y el cual la había aceptado a *regaña-dientes*, en la Metrópoli.

Vista la resistencia de Cagigal, a jurar la Constitución, las tropas, que seguían ciegamente las inspiraciones del valiente general sublevado en *Cabezas de San Juan*, se *amotinaron. . . ordenadamente* yendo a Palacio y propinándole al Gobernador, en nombre de Riego, una formidable descarga de aguacates, mameyes y sobre todo: de *mangas*, para obligarlo a firmar y proclamar de nuevo las leyes votadas en 1812, todo lo cual se logró rápidamente.

Desde entonces, es por todos reconocida, a ambos lados del Oceano, la eficacia de las mangas *de Riego.*

XL

SOLES Y RAYOS

HABIENDOSE hecho cargo, (en 1821) de la Capitanía General de Cuba, Don Nicolás Mahy, tocóle resolver árduos problemas civiles y militares que se presentaron pavorosos y tuvieron su origen en las sociedades secretas.

Nombrábanse éstas *la Cadena*, los *Carbonarios* y los *Comuneros*, dándose el caso curioso de que los cubanos separatistas, eran los únicos partidarios de "*la Cadena*"*;* los españoles *integristas* o gubernamentales a *outrance*, se hacían llamar *Comuneros*, sin duda porque entendían que la lejana y atribulada patria era el *acervo común* o sencillamente lo segundo; y. . . es *excusado* añadir que, por entonces, los *servicios sanitarios* dejaban bastante que desear, siendo así que poco o nada se había adelantado desde los tiempos de Bravo, Padilla y Maldonado, *comuneros* castellanos que subieron al cadalso y murieron, como se sabe, en *cuclillas*, por no perder la costumbre.

El tercer "partido secreto" era mejor oliente y lo integra-

ban, como ya hemos dicho, los *Carbonarios*, gentes juiciosas y moderadas, que si no defendían abiertamente la Enmienda Platt, al menos creían de buena fe, que Cuba podría *arrendar* un par de *carboneras.* Semejante *credo* explica perfectamente el nombre de la Asociación.

En 1822, gobernando, interinamente, Don Sebastián Kindelán, se celebraron elecciones de *diputados* a *Cortes* y las urnas *derramaron* copiosamente sus votos sobre uno de "nuestros primeros *padres*" el Reverendo Félix Varela, quien llevó a España la representación de Cuba, en unión del también electo, señor don Leonardo Santos Suárez y del no menos liberal (aunque *reverendamente* catalán) Don Tomás Gener.

Hallábase, por entonces, haciendo de *las suyas* en el resto de la América española, un *tal* Bolivar, joven venezolano (militar él) que después de haber gastado una fortuna en París, *rumbeando* y jugándose hasta los calzoncillos, se dedicó al *sport* de libertar pueblos, derrotando guarniciones y fabricando Repúblicas como quien hace "narices de negros".

Este caudillo, democráticamente llamado Simón, (como cualquier cochero de alquiler) era, sin embargo, mucho más glorioso que el ya caído Napoleón I, pues en tanto éste conquistaba reinos, vencía legiones y fundaba un Imperio, al conjuro de *sus* tres poderosos auxiliares: "dinero, dinero y dinero", el tenaz Bolivar, *bruja*, sin un *Kilo*, a pura *pechuga*, secundado por un ejército de patriotas y con el solo bagaje de sus bolsas exautas, acometía la heroica empresa de sembrar el árbol de la Libertad al Sur del Continente, arrollando una dominación secular y matando de una vez el vasto poderío, cuyo cirio funeral fué el sol de Ayacucho.

Recordando esta *defunción*, *diz* que cantaba, años más tarde, el real *buche* Fernandito *el siete*, acompañado a la guitarra por su ministro Calomarde:

"¡Era Simón en América
el único *enterrador!*"

Embullados los cubanos, por los éxitos brillantes y continuados del *aplaudido* Libertador, formaron una sociedad secreta llamada "Soles y Rayos de Bolivar" con objeto de fomentar la "República de Cubanacán" nombre, a la verdad, que a más de largo y poco serio, resultaba un tanto *añañigado*, razón por la cual la nueva asociación no obtuvo una acogida tan favorable como se la prometían sus fundadores, apesar del considerable número de escarapelas que hicieron construir previamente, junto con la "enseña" de la Conspiración. Esta bandera, a no ser por las colecciones "intercaladas en el texto" de las cajetillas de cigarros, hubiera permanecido ignorada por los siglos de los siglos.

En suma: que los "Soles y Rayos" solo sirvieron para que el Gobernador Vives, (que en punto a *descargas* y meteoros no se quedaba atrás) dijera: ¡Rayos y truenos! y tras ésta y otras interjecciones militares de mayor calibre, ordenara la inmediata expulsión de algunos poetas complicados en el movimiento.... *solar*, entre ellos Teurbe Tolón y nuestro gran Heredia, el fundador de las *cataratas* del Niágara.

Quedó, pues, abortada la conspiración y este *aborto*, provocado hábilmente por Vives, que como Eusebio Hernández, podía considerarse general y partero, dió por resultado que el gobierno de la Metrópoli, restituído al *absolutismo*, concediera al Gobernador de la Isla facultades omnímodas, que él, sin embargo, usó *discrecionalmente*, suprimiendo las garantías constitucionales, arrancando cabezas, encarcelando inocentes y administrándose, de paso, cuantos bienes agenos le apetecían. El amplísimo poder que, a partir de aquella fecha se otorgaba a los Capitanes Generales, dió su fruto natural y claro: Vives que era un *vivo*, "se puso las botas" como suele decirse; algunos han tratado de negar este hecho, pero tan evidente es que el General supo *calzárselas* a tiempo, que aún se habla de la *calzada de* Vives, en los mismos términos ponderativos con que pudiera hablarse de la gran *salvada* de Gómez.

XLI

TACON, GENERAL Y BOMBERO

EN la reciente república mexicana, constituyóse (en 1825) una *Junta Promotora de la Libertad Cubana*, para lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico. Una año más tarde, Bolívar, ampliando su proyecto de *Confederación Sud-Americana*, trató en el *Congreso de Panamá, de emancipar* las consabidas *alas* del pájaro de Lola Tió; pero los *esclavistas* del Sur.... *del Norte*, se opusieron al filantrópico plan del *Libertador*, temerosos de que, independizadas las Antillas y abolida la esclavitud, cundiese el ejemplo entre los negritos *yankees* manumitidos y se originase un ruinoso movimiento de *minstrels cimarrones*.

Otras varias conspiraciones tuvieron lugar en Cuba, durante el período *vivesiano*, pero todas fracasaron igualmente, debido esto, no al tacto y pericia del General, sino a los atinados consejos del Superintendente de Hacienda Don Claudio Martínez de Pinillos Conde de Villanueva: habanero ilustre que construyó el acueducto de la capital, introdujo las máquinas de vapor para los ingenios, contribuyó a la fundación de Cárdenas, creó un presidio que *daba gusto*, en Isla de Pinos; fabricó el *Templete*, y, por último, fomentó en 1833 la construcción del *ferrocarril* de la Habana a Güines (primero que hubo en dominios españoles), otorgándole su *título* a la famosa Estación que, andando el tiempo, había de aumentar el vasto *arsenal* de *chivos*, más o menos *históricos*.

Ocurrió *al fin*, la deseada defunción del monarca Don Fernando, en Septiembre del 33, y sobrevino la *guerra carlista*, que ensangrentó el suelo español y tuvo como *corolario* la proclamación de Isabel II, hija, al parecer, del difunto *Siete*.

Esta Isabel número dos, distaba mucho de la *primera*, no sólo en el orden cronológico, (340 años), sino en cuanto a sus relaciones con América y al interés que en ambas despertaban los asuntos del Nuevo Mundo, ya bastante *reducido* para España.



Así las cosas, el Gobierno *isabelino* designó para el mando superior de Cuba al general don Miguel Tacón, quien sustituyó al sucesor de Vives, general Mariano Ricafort: gobernante este, cuya única obra notable fué permitir la libre introducción del *cólera* en la Habana.

Don Miguel fué para el cubano algo más que un *tacón*: fué un *borceguí* de la Inquisición.

Y se explica: Tacón era uno de los tantos generales que se rindieron en América, percibiendo, por lo tanto, su parte *alícuota de puntapiés*, en la ruidosa y *contundente* despedida que a la Madre Patria dieron quince repúblicas *nuevomundeñas*, que en su ansia de Libertad, llegaron a renegar de la religión, raza, lengua, costumbres y hasta de la Madre que los *fundó*.

Es, pues, casi lógico, que el *despechado* y vencido general

sintiese odio africano hacia los hombres y las cosas de *aquende* el Occéano; en consecuencia, uno de los primeros actos de gobierno de Tacón, fué ordenar el destierro de José Antonio Saco; y aun amenazó con ahorcarle, en castigo de la polémica que el gran publicista sostuvo con D. Juan B. O'Gavan, agregando irónicamente, con su poquito de música:

"Para castigar a Saco
tengo *percheros* baratos". (1)

Cuando los cubanos se vieron *sin Saco*, por las tropelías de aquel gobernante funesto que amenazaba dejarles hasta sin camisa, tomaron sus *medidas*, no para suplir aquella prenda, sino para buscar una protección efectiva y adecuada, no faltando quien pensase en la *americana*.

Muchos han tratado de negar este hecho; pero así, al menos, se lo escribieron a Tacón, en formal denuncia contra Saco y Narciso López.

En virtud de estas y otras conspiraciones que la intransigencia de Tacón fomentaba, los *diputados cubanos* Escobedo, Montalvo y Armas, en unión del propio Saco, fueron expulsados de las Cortes españolas en 1837.

Ahora bien, pecaríamos de parciales (y es esa, condición inadmisible en todo historiador que se respeta) si negásemos las relevantes dotes de Tacón como gobernante de iniciativa, probo, hábil y activo, pues si como enemigo de los cubanos era un *Tacón* de *siete suelas*, como Capitán General, supo meter a los malhechores "en un *zapato*": persiguiendo bandoleros y tahures, moralizando distintos ramos de la Administración y extirpando vicios sociales hondamente arraigados; y si bien es cierto que sacaba los presidiarios a la calle, no lo hacía para utilizarlos con fines políticos o electorales (como se ha hecho posteriormente), sino con el objeto de que trabajaran en las distintas obras pú-

---

(1) Con esto de los **percheros** aludía a la horca.

blicas que el General llevó a cabo y que fueron, por cierto, numerosas, al par que útiles.

De ello dan testimonio el amplio establecimiento penal de Prado número uno (hoy Cárcel de Instrucción y Bellas Artes), la reforma del Campo de Marte, la ampliación de los muelles, la creación de la *Quinta de los Molinos*, el parque de Isabel II, los mercados, las pescaderías y, por último, el eficaz y valioso concursò que prestó al *noy Pancho* Marty para que fabricara el futuro Gran Teatro Nacional.... gallego.

Agréguese a todo esto, que el general dió un excelente resultado "como *bombero*", pues fué el fundador del Cuerpo.

XLII

LANZAMIENTO DE LOPEZ, PRIMERA LANZA

GOBERNARON la isla, después de Tacón, Don Joaquín Espeleta, Don Pedro Girón, (príncipe de Anglona), Don Jerónimo Valdés y Don Leopoldo O'Donell: cuatro generales que "se las traían", sobre todo *Leopoldito*, que *weylerizó* de lo lindo y aún fué más allá que nuestro querido Valeriano en punto a *ejecuciones*, pues que las ordenaba en plena paz, tranquila y *plácidamente*, como lo demuestra el fusilamiento de Plácido, joven poeta de la Beneficencia... y Sanidad, acusado injusta y vilmente de ser el Estenoz del 44 (esto es: del mayor calibre). Después de la muerte se comprobó que el autor de la *Plegaria* no era conspirador, pero O'Donell se justificó, diciendo que había dispuesto la ejecución, por achacársele a *Plácido* la paternidad de aquel verso que dice:

"Mamey silvestre y punzadora tuna".

endecasílabo *agrícola* que (según O'Donell) estaba pidiendo cuatro tiros y aun el de "gracia" para que, por lo menos, tuviese *eso*.

La violenta supresión del malogrado y esclarecido poeta, es tanto más sensible e inexplicable cuanto que después, en diferentes épocas, se ha permitido la "libre emisión" de poesías más o menos disparatadas, a *bardos* perfectamente *fusilables;* y aun hoy podemos hallar *ejemplares* de *versadores* que, en realidad, no serían una nota discordante en el fúnebre conjunto de una máquina patibularia.

O'Donell entregó el mando de la Isla a Don Francisco Roncaly, conde del Alcoy y fué durante el período *alcóyco* cuando estuvo a punto de estallar el primer movimiento *separatista* de importancia, dirigido por Narciso López: valiente general español (aunque venezolano de nacimiento) residente en Cuba desde hacía años y casado con una hermana del Conde de *Pozos Dulces.*



El aguerrido López, justamente titulado la *primera lanza* de España, (así como *Lagartijo* fué *primer espada* y como en Cuba hay *sables* de *primera* y políticos oportunistas que son los *primeros guatacas)* organizó la rebelión en Manicaragua, contando con dos compañías del Ejército, que habían prometido secundarle, pero a última hora, negáronse los soldados a *lanzarse* con la *primera lanza* y este férreo atributo, notablemente rebajado en categoría, quedó convertido en *primera plancha.*

El generoso y noble adalid de la Independencia, creador de nuestra bandera, viéndose solo y perseguido, emigró a los Estados Unidos, en donde se dedicó de lleno a *laborar* por la Libertad de Cuba, en unión de los patriotas, no menos fugitivos,

José Sánchez Iznaga y Cirilo Villaverde; este último (que nada tiene que ver con la Redacción del diario "Cuba") es el *padre* legítimo (no obstante la diferencia de apellidos) de *Cecilia Valdés*, novela de costumbres, que coloca la literatura cubana a la altura de... "la loma del Angel".

Los trabajos de conspiración dieron por resultado la fundación, en Nueva York, del *Consejo* cubano, delegado del *Club Habana*, no dirigido, entonces, por "*Pan de flauta*", sino por el millonario Aldama, quien no entendía una palabra de *base ball*, ni maldita la falta que le hacía para dirigir un Club, exclusivamente político y separatista.

Logró, por fin, López, organizar una expedición de seiscientos hombres armados y con ellos desembarcó en Cárdenas, en Mayo de 1850, haciéndose dueño de la ciudad, después de prender al Gobernador don Florencio Cerutti y arrollar la guarnición, compuesta de cien soldados españoles.

Este glorioso hecho de armas, tuvo lugar al amparo de nuestra victoriosa bandera nacional, que ondeaba por primera vez en los campos de la patria esclava y parecía llamar al combate a cuantos cubanos amasen la Santa Libertad.

Nadie, sin embargo, secundó el movimiento y solo el puertorriqueño Felipe Gotay se sumó a los valientes invasores, más que por patriotismo, por cierto sentimiento de piedad hacia aquellos nobles *cruzados* de la Independencia que, evidentemente, se *mosqueaban*.

Decepcionado Narciso López por la *fría* acogida que le dispensaron los cubanos de Cárdenas y aguijoneados sus expedicionarios por un formidable ejército de *mosquitos*, cuyas *lanzas* dejaban en pañales la muy diestra y afamada del bravo general, resolvió éste no llevar adelante sus planes de invasión y a mayor abundamiento: siguiendo el ejemplo de un apreciable grupo de *cangrejos* (que, como se sabe, constituyen el principal núcleo de población cardenense) determinó *volverse para atrás*, reembarcándose el mismo día con rumbo a *Cayo Hueso*.

Como los hombres que integraban esta primera expedición del general López eran, casi en su totalidad, norte-americanos (pues solo había, entre ellos, cinco cubanos) muchos han creído ver en tan arriesgada y difícil empresa un acto *anexionista*, pero la Historia se ha encargado de desvanecer totalmente esa creencia, siendo así que ninguno de los expedicionarios nativos, ha sido, después, nombrado ni siquiera Secretario de Estado.

XLIII

CONCHA Y LOS PRIMEROS "GRITOS"

EL conde de Alcoy entregó la Capitanía General a D. José Gutiérrez de la Concha (venezolano también como Narciso López), quien, haciendo honor al refrán que dice: "no hay peor cuña que la del mismo palo", odiaba cordialmente todo lo *criollo;* y en su fiebre de exterminio y aborrecimiento hacia el elemento indígena, habíase prometido *in menti*, dejar *tamañitas* las hazañas de sus crueles antecesores Tacón y O'Donell.

En efecto: durante su mando, no hubo arbitrariedad que el buen Concha no osase cometer, siempre que ello fuera en detrimento de algún *cubiche*. Los camagüeyanos fueron los primeros en sufrir las consecuencias de tal *criollofobia*, pues el general cedió la comandancia del *departamento central* a don José Lemerg, *bilioso* militar que presintió a Weyler e hizo germinar rápidamente la semilla *separatista*. Tales fueron sus abusos y atropellos.

La "Sociedad Libertadores de Puerto Príncipe" empezó, a *laborar* en combinación con Narciso López y otros patriotas que *actuaban* en Nueva York, y el resultado de aquellos trabajos fué la designación de un Agüero para jefe del próximo *levantamiento*.

Tal elección no era, en verdad, tarea fácil en una comarca patriarcal; en donde todo el mundo es Agüero, mientras no demuestre lo contrario y sin perjuicio de llamarse también Varona

y Betancourt, *trinidad* de apellidos que, como el queso de almendras, constituye una especialidad camagüeyana.

Esta *sobriedad* en el uso de los *patronímicos*, que bien a las claras demuestra la sencillez de costumbres y la confraternidad reinante en aquella feliz región, no ha sido, por cierto, imitada en otras provincias cubanas, si bien en Oriente, existe algo parecido, aunque, desde luego, más amplio, por la mayor densidad de población: allí los naturales disponen, para su *nomenclatura* interior, de media docena de apellidos que distribuyen equitativamente, según las circunstancias; (Vidal, Caró, Ferrer, Pons, Forrol, Riera), y cuando el desarrollo natural del país, la inmigración, las industrias, el comercio creciente, etc., etc., han impuesto el aumento de población, los *orientales*, celosos de su origen y velando por la conservación de su *heráldica* inicial, sólo han consentido en *adverbiar* sus primeros *apelativos*, llamando a los nuevos pobladores *Masvidal*, *Marcaró*, *Masferrer*, *Masforrol* y *Masriera*. Hecha esta digresión, diremos que la designación del Jefe del movimiento insurreccional recayó, al fin, en D. Joaquín de Agüero, acaudalado y noble *patricio*, que llenó su cometido proclamando la Independencia en la finca "San Francisco del Jucaral", y cuyo *grito* resonó en todos los ámbitos del partido de Cascorro.

La suerte, no obstante, fué adversa para D. Joaquín y sus valientes secuaces, pues apenas iniciados los combates (uno de los cuales se llevó a cabo, por equivocación, entre cubanos solamente), el "dios de las batallas" volvió la espalda a nuestras deficientes armas (todavía no se empleaba, en Cuba, el *machete* como arma de guerra), permitiendo que el esforzado adalid, en unión de otros Agüeros, cayese en poder de los *opresores*, para ser fusilado el 12 de Agosto de 1851, en la *sabana de Arroyo Méndez*.

Otros parientes del noble caudillo cayeron heroicamente en la pelea y fueron devorados por las *auras*, que esta vez no eran

pájaros de "mal agüero", sino de Agüeros buenísimos y dignos de todo encomio.

A los seis días de fusilado Agüero verificóse en Trinidad otra triple *ejecución*, también por *infidencia*, de *cuyas resultas* fallecieron los patriotas Isidoro Armenteros, Rafael Arcís y Fernando Hernández Echerri, a quienes se acusaba de haberse *rebelado* en las márgenes del rió *Ay*, originando así el *movimiento* que la Historia llamará algún día el "Grito de ¡Ay!", evidentemente el más *propio* de toda nuestra *gritería* emancipadora.

XLIV

PATRIOTAS, TRAIDORES Y GARROTEROS

YA hemos visto como los iniciadores de nuestra Independencia, pusieron el "grito" en el cielo y cómo este último nos concedió una de sus *estrellas* para que la colocásemos en nuestra bandera, que forzosamente debía ser de colores *chillones*, en consonancia con los *estridentes* voces de rebelión que ya habían dado los cubanos y que siguieron dando, sucesivamente en Yara, Purnio, Ibarra, Baire, etc., etc. (1)

El vapor *Pampero*, procedente de New Orleans, trajo a nuestras costas, el mismo día en que fusilaban a Agüero, la segunda expedición de Narciso López, compuesta de cincuenta cubanos y cuatrocientos cincuenta americanos bien armados y *parqueados*, desembarcando todos por *Playitas del Morrillo*, cerca de Bahía Honda. Fué este el segundo *pan* que se comió el bueno de Don Narciso, pues cuando creyó encontrar toda la Isla dispuesta a la Revolución (según de aquí le escribían) solo

---

(1) Estas etcéteras se ponen aquí, únicamente, para redondear el párrafo y hacerlo más bonito, pero demasiado sabemos todos que el "grito de Baire" cierra nuestro ciclo escandaloso, ya que el "grito de guerra" (don Pino) está todavía por clasificar.

halló una persecución tenaz por parte de los nativos, que le odiaban como invasor, como extranjero y como consumidor de tabaco, pues alegaban que todos los expedicionarios mascaban *andullo*... de Virginia.

Esta preterición del tabaco cubano, fué causa principal de que los *vueltabajeros* rechazaran a Narciso López, negándose no solamente a alistarse en sus filas sino hasta a "mandar quinina", *sport* que entonces, no llegó a ponerse de moda, por considerarlo improductivo o al menos, retribuible a muy largo plazo.

No obstante este aislamiento, el general emprendió la campaña solo con las fuerzas de desembarco y con ellas dió un rudo combate en "las *Pozas*", pereciendo en él el general Enna, comandante en Jefe de las fuerzas españolas, (caso que no se repitió después en catorce años consecutivos de guerra organizada).

Apesar de esta ruidosa victoria obtenida en la primera batalla, López y los suyos, por falta de parque y vituallas y habida cuenta de la hostilidad del país campesino hacia ellos, viéronse obligados a dispersarse, ocultándose López en una cueva *ubicada* en los *Pinos del Rangel;* de allí fué a sacarle un su amigo y compadre: Castañeda, caballero *isleño* que en vez de consagrarse a concebir proyectos de tranvías elevados, plantas de alumbrado, *ensanches*, etc., etc., se dedicaba al deporte de hacer traiciones por un módico precio.

En virtud de esta *operación* que concede a Castañeda la triste gloria de ser el número uno en la interminable lista de nuestros grandes traidores, Narciso López fué conducido al cadalso para ser ejecutado el primero de Septiembre de 1851, en la explanada de la Punta, ante un público numeroso, que por primera vez contemplaba la manera de *darle garrote* a un patriota.

Tal acto no constituiría hoy, naturalmente, un espectáculo de gran atracción, porque el caso se ha repetido mucho a través de la Historia, pudiendo citarse entre otros, el de Pancho Machado y José Miguel.

Aseguran algunos historiadores que el General López dijo *antes de morir*: "mi muerte no cambiará los destinos de Cuba", pero otros afirman que lo dijo *después;* de todos modos es evidente que el infortunado López, como profeta, deja bastante que desear, pues al realizarse el ideal por él acariciado, se ha visto que no solo *cambiaron* los *destinos*, sino que han aumentado considerablemente y aún parece que la *cosa* continúa, pues cada día es mayor el número de aspirantes a esa dulce prebenda que comprende desde la jugosa *sinecura* de a quinientos, hasta la modesta *botellita* de cuarenta y cinco *guayacanes* (a. m.) o séase: *antes meridiano*, como dice un distinguido prohombre de la situación actual, que a más de crecida consignación en el Presupuesto disfruta las ya célebres *anexidades.*

XLV

EMPIEZA EL MARTIROLOGIO

EL Capitán General Gutiérrez de la Concha fué relevado y el pueblo, al verse sin Concha, hizo todo lo contrario de lo que el *macao* hace en tales condiciones cuando la *candela* lo fuerza al desahucio; esto es: que el pueblo en vez de atolondrarse y sufrir, se alegró visiblemente de que lo *desencochasen.*

¡Tal fué la amarga memoria que de su paso por el Gobierno Colonial, dejó el sanguinario Marqués de la Habana!

Sustituyóle el General Valentín Cañedo, quien a su vez, *conoció* de otras conspiraciones, entre ellas, la de Bellido de Luna, que supo *tejerla* a tiempo, pero no pudo evitar que prendiesen al pobre Eduardo Facciolo, joven impresor con quien Cañedo se propuso hacer una ejecución "en regla"..... (sin duda porque el muchacho era *reglano)* y en efecto: el 28 de Septiembre de 1852 el *corbatín* del *garrote* hizo contraer, en horrible mueca definitiva, todas las *facciones* de Facciolo. En Diciembre de 1853

ocupó la Capitanía el ilustre venezolano-español, más tarde historiador y académico, Don Juan de la Pezuela, conde de Cheste, el cual decretó varios *indultos* y *amnistías;* gracias éstas, que por entonces no se prodigaban (aunque ello parezca extraño a la generación presente) y cuando se otorgaban, respondían a un principio de equidad y justicia.

¡Cosas de antaño!

¡Ridiculeces del tiempo viejo!

Pezuela cesó en el cargo y tocóle de nuevo el turno al ya *acreditado* Gutiérrez de la Concha, a quien, por lo visto, tenía España como Gobernador de *emergencias.* Justo es consignar, sin embargo, que esta vez el buen Concha, sinceramente arrepentido de los horrores y tropelías que cometiera en la primera época de su mando, se mostró tolerante, conciliador y amigo de los cubanos, al extremo de ser él mismo, el designado por la Junta Revolucionaria Cubana, para proclamar la Independencia, en la sublevación de antemano convenida con Don Ramón Pintó, catalán distinguidísimo, culto y prestigioso, presidente del "Liceo de la Habana".

Secundaban en esta conspiración a Concha y Pintó los hombres más prominentes de la sociedad cubana, que llenos de entusiasmo y fe en el bravo militar español-venezolano, que ponía su espada al servicio de las causas justas, imaginaban estar en posesión de un nuevo Simón Bolívar, libertador de pueblos.

Por desgracia nunca falta un *chota* y esta vez surgió en forma de presidiario español, llamado Claudio Maestro, (y *maestro* en el arte de las delaciones) quien fingiéndose partidario de la Independencia, sorprendió varios secretos de los conspiradores, lanzando a los vientos de la publicación una lista de todos los complicados en el *movimiento;* lista que dejaba ver, *entre líneas,* el nombre del Capitán General de la Isla.

Alarmóse, como es lógico, el temible Concha y para despistar (o *despintar)* ordenó, *ipso facto,* la ejecución de Pintó orden que fué despiadadamente cumplida, no sin que el noble

y esforzado Don Ramón, mascullase, al salir de la capilla, algunas maldiciones en catalán (que es como hacen daño) dirigidas a su frustrado compañero de armas.

Esta pena de muerte, única que salió del sumarísimo Consejo de Guerra (pues al conspirador Cadalso, contra la opinión general, se le *conmutó* el apellido por cadena perpetua) tuvo *verificativo* el 22 de Marzo de 1855 y a los nueve días justos, sufrió igual pena el valiente Pancho Strampes, que acababa de desembarcar en Baracoa, un valioso cargamento de armas, con destino a la Revolución.

Sucesor del funesto Marqués de la Habana fué el Duque de la Torre, general *Serrano*... como pocos, que supo *darles coba* a los *criollos* y captarse sus simpatías, prometiéndoles *reformas* que, naturalmente, no llegaron nunca, jugándoles así una *partida* digna de él, por lo *serrana*. Por aquella época falleció en la Habana el educador de la juventud cubana Don José de la Luz y Caballero, más no murió *ejecutado* en la *Punta*, como sus antecesores revolucionarios, ni atacado de *cólico miserere*, como alguien ha pretendido deducir de la actitud *educativa* del sabio, en la estatua que tan *descansadamente* lo perpetúa en el parque de aquel histórico lugar, *Gólgota* de nuestros Redentores.

Y sírvanos esta digresión para dejar *sentada* la premisa de que Don Pepe, al *sentarse* (también) entre la "gente del bronce" estatuario, lo ha hecho como corresponde a las personas *docentes*.

En Marzo de 1865 el Conde de Pozos Dulces fué proclamado el primer periodista del siglo, esto es: el primero entre el grupo de ellos que integraban la Redacción del "Siglo", periódico reformista en donde colaboraban Morales Lemus, Miguel Aldama, Saco, Echevarría, Azcárate, etc., etc.

Fueron pues, estos señores, los precursores de la Independencia y su asidua labor periodística la que hizo posible la gloriosa contienda de los diez años.

XLVI

DULCE PROLOGO DE YARA

HETENOS, pues, en el momento más culminante de nuestra historia republicana; en el período inicial de la gran Revolución, cuyos "vientos de fronda" soplaban ya en todas direcciones, sacudiendo con violencia el árbol de la Libertad, cuajado de fruto en sazón. La prodigalidad de las penas de muerte, más o menos justificadas, el uso inmoderado del *garrotín*, por parte de Concha y otros gobernantes, que acaso presentían a nuestras actuales *coupletistas;* la constante amenaza del fatídico *casca-nueces*, sobre los pobres cubanos, que apenas disponían de un solo pescuezo para atender a sus necesidades domésticas; todas estas adversas circunstancias, en suma, colmaron la medida.

El estallido era inminente, y algo de ello debió traslucirse en la Metrópoli, cuando un Real Decreto dispuso la creación de la "Junta de Información" para que, por medio de conferencias, cubanos y portorriqueños explicasen en la Corte el alcance de sus aspiraciones.

Al propio tiempo, el Gobierno central designó para el de Cuba al general Domingo Dulce, quien, naturalmente, *dulcificó* algo la situación, no solo por estar en consonancia con nuestro principal producto agrícola, sino por el trato *meloso* y *almibarado* que supo dar a los nativos, *golosos de suyo.*

El General (que, según dicen, dormía con dos *laticas* de agua en los pies para que no le *cayesen* hormigas) se mostró tan conciliador y atrayente con sus gobernados, que aún al más avanzado y temible de los *reformistas*: al conde de Pozos *Dulces*, le dió siempre un trato *singular*, considerándolo casi "de la familia" no obstante la s final que desfiguraba el parentesco.

Evidentemente, la táctica empleada por Don Domingo era hábil y simpática, siendo así que en el seno de la buena sociedad cubana llegó a suprimírsele parte del nombre, como prueba de cariñosa familiaridad, corvirtiéndole sencillamente en *Mingo.*

Algunos incrédulos han dudado del *aplatanamiento* sincero del Excelentísimo Señor y excelente gobernante, pero si hemos de atenernos a las crónicas de la época veremos que el noble militar, al ser sustituído por Lersundi, se despidió de nuestro pueblo, afirmándole que en todo tiempo y lugar, podía ver en él "un cubano más"; y agregan nuestros informes, que al decir ésto, el General lloraba *amargamente*, acto que es más de agradecer tratándose de un *Dulce.*

El inesperado relevo *agrió* de nuevo la situación, sin que para *endulzarla* hiciese nada el entrante Gobernador Don Francisco Lersundi, soldadote reaccionario y terco, cuya testarudez llegó al extremo de no comprender cómo la Revolución de Septiembre, que destronó en España a Isabel II, podía extender los beneficios de la República hasta las colonias, "¡que estaban tan lejos!" A este caballero (o lo que fuere) se le debe la fundación del "Benemérito Cuerpo de Voluntarios" de grata recordación, sino por lo de los estudiantes y otras *boberías*, al menos por la alegría y *vistosidad* de sus uniformes multicolores, especialmente aquéllos del calzón *abombachao*, polainas de cinco hebillas, sombreros *ala tendida*, barbuquejo, sardinetas, etc., etc., que tan gallardo aspecto daban a los *cazadores* del 5.° en sus *marchas* de paso menudito y *dulzón*, jamás igualado por el Ejército regular.

Desde luego que para los planes revolucionarios, el envío de Lersundi fué Providencial, pues su comportamiento hosco y vejaminoso para el colono, aumentó, lógicamente el descontento y ya formaban legión los partidarios de la nueva y Santa Causa, dispuestos a pasar a vías de hecho, en la primera oportunidad.

Fué éste el momento escogido por el gran patriota Carlos Manuel de Céspedes para encender la hoguera purificadora de

la Rebelión; y tan noble iniciativa fué acogida con entusiasmo delirante por cierto núcleo de caballeros, pertenecientes a una clase, ya por desgracia, extinguida; gente noble, rica, altruista y heroica, que no esperaba recompensa alguna de la Patria, ni le exigía una simple *colecturía* como premio de su amor santo y puro, sino que, por el contrario, era feliz ofrendándole vidas y hacienda, juventud, gloria y fortuna, juzgando la suprema dicha poder combatir por la Independencia, al frente de una legión de esclavos, que al verse libres, siguieron en su redentora empresa a los antiguos señores, para hacerse dignos de la Libertad, tan generosamente otorgada.

Cuando se piensa en tal época, fuerza es convenir en que Cuba estaba *muy atrasada* y en que el automóvil y otras manifestaciones del progreso lo transforman todo.

XLVII

IPIRANGAMIENTO DULCE Y VOLUNTARIO

AL grito de Independencia dado en el ingenio "La Demajagua", siguió la toma de Bayamo, plaza militar comandada por el teniente coronel Don Julián Udaeta, quien después de tres días de sitio y previo intercambio de *mameyazos* con la hueste mambisa, tuvo a bien rendirse *heroicamente*, evitando así que una bala *redentora* lo dejase *en el sitio*. Como es consiguiente, el comportamiento del jefe fué imitado con *bizarría* por todo el elemento oficial de la histórica ciudad, que en pocos minutos se *desguarneció* por completo, quedando abandonadas todas las oficinas civiles y militares.

Hasta en el Ayuntamiento bayamés (apesar del acendrado cariño y amoroso apego que el cubano, en general, siente por tan *chivescos* establecimientos, se inició una rápida *fuga de vocales*, que comprendió hasta las del alfabeto, siendo así que solo se contaba con la *e* para formar oración y proferir los gritos de

terror o de adulación que asomaban a todos los labios: *¡Es el jefe rebelde Céspedes¡ ¡Déjenle! ¡El merece ser tres veces Jefe! ¡En vez de temerle y meterse en el retrete, se le debe ver de frente! El es jefe de temple y desde este mes seré perennemente rebelde. ¡Métele Céspedes!*

Todas estas frases *univocales*, llevaron al ánimo del gran caudillo el convencimiento de que la población en masa le era adicta y en ella quedó establecido el cuartel general, en 20 de Octubre de 1868, o sea: diez días después del "Grito de Yara".

Los patriotas de Puerto Príncipe secundaron prontamente el movimiento, *levantándose* hasta los que no estaban en *Cama... güey*, como le ocurrió al honorable Marqués de Santa Lucía, que se hallaba fuera de la provincia.

El general Lersundi, que venía "atando cabos", envió al Segundo de ellos, señor Conde Valmaseda, para que *pasteleara* a los rebeldes camagüeyanos, prometiéndoles reformas, pero el *panzudo* comisario vió fracasar sus proyectos ante la viril actitud de los hermanos Agramonte, Cisneros, Ignacio Mora y otros esforzados patriotas, que habían jurado combatir hasta la muerte por la Santa Independencia.

Tan heroico *gesto* dió gran impulso a la Revolución, que se extendió pujante y prepotente por ambas provincias, valerosa y hábilmente conducida por *Pancho* Aguilera, Modesto Díaz, Donato Mármol, Máximo Gómez, los Marcano, Grave de Peralta, Pío Rosado, Peña, Figueredo y otras personas de alta significación político-social.

El incendio de Bayamo, por sus propios moradores, dió, a la vez, su *notita* "espartana" al cuadro revolucionario. Viendo, pues, que "la cosa iba de veras", el gobierno de Madrid determinó *engolosinar* a los cubanos, mandando nuevamente a Dulce, quien por medio de una atrayente política *sacarina*, tal vez podría reemplazar, en este caso, al "panal de rica miel" de que nos habla la fábula; pero por desgracia (para España) el efecto fué de *panal purgante*, como lo demuestran las diversas *opera-*

ciones realizadas por los hombres de la Revolución, en el campo y en la ciudad, durante el *dulce* período *dominical.*

Don Domingo, en efecto, abrió la válvula de las concesiones, llegando a otorgar, (con un civismo digno de cualquier Sagaró moderno) la más absoluta libertad de Imprenta, esto es: que impunemente se le podía llamar *botija verde* a cualquiera, en letras de molde e incluso podían aplicarles epítetos infamantes a los familiares más inmediatos de los gobernantes metropolitanos.

Todo fué inútil.

La Revolución crecía y la táctica del General solo dió por resultado el que los treinta y cinco mil *voluntarios*, recientemente armados y *parqueados* (1) por Lersundi y algo más aficionados a la ginebra que al *Dulce*, pensasen en el *lynchamiento* del Gobernador, por *infidente.*

La idea fué discutida, pero algunos *coroneles* (de los que habían *sentado plaza* de tales, dos meses antes) no queriendo que el Capitán General "muriese sin ir a España", propusieron el sistema *Ipiranga*, para que el fracasado *pacificador* reembarcase *voluntariamente*, o mejor dicho: por orden de los *voluntarios*, pero sin que apareciesen ellos como autores de la *deposición.*

El buen Dulce se conformó con su *amarga* suerte y partió *perniciosamente* hacia la Madre Patria, sin reclamar siquiera los cinco pesos que corresponden a todo *ipirangado.*

El regreso fué comentado, en tonos más o menos favorables, por toda la prensa del Continente y cierto periódico italiano, atendiendo a lo poco que Dulce había hecho, en pro de la pacificación, le discernió el título de *Dolce far niente.*

---

(1) Los **ejercicios** se hacían en el Parque, por falta de cuarteles.

XLVIII

GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

EN 7 de Febrero de 1869 se *alzaron* las *Villas*, colocándose a tan *gran altura* que parecían ciudades

Menudeaban las *partidas* y el Gobierno español empezó a preocuparse, no solamente de las *Villas, sino de las pérdidas*, y sobre todo, de los *palos;* fueron pues, reforzadas las *bandas*..... militares a fin de organizar una buena *retreta* (de patadas) y atajar el movimiento; pero... no *atajaron* a nadie.

Los *villareños* estaban decididos a *todo*, y ya sabemos lo que son éstos cuando se deciden.

Así, pues, subleváronse Lorda, Gutiérrez, Machado, Arcadio García y hasta *Tranquilino* Valdés, de quien nadie lo esperaba, pues su nombre parecía ponerlo a cubierto de tales andanzas guerreras.

Este grupo de patriotas dirigióse *tranquilinamente* a Camagüey, a las órdenes de Roloff, cuyas dos *efes* finales infundían pavoroso espanto en las tropas enemigas, plenamente convencidas de que tras ese apellido moscovita, galopaban diez o doce regimientos de *cosacos* del Don, de esos *centauros* legendarios que tan acreditados estaban antes de la guerra ruso-japonesa. Los comisionados hablaron con Céspedes, quien (según afirman otros historiadores) *los recibió cordialmente.* ¡Pues no faltaba otra cosa!

Bueno hubiera sido que a esos compañeros de armas, que venían a ofrecerse incondicionalmente al caudillo, para defender la misma causa, los hubiesen recibido a tiros! Allí quedó sellada la unión de las tres provincias para reclamar la Independencia y quizás fué esto lo que sentó en Cuba el fatal precedente de las *reclamaciones tripartitas.*

Proclamóse la Constitución de Guáimaro, se adoptó la bandera de Narciso López, eligieron Presidente a Céspedes y a Quesada General en Jefe.

Aguilera, Ramón Céspedes y Cristóbal Mendoza fueron nombrados Secretarios de la Presidencia, concediéndose, en tal acto, indulto a 400 prisioneros; y es patriótico advertir que aquellos primeros indultos concedidos por la República en armas, fueron absolutamente *gratuitos.*



Lo que prueba que de entonces acá, la parte *piadosa* del programa revolucionario, se ha modificado un tanto.

La rebelión se hacía formidable. Tratábase de que los Estados Unidos reconocieran la *beligerancia;* el presidente Grant, gestionó con el del Consejo de Ministros, español, señor Marqués de los Castillejos la *compra* de la Independencia, por cien millones de pesos, (gestión a la que no fué extraño, según dicen, Moret y Prendesgast) pero se presentaron obstáculos y fracasó por completo la combinación *Grant-Prim-Prendesgast*, que nos hace pen-

sar en la explosión de un paquete de *cohetes* o de una tira de *saltapericos.*

Ya de aquí en adelante la guerra siguió su marcha devastadora y cruel, proporcionando alternativamente a ambas fuerzas contendientes, victorias y derrotas, según las circunstancias.

La *carga* o el *chaqueteo* eran operaciones militares que unos y otros ejecutaban con arreglo a su leal saber, entender, acometer y correr; y si bien es cierto que durante diez años de lucha encarnizada y heroica, hubo hechos de inmarcesible gloria para las armas cubanas, como *Las Guásimas, Palo Seco, El Naranjo, Guáimaro, El clueco, La Sacra* y otros combates, en los que el Dios de la victoria se declaró abiertamente *mambí*, justo es reconocer, a fuer de historiadores imparciales, que no escasearon tampoco, encuentros, en los que una desventajosa inferioridad numérica, ponía a la hueste rebelde en el duro trance de emprender un *módico galope retrospectivo* y aun de afrontar una situación de franca y desenfrenada *cureña*, a través de la espesa manigua, en donde, no obstante, lo tupido del ramaje, se puede *dar tusa*, con relativa holgura: ello depende de la proximidad del enemigo.

Durante la década gloriosa se revelaron las grandes figuras militares de Agramonte, Gómez, Calixto y Vicente García, Sanguily, los Maceo, Bernabé de Varona, Enrique Réve, Crombet, Rabí, Moncada y tantos otros héroes de la Libertad, sobre cuyos nombres, pasa respetuoso nuestro humorismo inocente, que no desea extremar la broma en ciertos aspectos de la historia patria.

XLIX

EL ZANJON Y LOS MANGOS DE BARAGUA

EL General Espinar gobernó interinamente y fué substituído por un Caballero de *Rodas*, que no pertenecía la famosa "Partida de la Porra" de aquel pueblo villareño, pero a quien debieron mandar "a la Porra" antes que a la Capitanía

General, ya que este discutible Caballero (que no era el *Coloso* de Rodas, ni muchísimo menos) estuvo a punto de acabar con la Isla de Cuba y sus naturales, en fuerza de ordenar destierros, embargos de bienes, despojos, muertes, tormentos y hasta.... "el *padre* de los tomates" (por no ofender más directamente la honorable familia de esa planta herbácea).

La ejecución en "garrote vil" del patriota Domingo Goicuría y de los hermanos Agüero, tuvo lugar durante el mando del de Rodas, que no transigía con los caballeros *auténticos* y solo toleraba los *nominales*, para no estar de *non* en el mundo.

Don Antonio Fernández (como también se llamaba el Col....*oso)* dictó además, la sentencia de muerte de Carlos M. de Céspedes, pero el caudillo de la Revolución, bien fuese porque estaba atareado en la confección de sus planes de guerra, o por diferencia de criterio, o por cualquiera otra causa, ello es que no pudo complacerlo de momento, en vista de lo cual Caballero, considerándose desairado y hasta poco obedecido por un adversario demasiado rebelde (pues no prestaba al triunfo de la gestión *caballeresca* ni el insignificante concurso de su cabeza) resignó el mando en Diciembre de 1870, siendo sustituído por el General Conde de Balmaseda.

El mofletudo Conde gobernó desde aquella fecha hasta Julio de 1872, habiendo *salpimentado* el período de su residencia con la confección de ciertos *platos macabros* que han pasado a la Historia y no, precisamente, para hacer resaltar la piedad del gordísimo gobernante; constituían estas *chucherías* alimenticias: *estudiantitos* tiernos y fusilados, voluntarios en su tinta y adobados en ginebra, *castañones*, en fin: todo un *menú* satánico y propio de tal época, en la cual, por lo visto, faltaron otros comestibles, cuyo uso hubiera autorizado Freyre (de haber gobernado entonces) por medio de un Bando más o menos carnavalesco. La Historia pasa sobre los nombres de los generales hispanos que hasta el *Zanjón* sucedieron a Valmaseda, del mismo modo que ellos pasaron por

la Historia, esto es: sin decirles ni *pescao frito;* aunque reconocemos que hubo entre ellos algunos *pejes.*

En 10 de Febrero de 1878 se aceptaron por lo sinsurrectos las bases del *Convenio* llamado del *Zanjón* y propuesto por el *pardo achinado,* general, *restaurador, gobernador, pacificador* y *tal,* señor Martínez (del campo, según unos y según otros de la ciudad de Burgos).

Esta manera de *zanjar* las dificultades habidas entre la Metrópoli y la *Colonia,* no obtuvo, sin embargo, sanción general en el elemento *mambí* y prodújose la *protesta* de los "*mangos de Baraguá*", que no estaban dispuestos a *darse* así: "a como quiera".

Se *maduraron* nuevos planes, se hicieron hasta *cinco* tentativas para reorganizar la quebrantada Revolución, pero la actitud pasiva del ejército español (que respondió con vivas a la paz en todas las intentonas) acabó con la *quinta* y con los mangos. . . de *Baraguá.*

La fuerza incontrastable de los hechos consumados, impuso, pues, la aceptación del *Pacto* falaz, cuyas cláusulas (prometedoras de halagüeñas libertades) quedaron incumplidas, casi en su totalidad y afortunadamente para Cuba, ya que semejante falta de cumplimiento, mantuvo siempre un sedimento de rebeldía, que hacía posible la espera de tiempos mejores, hábil e incesantemente preparados, desde el extranjero, por los caudillos de la "gran epopeya", que tuvieron la suerte de abandonar el suelo patrio, sin sufrir los humillantes trámites de una capitulación vergonzosa.

L

¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

EN Agosto de 1878 se fundó en la Habana el *Partido Liberal;* y no fué, ciertamente, presidido en su fundación por el Dr. Alfredo Zayas, como asegura el ex-anarquista

Messonier (empeñado en *vincular* la Presidencia de esa agrupación, en el célebre historiador).

En aquel gran Partido figuraban varios señores, tenidos entonces por patriotas, intelectuales, cultos, grandes cubanos, en fin: pero a quienes el Tiempo, después de *hurgar* en la Historia con la punta del machete, ha descubierto, presentándolos como unos *analfabetos, traidores*, incapaces de querer a Cuba, e indignos, por lo tanto, de disfrutar una modesta *botella* republicana de a "33 con 33".

Estos *buchones*, casi desconocidos, llamábanse José A. Cortina, Gálvez, Saladrigas, Govín, Varona, Figueroa, Montoro, Giberga, Zambrana, Sanguily, González Llorente, Viondi, Yero, Cabrera, Lanuza, Fernández de Castro y *un tal* Juan Gualberto, infatigable propagandista que parecía suspirar por la Libertad, que sufrió prisiones y destierros y que ahora resulta (según los *analistas)* que todo *eso* lo hizo por el solo gusto de que, logrado el ideal, le llamasen, irrespetuosamente, Juan *Paraguas, Ñeque, encasquillado* y otras lindezas.

Para contrarrestar al nuevo Partido fundóse *bizarramente* el de "Unión Constitucional", esto es: de la intransigencia y oposición sistemática a toda reforma tendente al beneficio de los nativos, que no disponían para su defensa de otro medio legal que la *fiebre amarilla.*

También en Agosto (mes eminentemente revolucionario) del 79, estalló la *guerra chiquita*, organizada por el inolvidable Calixto García y siendo Capitán General de la Isla Don Ramón Blanco, hombre conciliador y *pacifista.*

Secundaron patrióticamente a García en el movimiento José Maceo y *Guillermón*, pero el Gobernador de Oriente, general Polavieja (o *Pola-anciana*, como respetuosamente le llamaban sus subalternos) se propuso demostrarle a Guillermón que él no era Blanco y emprendió la guerra de exterminio, advirtiendo que no estaba dispuesto a modificar los procedimientos, aunque se lo pidieran "*por-la-vieja*", ya difunta, en aquella fecha.

Semejante rigor hizo menudear las *presentaciones* y el bravo adalid Calixto y sus heroicos *lugartenientes*, aislado y sin protección, viéronse obligados a capitular, en Agosto subsiguiente, o séase: al cabo de un año justo.

Sucedió a esta época turbulenta, un período de paz de quince años, durante el cual parecía haberse extinguido en Cuba toda idea belicosa, pero las constantes predicaciones del apóstol Martí y la recaudación de los tabaqueros de Cayo Hueso y Tampa, dieron el resultado apetecido y estalló formidable (en 24 de Febrero de 1895) la verdadera "guerra grande", la que congregó, en un momento dado, a los viejos caudillos dispersos en el extranjero, para realizar el maravilloso *raid* que se llama "La Invasión".



Extendida la guerra por todo el territorio, tuvieron lugar las *cargas* heroicas, las *contra-cargas* brillantes... y las descargas cerradas.

Surgió en este tiempo el Gran Cubano Valeriano Weyler, quien con la "reconcentración" y otras medidas *piadosas* aumentó considerablemente el contingente revolucionario, siendo así que los campamentos *mambises* eran invadidos de continuo, hasta por niños de

catorce y quince años, que abandonaban las ciudades temiendo los efectos del *valerianato.*

De tal suerte (y cubanamente considerado) el seráfico "Patilla de mono" resultaba tan patriota, por lo menos, como el *vómito.*

Gran torpeza fué, pues, de Su Madre Patria, conferirle amplios poderes y autorizar procedimientos que, para la causa cubana, eran de una eficacia reclutadora, difícil de obtener con *meetings* y proclamas.

A mayor abundamiento: las ferocidades del diminuto caudillo ibero, fueron causa eficiente de que el Coloso del Norte interviniese en la contienda, a nuestro favor, haciendo que los cañones de Sampson repitieran en su bronco lenguaje el antiguo grito de guerra: "¡Santiago y cierra España!"

Así, en efecto, el ciclo de la dominación española en América quedó *cerrado* a la entrada del puerto de Santiago, en donde algún día, el agradecimiento cubano perpetuará en bronce o piedra la memoria del *patriota* Valeriano.

LI

INTERVENCIONES Y REPUBLICAS

"NO siempre el valor acompaña la fortuna", dijo (después del desastre *terro-naval* de Santiago) el pundonoroso General Blanco, sucesor inmediato de Weyler, que quizás no tuviera valor, pero a quien, sin duda, "acompañaba la fortuna": una fortuna de ocho millones de pesos, *coleccionados* honradamente durante el período de su mando, y gracias al sabio "espíritu de ahorro" que regía todos sus actos.

Esa tendencia a la economía, que desde niño caracterizó al *petit Valerianet* (como le decían en Mallorca), le ha valido el título de *sobrio*, que más tarde le han discernido hasta los fabricantes de jabón.

Esto, no obstante: en la cuestión de Cuba pudo "lavarse las manos" y "aflojarle el Mochuelo" al pobre Blanco, que se vió *negro* para gobernar y a quien, además, pusieron *verde* los adversarios, nada remisos en repartir golpes de *todos colores.*

El *bloqueo,* del cual se conservan aún recuerdos tristes y galletas *fósiles,* fué lo que más abatió al atribulado gobernante, que no encontraba la justificación de ese *cerco* estrecho y homicida.

¿Por qué aprisionar de tal suerte una isla que "era y de derecho debía ser libre e independiente", según proclamaba la *joint resolution?*

Eran, pues, los propios desfacedores del *entuerto* colonial, los primeros en hollar ese *derecho* de la hermosa isla, en torno a la cual se bailaba una *giraldilla* de acorazados.

¿Pretendían, acaso, otorgar a los cubanos los beneficios de la Libertad, después que hubiesen fallecido todos de hambre?

No era otra la perspectiva, dada la escasez de víveres, pues, como se sabe, solo abundaban entonces la *harina* y el *maíz,* alimentos que hicieron *presentir* la *Era Migueliana.* Estas consideraciones y otras no menos torturantes que le sugerían la *toma* del Caney y la *loma* de San Juan (dos desastres de *toma* y *loma)* forzaron al noble Marqués de Peña Plata, último de nuestros Capitanes Generales, a un discreto y silencioso *mutis* por el *foro,* dejando íntegra la gloria de la rendición al General Jiménez Castellanos, quien por disciplina, no tuvo más remedio que *roer ese hueso.*

La actitud del Marqués fué, por entonces, discutida, aunque, al cabo, disculpada, no faltando envidiosos de su triste situación; entre ellos, nuestro *espumante* poeta *parlamentario* señor Risquet, de quien se afirma que dijo: "¡quien fuera Blanco aunque tuviese que capitular!"

El Tratado de París consagró fríamente el cese de la soberanía española en América y Occeanía y el Batallón de Colón núm. 1, escribió el último capítulo de esta pintoresca y rica His-

toria cuadri-secular, con varias descargas cerradas que ocasionaron algunos muertos y heridos.

¿Qué menos podía hacer *Colón*, al ser definitivamente expulsado del mundo que él descubrió?

Verificóse la evacuación.

Los americanos ocuparon militarmente nuestra isla, vino la desinfección, se dispuso la instalación de baños en todas las casas y aún de otros aparatos sanitarios que llenaban necesidades siempre sentidas.

Una vez *limpitas* las viviendas, se procedió, por vía de saneamiento, a separar la Iglesia del Estado. Se reformó la Enseñanza; suprimiéronse los toros y los gallos (como espectáculos) vino Mr. Pitcher, *floreció* Juana XXIV, quedó instituído el *Habeas Corpus*, Foncueva publicó un tomo de versos, recibimos la visita de Alicia Roosevelt, construyóse el *Malecón*, las mujeres cubanas empezaron a *desarrollarse* y a lucir protuberancias que nunca habían tenido; se suprimió el "derecho de puñalada", se prohibió andar en camiseta y por último: se reunió en el teatro Martí (antes Irijoa) la Convención Constituyente, acerca de la cual, dijo don Gregorio Palacio (que vivía enfrente) "Todas las compañías que han venido a ese teatro han fracasado".

Aquella Asamblea nos fabricó una Constitución holgadita, un tanto ancha de mangas, pero en fin: ella nos sirvió para proclamar primer Presidente de la República al austero D. Tomás Estrada Palma, quien tomó posesión de su honroso cargo el 20 de Mayo de 1902.

Transcurrieron cuatro años felices en los que todos nos "pusimos la vara" de que en Cuba no se oiría ya jamás un tiro: tal era la prosperidad reinante.

Hubo elecciones más o menos *fantásticas* y al año de verificarse: allá por Agosto (¡siempre el fatídico mes) *acaecieron* hechos extraños y hubo caballos *mochos*, comités de peticiones, indultos, destinos, generalatos, *paquetes de velas*, libretas de *cheques*, de todo, menos grandes combates, pues si bien se habló

de algunas *escaramuzas*, es lo cierto que en toda la *epopeya* ocurrieron, felizmente, menos bajas que en cualquier derrumbe.

Todo lo cual es consolador, pues ello demuestra que no somos un pueblo *fraticida* y que no es la guerra civil el plato que más nos gusta.

Don Tomás resignó el mando y los *místers* Taft y Bacon designaron para ejercer el gobierno provisional al señor Charles Magoon, quien ocupó enseguida el mando y la tesorería anexa, haciendo de ambos un uso nada propicio al análisis.

Redactáronse nuevas leyes por una Comisión Consultiva y convocóse, al fin, al pueblo, para unas elecciones legales.

LII

PERIODO MIGUELISTA

"Libre Cuba, feliz e independiente,
se *abrió* a José Miguel *incautamente*".

Con toda lealtad declaramos que este principio de capítulo lo hemos copiado de unas cuartillas inéditas sustraídas al historiador Zayas, quien no será un *Ibo* Alfaro, precisamente, pero que *iba al farol*, siempre que podía, en los tiempos, ya remotos, de su comandita gubernativa.

Y publicamos el *pareado*, porque sabemos que Don Alfredo ha desistido de darlo a la estampa, no solo por agradecimiento a José Miguel, (a quien, después de todo, debe la *sinecura* que hoy disfruta) sino porque la *maledicencia* pudiera "echarle en cara" que en el desastre *tiburónico*, originado por aquella *apertura incauta* de "Cuba libre", fué el ex-Vice un colaborador eficaz y no mal retribuído.

Ello es que las elecciones generales de 1907 proclamaron Presidente de la República al General Gómez (Don J. M.) y que éste sustituyó en el poder al *provisional* Magoon, en 28 de Enero del año próximo.

Acerca de la bondad de este período gubernamental, la

opinión se halla dividida y fuera, en verdad, ardua tarea, aun para el inflexible "crítico de Samotracia" discernir el *laudo* a cualquiera de los dos bandos opinantes.

Desde luego, que los procedimientos *gomígrafos* no estuvieron nunca inspirados en Catón ni en Plutarco, pero es oportuno recordar que la excesiva austeridad, no siempre ha sido fuente de bienestar.

Hay que humanizarse.

Gómez, preconizando un sistema administrativo y *alimenticio*, contrario en un todo al del "perro del hortelano", sumaba adeptos y merecía, quizás, bien de la Patria, de esta Patria nuestra, que apenas lo es, ya que el suelo, el sub-*idem*, las industrias, el comercio, los trenes (ferroviarios y de lavado) y otros veneros de riqueza, están casi totalmente, en manos extranjeras.

"¿Cuál es, pues, el porvenir del cubano?" preguntábase con admisible lógica, el dadivoso *tiburón histórico*.... liberal.

¿Para qué y quiénes hicimos la guerra de Independencia? decía, viendo que aun los propios adversarios de ayer, agrandaban su esfera de acción, en el campo de los negocios.

"¿Es que no merece el nativo recompensa alguna por sus esfuerzos libertadores y ha de condenársele a emplear sus laboriosas aptitudes, en la fabricación de *papalotes*, composición de *bateas* o venta de *percheros baratos?*"

¡No! Agregaba, resoplando por sus *agallas* el Presidente-pez: "seamos justos y patriotas: hagamos derivar parte de la riqueza nacional hacia un grupo de amigos y comprovincianos, para que en su día, el capital cubano pueda figurar dignamente al lado del extranjero, integrado por firmas poderosas. La política de "mano abierta" el *sinecurismo*, las comisiones, una burocracia todo lo amplia que sea posible...... y más y, por último: el reparto equitativo del *chilindrón*, pueden darnos la capacidad *rentística* anhelada.

Acaso el estricto cumplimiento de esta *plataforma* lleve aparejada la desmoralización del pueblo, que en lo adelante no

querrá "dar un golpe" esperando el dulce *maná* repartido en *botellas*, más o menos grandes, pero esa interpretación torcida no quitará a mi *programa* su esencia noble, patriótica y *altruista!*"

Tal pensó José Miguel; y aunque no osaremos afirmar que "así hablaba Zarathustra" es evidente que "le dió en la yema", según el dicho *casticísimo* de sus innumerables partidarios, hoy en plácido *receso*, disfrutando las ganancias de *aquello* y en espera de un nuevo período, orgiástico y *sabrosón*, que reanude tan bellos procedimientos.

Por lo demás: el Hombre Fuerte, *simpaticón* y demócrata como pocos, demostró que además de "mano abierta" tenía *mano izquierda*, *mano lista* y en fin: que tiene manos para todo.

Su gobierno pudo ser discutido, pero es lo cierto que al cesar no dejó enemigos; no siéndolo ni aún aquellos, circunstanciales, que les crearan el Dragado, el Arsenal, los Teléfonos, *Jicotea*, el matadero y otros *negocitos* en que funcionó el *garrote* para muchos, no obstante, aparentar que se abolía la "pena de muerte".

Durante esos cuatro años, la paz (base indiscutible de nuestra prosperidad) fué conservada hábilmente, pues si bien se vió alterada unos días, por ciertos ilusos que quisieron dar su *notita de color* al cuadro de nuestra ventura, ya sabemos de que modo eficaz, enérgico y hasta *eclesiástico* (Iglesias, el capitán fué un auxiliar poderoso) quedó restablecido el orden.

Hubo en ello rapidez y energía indispensables.

Sin embargo: en la Habana no se aplicó a nadie la "pena capital", quizás por evitarle esa *pena* a la Capital.

En resumen: que Gómez, sin ser un *puritano* de la "May Flower" (porque también son muy otros los tiempos) fué un gobernante afable, contemporizador patriota y ecuánime, sobre cuyos *ahorritos* se ha *fantaseado* bastante y no será extraño que algún día, la Historia, gran reparadora de humanas injusticias, pruebe, con datos irrefutables, que la Presidencia le costó al buen general, dinero de su bolsillo.

LIII

Y AQUI SE ACABO LA HISTORIA

LA Constitución, no muy "de moda" en este período, recordó, no obstante, a los ciudadanos de Cuba, que en 1º de Noviembre de 1912, debían reunirse para elegir Presidente, Vice, congresistas, gobernadores, alcaldes, consejeros, concejales y miembros de la Junta de Educación (bien que por estos últimos nadie vota y los encargados del *pastel*, en las mesas electorales, *rayan* en tales casillas a quienes les da la gana) verificándose, al cabo, unas elecciones, más o menos *militares*, dentro del mayor orden y compostura y... con bayoneta calada.

Como resultado de estas elecciones generales, en 20 de Mayo de 1913, fueron proclamados Presidente de la República y Vice de la misma, respectivamente: el Mayor General del E. L. Mario G. Menocal y el Dr. Enrique José Varona, personalidad, hasta ahora ilustre, a quien América toda, había consagrado como una de sus figuras intelectuales más eminentes, pero que, al fin de la jornada, tras una incesante labor mental de cincuenta años, se nos ha revelado inepto para el *guabineo* político, al uso, oponiendo "remilgos de empanada" a los más corrientes *chivitos*, dándole importancia a las "*boberías* de nosotros, los cubanos" y declarándose exótico en nuestro medio social.

Todo lo cual le ha valido acres censuras, no faltando quien opine, a fuer de iconoclasta, que nuestro gran pensador, como *filósofo* es un bombero, como *lógico* un *zacateca* y como *ético*... merece ser recluído en el Sanatorio de *tuberculosos* "La Esperanza".

Acaso la explicación de esta enorme blasfemia está en que todos nos hemos vuelto locos, pero, en tal caso y mientras llega un alienista que nos cure, fuerza será amoldarnos a la triste realidad y declarar, con entera honradez que la "camisa de fuerza"

no es en Cuba un traje desdeñable y que lejos de ello, se impone su adopción como uniforme nacional.

Hechas las ceremonias de ritual, indispensables al traspaso de Poderes, empezó con toda regularidad, el funcionamiento de la gran fábrica de botellas "Honradez Paz y Trabajo" (S. en C.) siendo muy de anotar el desarrollo extraordinario que esta *industria* ha adquirido rápidamente en el país: en este hermoso y bienaventurado país nuestro, cuya historia es forzoso interrumpir en este capítulo, no solo porque la insignificancia de los últimos hechos los releva de toda mención, sino porque el narrador estima necesario un "compás de espera', visto que nos hallamos en un momento equívoco, de inminente peligro para nuestra nacionalidad, más o menos independiente.



No debemos olvidar (porque nos lo harían recordar enseguida) que estamos bajo la esfera de acción de los Estados Unidos y que nuestra situación geográfica respecto del Canal de Panamá, nos convertiría en una magnífica *trampa* de coger puntapiés internacionales, el día en que otras potencias *estrechen lance* con el Coloso del Norte, nuestro aliado natural (si hemos de ser agradecidos) o por fuerza (si es que no nos gusta aquel plato).

Ahora bien: nuestros vecinos, hombres *prácticos* por exce-

lencia, parece que no han hallado el buen negocio que se prometían en el mantenimiento de la neutralidad, respecto del espantoso conflicto europeo, y en vista del fracaso, dispónense, por lo que se ve, a un cambio de táctica, optando por la guerra contra todas las naciones de allende el mar.

Era éste un problema que, antes del drama de Sarajevo, ya se lo habían planteado y que no tenía más remedio que aceptar, pues: "nunca mejor ocasión" (se habrá dicho el buen Tío Sam). "Las potencias europeas no han de venir a pelear conmigo, porque se destrozarían unas a otras por el camino y aún antes de tropezarse con mi poderosa escuadra de "doble acción" (puesto que abarca, a un tiempo, los dos Oceanos").

"De esta suerte no necesito comprar barcos mercantes, "porque me quedaré con el infinito número de ellos que se hallan en mis puertos": "Además: suprimiré definitivamente, a Europa del Nuevo Mundo y si los 30 millones de extranjeros que por aquí residen se ponen *majaderos*, los echaré al agua, ya que no abrá barcos que los conduzcan a sus respectivos países".



"Nada: el *negocio está en la guerra*". Todo ello muy bien presentadito, muy hacedero, muy bonito... y tal.

Y en tanto nosotros, los pobres *buches* del mar Caribe, en espera de que las otras naciones en litigio, opinen de distinto modo y, arrostrando todos los peligros, nos obsequien, como paso previo de la gran lucha, con una invasión y pateadura adjunta, que bien pudieran ser inglesas, alemanas, turcas, japonesas, rusas,

chinas, etc., etc., en cualquiera de cuyos casos habríamos pasado, definitivamente "a la HISTORIA", como nación, siendo así que para tal desastre final, no valía la pena de que los reverendos padres de la Rábida hubiesen organizado con el *frustrado* señor Colón (Dos Cristóbal), la "West Indies Company Limited" o sea "Compañía Limitada de las Indias Occidentales".

ÍNDICE

Páginas

Capítulos		Páginas